



POESÍA COMPLETA

JULIO
ALFREDO
EGEA

VOLUMEN 2

L poesía

Instituto de Estudios Almerienses

Poesía completa, Vol. II.



Foto: C. Pérez Siquier, 1989.

JULIO ALFREDO EGEA

POESÍA COMPLETA

Volumen II

Instituto de Estudios Almerienses
[2010]

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES
Colección Letras, nº 39
Serie: Poesía

Julio Alfredo Egea. Poesía
Poesía completa. Vol. II

- © Texto: Julio Alfredo Egea
www.julioalfredoegea.com
- © Edición: Instituto de Estudios Almerienses
www.iealmerienses.es
- © Estudio preliminar: Francisco Jiménez Martínez
- © Fotografías de interior y cubierta: Carlos Pérez Siquier
- Coordinación editorial: José Domingo Lentisco Puche
- Recuperación de textos (OCR): Ginés Reche Reche

ISBN: 978-84-8108-476-4
ISBN Vol II: 978-84-8108-479-5
Dep. Legal: Al-952-2010
Primera impresión: julio 2010
Maquetación: BALAGUER VALDIVIA, S.L.- gbalaguer@telefonica.net
Imprime: Creación y Publicación Gráfica, S.L. (M-3)
Impreso en España

ÍNDICE DE OBRAS

VOLUMEN I

Obra poética completa de Julio Alfredo Egea. Estudio preliminar, por Francisco Jiménez Martínez	23
Ancla enamorada (1956)	145
La calle (1960)	207
Museo (1962)	251
Valle de todos (1963)	287
Piel de toro (1965)	335
Nana para dormir muñecas (1965).....	385
Repítenos la aurora sin cansarte (1971)	437
Desventurada vida y muerte de María Sánchez (1973)	469
Cartas y noticias (1973)	511
Bloque quinto (1977)	541
Sala de espera (1983).....	597

VOLUMEN II

Los regresos (1985)	643
Arqueología del trino (2006).....	685
Los asombros (1996).....	737
Desde Alborán navego (2003)	813
Fábulas de un tiempo nuevo (2003)	867
El vuelo y las estancias (2003)	927
Legados esenciales (Antología de herencias) (2004)	969
Largo es el tiempo. Poemas inéditos o publicados en antologías y revistas (1946-2008)	1045

ÍNDICE GENERAL

LOS REGRESOS (1985)

Hablo de un río	645
Divagaciones y encuentros	648
Sueño mi muerte en los canales.....	650
Hombre sentado	654
Último caballo	657
Siesta.....	659
Museo de carruajes.....	661
Los espejos	663
Cementerio de Xauen	666
Metamorfosis	669
Conversaciones con Federico.....	671
Silla del moro.....	674
Cacería.....	676
Hombre de Orce.....	679
Sefardíes.....	681
Hay días.....	683

ARQUEOLOGÍA DEL TRINO (2006)

Escuela.....	687
Sequía.....	689
Extinción	690
El fugitivo.....	691

Árbol solo	692
Árbol muerto	693
Nacimiento del bosque.....	694
Rambla	695
Fronda	697
Persecución	699
Noche	700
La sabina	701
Las perdices.....	703
Fracaso.....	705
Elogio de los elementos	706
Un mundo que agoniza.....	709
Desierto	711
Añoranza.....	713
Réquiem de aromas.....	715
El mar.....	717
Despertar	719
Tres poemas argentinos	721
Atardecer en isla Elefantina	724
Moneda del sur	726
Sermón a los pájaros.....	728
Homenaje a Walt Disney	730
Recado para Félix.....	732
Germinar	734
Para una despedida.....	735

LOS ASOMBROS
(1996)

PRIMEROS ASOMBROS	739
Adolescencia	740
Melancolía	741
Ladrón de nidos.....	742
Carnaval.....	744
As de oros	746
La misión.....	748
Festival de los cuarenta.....	750
Encuentro con el mar.....	752
Los ángeles.....	754

ALFORJAS DEL OTOÑO	757
El amigo	759
Labor	760
Rapto.....	762
Nuevos descubrimientos	764
Muecas.....	766
El cante.....	768
Poeta.....	770
Derrumbe.....	772
CACERÍAS	775
El pájaro	777
La muestra	779
Acecho.....	781
PUEBLO.....	783
El pan	785
Los oficios.....	787
Fábula de la sed.....	789
LOS DÍAS HERIDOS	791
España, 1938	793
La primavera	795
Las victorias	796
Telediario.....	797
La libertad.....	799
ESPEJOS DE AMÉRICA.....	801
Infancias	803
Temblor único	805
Museo.....	807
ÚLTIMO ASOMBRO.....	809

DESDE ALBORÁN NAVEGO
(2003)

Se suceden los versos y las olas.....	815
I. No creía en los caminos.....	816
II. Así como una luz que se retira	818
III. En tierras interiores	820
IV. Retiene el limonero	822

V. Discípulo del viento	823
VI. Caravanero el corazón sentía	824
VII. Si encuentras a un buhonero.....	825
VIII. ¿Qué buscarán las tórtolas esta mañana? Vuelan.....	826
IX. Allí donde el arado y el sudor y los huesos.....	827
X. La Vida dicen..., como si pasara	829
XI. La ancianidad de un piélago con flautas	831
XII. Era un reclinatorio flotando sobre el agua	833
XIII. Pasan yates festivos	834
XIV. La tierra incorporada sobre el mar	835
XV. Miro por catalejos antiguos,	836
XVI. En islas del poniente, en lejanía,	837
XVII. Un sumergido arco iris de peces,	839
XVIII. Y la isla..., si el alma se sentía	841
XIX. El calidoscopio aquel tenía un lucero	842
XX. He visto una ciudad en que los hombres	843
XXI. Piso una luz y salta una gacela	844
XXII. Aquella isla tenía	845
XXIII. Plaza del mar, la Luna sin esquinas ponía.....	846
XXIV. Navego hacia una playa de quitasoles rojos	847
XXV. Navegué hacia alboranes de aventura llevando	848
XXVI. Espolea mis sentidos el amor, las guitarras.....	849
XXVII. En esa singladura, pretendiendo	850
XXVIII. Paso los dedos por la arista y suena.....	851
XXIX. Allí donde la tierra	852
XXX. Siempre que sueño a Rusadír, le nace.....	853
XXXI. Levemente esta brisa me acaricia	854
XXXII. Adelanta mareas la música, corales.....	856
XXXIII. Cuando un filtro de amor por la sangre resuelve.....	857
XXXIV. No es justo ese lamento de juventud perdida.....	858
XXXV. A una ciudad desnuda nos llevó el laberinto	859
XXXVI. Transitaba la muerte por barrios sin aurora, dijeron. 860	
XXXVII. Quizá en estas calas se refugió la flota.....	861
XXXVIII. Guardé en el puño una piedra	862
XXXIX. ¡Oh, Dios...! ¿estás ahí...? ¿me entiendes, puedes.....	864

FÁBULAS DE UN TIEMPO NUEVO
(2003)

WWW. TURING. TAMBIÉN LA LUNA	871
Tomo el avión y pienso que veo lejos la tierra	873
He madrugado en sueños y amanezco	875
¿Consultaron quizá a Julio Verne...?	876
Glorioso Stephen Hawking,	877
Comprobé que los niños ya no juegan.....	878
PASARELA	879
Metamorfosis	881
Desfile.....	883
Mujeres.....	884
GLOBALIZACIONES.....	889
Celebración	891
Hamburguesa.....	893
El cuervo albino	895
Clamor de estadios.....	897
Planificaciones	899
El ruido y las nueces.....	900
La balanza y la rosa	901
TRAVIOSOS HOMENAJES.....	903
Vuelo en ala delta.....	905
Don Francisco de Quevedo entra en la discoteca.....	907
I. Amor constante más allá de la muerte.....	907
II. Definiendo el amor	909
Retorno de Franz Kafka	911
ÚLTIMAS NOTICIAS.....	915
Visión de San Juan	917
Segundas partes.....	919
Pesadilla	921
Ronda de citas.....	923
Profecía de la máquina	925

EL VUELO Y LAS ESTANCIAS
(2003)

CANCELA ILUMINADA	929
Inicios	931
Las cometas	933
Decepción	934
Pequeñas maniobras	935
Juguetes	937
Preguntas	938
Tránsito	940
TIEMPO DE PALOMAS	941
I. UN ramo de paraíso en flor traía	943
Sí..., Puede ser..., Quizá... Era la vida	945
II. En el coche de línea, sin maleta	946
Mirar estrellas era la certeza	948
III. Empezó la película	949
Amueblamos la casa del aliento	951
IV. Amando caminar..., Plenitud de cosecha	952
Se van cerrando puertas al sendero,	954
SOMBRAS EN EL VUELO	955
El espantapájaros empezó perdiendo el sombrero.	957
Me siento en una piedra que sostuvo mi infancia,	958
Hoy amanezco amando los colores	959
Era leve la brisa y engañaba.	960
Han llegado los nietos, y quisiera dejarles	962
Tardes en que convoco a mis gentes	964
Perdidas... ..	964
Este tiempo de ausencias sucesivas	966

LEGADOS ESENCIALES
(ANTOLOGÍA DE HERENCIAS)
(2004)

PALABRA HEREDADA	971
En ambición de aquilatar honduras	973
Muertas las ninfas, rotas las espadas,	974

La palabra con túnica vestía	975
Que el ala en el cristal sea la llamada,	976
Esa música de alas que me guía	977
Azahar, chopo, violeta en la vereda	978
Encerrado en la jaula malva de la belleza	979
¿Cáliz...? Vaso en taberna del camino.	980
Tu palabra a la vida se levantó hecha verso	981
Sufrí con luz en sangre tu pedrada,	983
Presencia	984
Jardín cerrado.....	985
Jardín botánico	988
Música de ríos para Ángel Ganivet	989
EL ALMA EN ARMONÍA.....	991
Manuel de Falla.....	993
Tríptico de Falla	995
Notas sobre un concierto.....	1000
Nana de Sevilla	1003
Tango en Michelángelo	1006
Huerta de San Vicente	1007
Jondo.....	1009
El cante.....	1011
Elogio de la guitarra	1013
Negro espiritual	1015
LA LUZ GANADA	1017
Los colores	1019
Homenaje al Greco	1020
Gioconda	1022
Miguel Ángel	1023
Tríptico inmortal.....	1025
Gaudí.....	1028
Gritos en Guernica.....	1030
EL GESTO Y LA PALABRA	1033
La máscara	1035
Homenaje a Charlot.....	1038
Homenaje a Walt Disney	1040
Sesión continua.....	1042
Cual un guiño de anuncio luminoso	1043

LARGO ES EL TIEMPO
POEMAS INÉDITOS O PUBLICADOS EN ANTOLOGÍAS Y
REVISTAS
(1946-2008)

POEMAS DEL CAMINO	1047
I.....	1049
II.....	1050
III.....	1051
IV.....	1052
La palabra.....	1053
Estirpe.....	1054
Ofrenda.....	1055
Huida.....	1056
Solo de trompeta para el beso.....	1057
POEMAS DE GUATEMALA.....	1061
Indio dormido.....	1063
Paisaje de estirpes.....	1065
I. Tikal.....	1065
II. Antigua.....	1066
III. Emblemas.....	1067
Gozo por un torrente llamando Miguel.....	1068
Elegía por Tecun Umán.....	1070
NATURALEZA.....	1073
Piedra.....	1075
Germinar.....	1076
La nevada.....	1077
Laborar el milagro.....	1078
Agua.....	1079
Sustento del recuerdo.....	1080
Himno al toro de lidia.....	1083
Tránsitos en la niebla.....	1085
LUZ EN LA ESTIRPE.....	1089
Almería.....	1091
Andarax.....	1095
Chirivel.....	1097

POEMAS DEL CABO DE GATA	1099
Campohermoso. Níjar	1101
Elogio de la luz.....	1102
Arrecife de las Sirenas.....	1103
Salinas.....	1104
Consigna del azahar	1105
Espera	1106
Conjunción.....	1107
Torre García.....	1108
RONDA DE AMOR A MI TIERRA DE LOS VÉLEZ	1109
Vélez Rubio.....	1111
Vélez Blanco.....	1112
María	1113
Chirivel.....	1114
REFUGIOS	1115
VUELOS DEL VERSO.....	1117
Paseo de los tristes	1119
Seguiriya gitana.....	1120
Los Puertos	1121
Ballet	1122
Danza	1124
Soleares	1126
Sonetos de amor a Dulcinea.....	1127
Atleta del otoño	1130
Rosas de Sevilla para un atleta anciano	1131
Muchacha en el río.....	1133
Carta a Jenaro Talens, en la poesía y el atletismo	1135
Sonetos a mi hijo, para antes de la olimpiada	1138
Pesca submarina	1142
POESÍA RELIGIOSA	1145
Cristo en camino.....	1147
Canto a María (fragmento)	1152
Patrón	1153
Oración a la Virgen del Saliente, por las tierras sedientas y los hijos lejanos	1154
Himno de coronación de la Virgen del Saliente. 1988.....	1162
Gozos y súplica a la Virgen del Mar	1164
RETORNO UNA BANDERA HASTA MI PECHO.....	1167

HOMENAJES	1173
Mínimo elogio a San Juan de la Cruz	1175
Tríptico en homenaje a Al-mu'tasim	1176
Corte poética	1176
Alma	1177
Invocación	1178
Monumento a Celia	1179
Carta al pintor Jesús de Perceval, desde el Cabo de Gata	1180
En la muerte de Jesús de Perceval	1183
Noticia del azahar para mis amigos de Alemania	1184
Perspectiva. <i>Cariátides. Museo del Louvre, París</i>	1187
Volver a Uleila	1188
Para Juan José Ceba, en la presentación de su libro <i>Dunas</i>	1189
Para Ana María Romero Yebra, en la presentación de su libro <i>Cantos de arcilla</i>	1191
Carlos Murciano, siempre	1192
Antonio Murciano acude al cante	1193
A Cantón Checa, después de haber navegado su pintura	1194
Encuentros	1195
Tránsito	1197
Visión del encuentro	1199
Avance de otoño con súplica	1201
Cita incumplida	1203
Leyenda de la Virgen del Sol	1205
Con Pepe Asenjo, siempre	1207
PRIMEROS TIEMPOS	1209
Destino	1211
Equipaje	1217
Hombres sin pan	1221
Madres	1225
Hombre	1227
Equipaje	1229
Tiempo	1233
No importa	1235
En espera	1237
La sangre	1238
PREHISTORIA POÉTICA	1241
Siempre	1243
Agonía de las cien ilusiones	1246
ALMA Y TIERRA	1249
Retorno	1251
Aldea - Paisaje	1252

LOS REGRESOS

(1985)

JULIO ALFREDO EGEA

LOS REGRESOS



Cultural Cajal
ALMERÍA

Los regresos. Almería, Cajal, 1985. 77 p, 14 x 21 cm.
Portada Julio Egea, dibujos Rafael Egea.

HABLO DE UN RÍO

A Patricia

LA sangre arco de triunfo.
Sigue el ascua,
no hay que avivarla, sigue.

Ponme la mano aquí sobre el costado,
circunda, toma el pulso
a mi torso, comprueba
que germina mi piel, que no han doblado
su cuello los claveles
de la noche primera, que persiste
la viveza del ascua
rodando hasta fronteras
con montones de nieve y de relojes.

La torcaz ciudadana
arrulla en la cornisa del Louvre
y mil amantes sonríen desde los lienzos
en praderas y estancias
que fueron... y perviven, aroman y cobijan.

La soche de los henos,
del tulipán creciendo en la mejilla,
gótica la caricia, bajo arcadas
con rumor de armaduras y estameñas
en Notre Dame.

Despliegue de tules,
espuma de niñez que ahora renace,
alza su comba hasta tus pechos, deja
herencia de vainicas en tu enagua.

Cruzamos muchas veces en el sueño
bajo este arco dorado,
labios y luz borraban
la erosión de tu vientre,
tendida en la ciudad se me perdían
tus dos piernas fluviales en la noche.

Esqueleto de torre, férrea sombra
sobre la cordillera de tu cuerpo
cuando te inauguraba con mis manos
inéditos temblores de epidermis
retornando al amor que nos hacía
una hoguera de polen en la noche.

En Pigalle empolvaban
desamores fantasmas la mejilla
de rojo, y en Versalles
seguía un cisma de rosas.

Tú y yo bajo los puentes
ensayando una aurora, destapando
un horizonte circular de sueños,
náufragos en el beso.
Leíamos en el agua
cartas de amor perdidas
por legiones de amantes,
nuestra voz repetida en cristal de leyenda.

Nunca será tu frente persignada
por el signo fatal de la pavesa.

L'etemité, amour. Hablo de un río.

París, abril, 1979

DIVAGACIONES Y ENCUENTROS

*“Yo en un manicomio entré
y vi a una loca en un patio
que le estaba dando el pecho
a una muñeca de trapo”.*

(Fandango que cantaba Alberto en los anocheceres de la siega)

YO no sé quién se empeña en disfrazar las mariposas
cuando un negro llora en las esquinas de Cambrige.

¿Quién apuñaló al Niño Jesús mientras un tal Rubens
quedaba el último de clase porque aún creía en los Reyes Magos?

¿Quién creyó ver un piojo ibérico en la cabellera de Margaret
Thatcher?

Las acomodadas ardillas del Hyde Park me irritan
y pienso en el proletariado de ardillas de la Sierra de María,
buscando el único piñón de la cosecha.

Me decía Mary la guineana, durante el cambio de guardia:
-No se advierte el bufido militarista, son como niños, parece como
si no hubiera generalitos.

Alberto, paisano, ¿estás apretando el mismo tornillo desde el año 39?
Aún nos queda la huella de tu pañuelo rojo
cuando saliste aventado por el cierzo de Franco.

Te traigo aquel patio de Chirivel donde tu madre repartía el
gaspacho
desde un lebrillo color caramelo, y tú, en el descanso de las hoces,

dejabas el último sudor en los anocheceres del fandango.
¡Qué tiempos de cebolla y remiendo, querido Alberto!
No siento verte convertido en un lord,
compartiendo una casa de campo con un tal Willian Clopton
brindando con whisky escocés en Nochebuena,
olvidado de aquel terrible fandango en que una loca daba el pecho
a una muñeca...
Lo que siento es que has estado apretando el mismo tornillo
durante cuarenta y seis años, mientras en Chirivel generaciones de
jilgueros
poblaban el esplendor de los saúcos
y el campo se enlutaba sin tus voces.
Espérame, Patricia, escribe las postales de Westminster a tu madre
mientras me compro un bombín en Piccadilly Circus
para saludar a los cuervos.

Octubre y Londres, 1980

SUEÑO MI MUERTE EN LOS CANALES

AMARGO, en este instante con los ojos del revés, intentando lo inalcanzable, en furiosa rebelión contra un fin de carbonatos... Imposible, es imposible sentimiento e idea en bengalas...

Aquí, en Venecia, en asedios de hermosura, cuando debía reír la
entraña,

de puntillas la Muerte...

-Pasa, Muerte, pasa

siéntate cómodamente en la mejor góndola,
dialoguemos, digamos necedades y sentencias profundas
como en cualquier conversación trascendente.

¿Hay cuervos en Venecia? ¿Puede un crespón bandera abanicar de
luto

la plaza de San Marcos?

Siéntate, Muerte, espera.

Será porque la piedra también muere, será porque pudrieron los
siglos la raíz

del roble y del aliso y el alerce, porque un funeral tiembla
las armadías...

Espera, empujaré a las puertas carcomidas,
convocaré a legiones de muertos en un largo bucear de los canales,
pediré a las palomas que descansen su dulce primavera
en los lomos de los cuatro caballos, su arrullo penetrando
siglos de sangre y rosas.

Espera, Muerte, espera,
me monto en una góndola con forma de ataúd,
con un brillante color de atardecer,

quiebro en mis brazos espejismo de vidrios de Murano,
destrozo encajes sutilísimos de Burano,
reniego de mi cuna de esparto y de salitre;
se desgrana de pronto una mazorca por mi carne de niño y
enmudecen

mercaderes, la púrpura
se oscurece en medusa batida por las olas del Adriático, siego
las cuerdas de cinco mil violines,
me derrumbo en el fondo de esta góndola, olvido
veleros de Almería, regatas del Cantábrico, y escucho
voces por la ventana de una casa desierta:

Roza tu carne por los múltiples pechos de las hembras, apura
las copas y los cálices rebosantes,
cruza como un arco iris ebrio por el paisaje,
vas a ser sólo polvo para ser aventado por el sople de un niño
o servir de cimiento a una mata de avena.

Golpean los remos como bofetadas al agua muerta. Otra ventana
con harapos,
emerge la voz:

Yo me fumo la Vida junta con marihuana, en mescolanza
de verdades de humo. En un pórtico noble
pudro mi ser, la luz cubro de estiércol.

Sucia guedeja y pantalón vaquero. ¡No te disfraces, Muerte!
Salta de otra ventana un esqueleto de gaviota, un pétalo mordido,
un consumido corazón vegetal, un húmero de navegante del siglo
XIII,

se sepultan en el canal y buscan un profundo barbecho
que retorne la pluma, el perfume, el latido, el sudor de la lucha
La luz crece en un dintel, las mitras doradas se vislumbran (no
recuerdan

la cabeza desnuda de Cristo). Sigo, paso
levanto mi ironía de sombrero de paja,

quiebro la mascarada con un golpe de remo,
me detienen las voces:

Álzate, ten confianza, será tu carne herida un festival azul,
retornarán tus pies para ensayar un paso en la nueva autopista
de la estrella,

podrás retornar la sonrisa igual que una moneda,
el anónimo polvo enamorado será alcanzado por viento de
otros siglos,

se enjoyarán las tibias,
cada fémur será un remo entre nubes,
los peronés abriendo azules surcos de nuevo harán posible la
semilla

lloverás metacarpos sobre un firme horizonte de sol, de sol
purísimo)

sin posibles ocasos...

Organizo una danza en contra de la escoria,
lanzo al canal todos mis equipajes,
lanzo mi última voz a los balcones de los deshabitados palacios y
me yergo

vestido de una túnica prestada por un santo...

Despierto, sigo un sueño despierto. Sirenas de partida
han sonado, despierto en una vieja bruma de navegantes,
siento mi cuerpo convertido en una inmensa interrogación, puedo
negar todos los ríos, el agua quieta espera, y no es mal sitio de
despedidas

aunque una revolución en la sangre penúltima se organiza
ante una multitud sucesiva, presente, de difuntos; me siento
como un jarrón policromado, roto,
la artesana labor desdibujada,
un hacha ciega sobre alfarerías.

¡Si os dejara mi aliento!

Muchachas de otras primaveras, procurarme los besos que me
faltan.

Soplad en las cavernas de mis ojos, nuevos poetas.

Niños, buscad mis huesos por las playas.

Mujeres con las manos sobre el vientre, no leáis mi poema.

Buscan mis ojos, verdes, amarillos, azules olvidados,

lumbre de los colores, de paisajes y torsos.

Mis manos han cumplido peritaje de pechos, de pétalos, de
espumas

En los oídos tengo una clara tormenta recorrida, que deja
su marejada densa de trinos y jadeos y suspiros y gritos y alertas
y salmos y blasfemias.

Retorno los olores a bosque y a mujer.

Mi lengua ya clausura una feria de especias...

Temblor turbio en tu pie, ciudad de las heridas.

Sienes de oro, ciudad para una visión última.

Sin cuerpo ya, transido, navegando...

Abril de Venecia, 1979

HOMBRE SENTADO

NO eran figuraciones, espejismos
de humano mineral, quieto, en un gesto
de moneda de siglos...

No hay edad
en la inmóvil pupila, pero queda
la geografía del tiempo desplegada
en las últimas páginas
de un atlas del vivir.

El gran mentón
erosionado, la marrón mejilla
que cruzan cordilleras, la planicie
de un sistema fluvial seco en la frente...

¿Cuándo se desplomó sobre esta piedra
de una esquina de Fez?

Bajó acaso
de un caballo de vértigos o pudo
anclar su soledad después del beso,
de una fuga de crines, de un antiguo
vendaval con puñales y jilgueros.

Dedos de muchos vientos deshilachan
la chilaba, una lucha
de soles y de lluvias consolidan
un color de destierro en el turbante
con muerte vegetal.

Sólo se puede
viajar por sus pupilas cuando cruza
la Vida, y la Medina
despierta como un pájaro.

Cruza un rojo sudor de curtidores,
un torrente sonoro de plateros
se desata, los bronces
gimen, una bandada
de niños pajarea cuando el grito
del santón abre bocas
de luz en la Mezquita ,

cuando cruzan
los ágiles asnillos por la estrecha
garganta de la Vida, y nos envuelve
una invisible nube de canela,
de yerbabuena y menta.

La hora de navegar por sus pupilas
ha llegado.

Transponen
por túneles sin fondo
las multitudes ciegas que impedían
su injerto en los crepúsculos.

Hay un hombre sentado que conoce
las espaldas del sol
y sólo espera...

Acaso minarete en que se doma
la serpiente del grito
o derribado palomar que suelta
a esa tenaz zurita de los sueños.

Una esquina de Fez. 1981

ÚLTIMO CABALLO

ENCONTRÓ en la rambla su marfil dormido,
llegó el niño llorando por un túnel de plástico;
la rambla conservaba su pergamino anciano
y el hambre de los cuervos sobre las quillas blancas
alzaba un huracán de tizones furiosos.

Exploró con sus dedos las infinitas cuencas,
llegó tarde a los espejos pradera
pero el viento improvisaba flautas
modulando su voz en la osamenta,
logrando un funeral ungido de romeros.

Se suicidó la tarde recordando un galope
y aquel reloj parado
en el bolsillo izquierdo del chaleco.

Guardaba el eucalipto su sortija de crines
desafiando a los vientos su dedo centenario
mientras las dentaduras conservaban su gesto
entre el sol y la arena.

El niño retornó a juegos electrónicos
pero un relincho largo le acarició las ingles
y los ruidos metálicos
ejercían en su pecho oficio de tenaza.

Tuvo que improvisar la primavera cementerios de buitres
cuando sobre los trigos bandadas de helicópteros
exploraban la lenta agonía de la tierra.

Visión en el Valle del Almanzora, verano, 1979

SIESTA

ERA fugaz la sombra de la tórtola
estampando mi blusa cuando rauda
volaba hacia las copas del chaparro
ciega por los bajinis del zureo
pero dejaba un plano sobre el pecho
para estudiar caminos de tus trenzas,
para soñar tus senos incipientes
en la siesta, debajo de los pinos
alzada tú como ánfora primera,
barro feliz soñado entre los brazos
hasta lograr tu realidad de pétalo.

Niño jíbaro yo, cauchil de escarchas
con precoces canseras, con un ojo
mirándome el ensueño, con otro ojo
entornado y atento, descifrando
el festival de vuelos, la consigna
de amor por la vereda de los vientos;
ambas pupilas aprendices fieles
desde espejo o redil, con la inocencia
anotando la edad fija del mundo.

Destrozado laúd de las urracas,
gozo de cuerdas rotas, alfareras
por las copas del álamo distante,
mientras yo desnudaba ya tu vientre
y azuzaba mis labios por sus círculos.

Desgarraban cigarras densos tules
de la calina. Te busqué las ingles
cuando oí un ronco tango de torcaces
que prendió en el pinar candela de ecos.

Fario de primavera, fiel bureo
trascendente, jilgueros
en la gozosa cita del almendro.

Entornada tu boca me llamaba
desde el quicio primero de la vida.

Tartamudez de fiebre las perdices
se acercaban al sol buscando cumbres
mientras yo te acostaba en las jarapas
florecidas, y en todas las laderas
maduraba un plantel de madrigales.

Brujulear de la estrella en el acecho
del despertar nupcial de la lechuza,
temor reptil y brizna de romero,
hundido el sol, midiendo la estatura
mínima del ocaso. Las umbrías
en aérea plenitud de posesiones.

Este oficio de amor, hoy lo declaro
cuando mi sien florece de retornos
y el vuelo sigue fiel y la cansera
no es posible y renazco
siempre convaleciente de erosiones,
lo aprendí de las aves.

Cortijo de Claví, 1983

MUSEO DE CARRUAJES

LA sinrazón o el sueño, la osadía
hirió a los vientos, despertó un galope secular,
 cicatrices
aéreas se abrieron,
 pirotecnia
dormida de los látigos.
Malherido, sonámbulo, sublevo
al Picadeiro, las caballerizas
pierden su falsa vocación de muerte,
 cementerio ordenado de carrozas.
Domestico los polvos
del corazón, y el aire
–olimpiada de ruedas– disimula
al vendaval de los caballos muertos.

Damascos, sedas, cueros, epidermis
febril de la duquesa...

Queja, aviso
de una ventana, y Marilyn Monroe
–ford, paisaje de níquel–
cruza veloz, pupila y torso invita
a una imposible noche-

Crines, cabellos, pétalos, suspiros
en tornado, y de pronto
otra ventana se abre, se vislumbra
el rostro inalterable del piloto
Del último satélite
artificial, envuelto
en guarnición de plásticos.

Pongo mi ensueño en un estribo y cruza
un landó de sonrisas
rompiendo serpentinas, diligencias
con su carga de epístolas
de primavera, agrícolas
tartanas con las voces
de cascabel, carrozas
de funeral y carnavales...

Miro a la calle,
atraviesa
un autobús veloz de oficinistas.

Yo no palpo la herida de los fados
y la siento mortal, me mortifica
la triste eternidad de una moneda
sumergida en el fondo
del Mar de Paja.

Intento escapar de los vértigos y escalo
la Torre de Belén
para el acecho
de carruajes del agua
sobre ese mar testigo de sollozos.

Lisboa, 1976

LOS ESPEJOS

Chirivel-Granada
1936-41-53-82

ME ponía de puntillas en la alcoba
de mi madre. Mi madre se miraba... De puntillas
me asomaba a su luz. Complicidades
de espejo y de cancela. Potro tordo,
cruzaba un mar de crines el azogue.
Calandrias traspasaban el cristal y quedaban
zambullidas de pronto en los trigales.
Pantalón corto y blusa con los pájaros
intentando anidar, y la primera
mirada de una niña. Lentamente
pude apartar la pólvora, asomarme
a un inmenso balcón de primavera.
Sólo quedó un impacto de explosiones
y el rostro de mi madre presagiando
cataclismo en la sangre y en las rosas.
Quedó un llanto cautivo en los espejos.
Chirivel seguía fiel a los arados.

* * *

Adolescente espejo. Hiedras altas
de Granada, conquista del alero.
El primer arañazo sobre el pecho.
El probador. Las manos de mi madre

sobrevolando un cénit de alfileres
hasta apagar su seda en la pradera
martirizada de los acericos.
Perfil multiplicado en los espejos,
el lento carrusel de los azogues
del probador, y un canto con adelfas
en el taller vecino. Algunas veces
la fuente se asomaba a la ventana,
angeleaba la luna una paloma,
los árboles en corro de la Plaza
de la Trinidad daban
orla de brotes nuevos a la vida.
La pirámide azul de los amigos
alzaba un festival en los espejos.
Largo ya el pantalón y largo el sueño.

* * *

Renovadas imágenes, tan múltiples
que el corazón a golpes de conquista
ganó su privilegio de jazmines.
El corredor tenía un final angosto
hasta que lo pobló el llanto de un niño
en multiplicaciones de la sangre;
prestigio del sudor y los manteles.
Mis dos perros de caza equivocados
alzaron el furor frente a su imagen,
resueltos en colmillo y en ladrido
pero un viento de seda nos cubría.
Ella estaba a mi lado en los espejos.

* * *

Arañazos del tiempo en los azogues,
rostros gastados, desvenado gesto,
imagen sin retorno... Algunas veces
la luna está cautiva en una cárcel
de ventisqueros. Es un largo río
cristalero la vida, se desviste
de azogues, no pudiendo
eternizar los gozos y los llantos,
en fracaso final, resuelta en fugas.

A veces un gran bando de jilgueros
entra en la casa, resucita un viento
de primavera, tornasol del ala
con prisas de retorno. Los jilgueros
quieren huir por la ventana falsa,
sufre la luz su tropezón tristísimo,
se descuelga la muerte lentamente
por la frialdad del muro disfrazado.

También la primavera se equivoca.

CEMENTERIO DE XAUEN

XAUEN arde en el grito.

Allá abajo en el río la Vida, lavanderas,
multicolor lujuria sosegada.

La tarde
se agazapa y retorna una siembra de muertos.

Siento que se deshace mi ser sobre esta piedra
africana, y pronuncio
mis nombres familiares ya borrados: Modesta, la miel
de la merienda. Emilio, cuatro lances
al viento enfurecido después de añejos vinos
comunitarios. Caricia sarmiento
de Juan abuelo, acorde de los siglos
en su sangre dormida con besanas y cruces. Ivette, paso apenas
de vida en los umbrales de mi casa, la huella
azul de su sonrisa.

Ladera de la muerte la memoria, Cementerio de Xauen,
cementerio sin cruces, sin tapias divisorias,
tornándome la Vida lanza sobre una tumba
olvidada...

Plegando
alas malvas del sol

Garzas altivas
con alas rotas, mientras se desnudan
chilabas de la carne
tremendamente quieta.

Madres lloran
sobre un cuenco de leche, sin un posible olvido
del novicio cristal de una mirada
con los vencejos nuevos e inmóviles.

Ladera
de los muertos, resbalan
vientos malvas y flores amarillas
y se aviva el candil de los recuerdos
por estas cumbres, los crespones íntimos
cobijan los circuitos de la sangre.

Imposible el gemido porque trenzan
al alma las llamadas delirantes
de los almuecines de la hondura
que trenzan su floresta
sobra la falsa eternidad tristísima
de dentaduras y esqueletos.

Acariciando a un niño
he visto un horizonte de ventanas
por donde escapa ese rumor antiguo
de los profetas, y madres distantes
asoman encendidos sus velones.

¿Quién me habla de polvo enamorado,
quién de arcángeles...?

Borro la triste voz de los filósofos
urdiendo su terrible enredadera
con un tallo sin flor en sus finales.

Odio las cavidades del misterio;
sólo hoja seca, banderín de otoño,
piel de reptil tendida en los tomillos.

Regreso del espanto
y me envuelven los chales de la danza.

Me curto ante la boca de los hornos,
sigue mi fe en las alas, colecciono
nuevos vuelos en mi álbum
pero al final se apagan las candelas
y escapa por un viento de lechuzas
la sandalia de Dios, y un bosque de hombres
—los de la maldición y los del salmo—
no se olvidan del hacha y de la noche.

Cementerio de Xauen, me derrumbo
sobre esqueletos de camello, mido
esta larga besana de ceniza
y desvalido cruzo
dormidos carasoles de la sangre.

Crepúsculo y otoño, 1984

METAMORFOSIS

SIENTO haber sido escarabajo, Fran Kafka, indefenso, pisado,
 con las patas para arriba. Ya pude
 cambiar a mariposa. Aquello fue que un día
 el viento se hizo gris y corralizas altas se cerraron, y entonces
 todo fueron paredes y tinteros y disfraz de saludos.

Ahora sobrevuelo el sombrero de paja de un campesino
 y cesa en el sudor, me mira creyendo en el milagro;
 sobrevuelo los vahos de pastores dormidos y la mejor cordera
 acude hasta pacerles su pradera de sueños;
 sobrevuelo a los niños y empieza el mundo en sus pupilas.

Fran Kafka, herido de imposibles infinitos,
 yo sé que el rocío no tenía acceso a las oficinas y no
 conocías el suspiro gozoso de la tierra
 en el trino colgado del sol de una calandria.
 Ahora me siento aéreo, tornasolado, con un toque decisivo
 en la seda del ala, visitador de flores,
 indiferente al grito y la moneda,
 bebiéndome un licor de campanillas azules,
 sufriendo el mágico eclipse de sentirme en la sombra de águilas
 reales,
 a veces perseguido –juego o guerra– por la familia de los
 alcaudones
 que desisten al fin creyéndome una flor que elige el viento.
 Subo hasta los ramblizos del barranco de Mula midiendo primavera

con un hilo de luz. Subo a Olla Negra
después de haber pasado la cueva del Puntal –infierno de murciélagos–,
descubro ese concilio secreto de las zorras
y a un orfeón de perdices adolescentes que ahora
ensayan un idioma de amor alto y profundo.

En el Panderón tengo los mejores espliegos;
la montaña se viste su túnica celeste
y hay un olor a huella de Dios, y alzan las liebres
enlutadas orejas cuando intento
beber en sus pupilas la lágrima amarilla.

Un rebaño de nieves cruza por la ladera
y descanso en las briznas de vellón desprendido,
sujeto en las aliagas.

Me despiertan de pronto escuadrillas de abejas
que desde el colmenar acuden para el rapto del alma de las flores.

Desasido de lanas y miel, alzo mi vuelo
en velocidad justa de beber el paisaje, olvidado de vértigos;
remonto la carrasca cuando el sol ha prendido
barbas de oro en sus ramas.

Me quedo en mariposa, no buscarme en la umbría,
no podrán mis antenas tropezar con paredes de rutina, no puedo
retornar a una niebla de gestos, a un horario de cadáveres vivos.

Dormiré cuando muera, con la sed y el misterio
traspasando la boca dudosa del aljibe
para acabar flotando sobre un agua de lluvia,
en su panza secreta.

CONVERSACIONES CON FEDERICO

¿CÓMO encontrabas piedras en las avenidas
para romper los más altos cristales
del rascacielos?

“El tuétano del bosque penetrará por las rendijas”.

Yo en la mano llevaba siempre un pájaro vivo.

Me clavo de rodillas sobre la nebulosa de la profecía
y oigo poblaciones de grillos en las oficinas
y la Torre de la Vela se refleja definitivamente en el Hudson.

“Pulso de nebulosa y minuterero”.

Yo en la mano llevaba siempre un pájaro vivo.

La sangre rasgará los nublados
y latirá en la aorta añadida a los relojes
porque la vega de Zujaira tiene aun olor a hogaza.

“La hierba celeste y sola de la que huye con miedo el rocío”.

Yo en la mano llevaba siempre un pájaro vivo.
Ángeles segadores vendrán de madrugada.

Triunfarán las espigas,
sus alfileres de oro morderán la solapa del presidente electo,
entrarán como lluvia
por los angostos bronquios del night club
e inyectarán savia de enebro
a los hombres malva.

“La nieve de Manhattan empuja los anuncios”.

Yo en la mano llevaba siempre un pájaro vivo.
Leyendas de ventisca traspasan los océanos,
una nube de perros y hogueras se aproxima
redentora. En el vientre
feroz del ventisquero
yacen frutas y niños dormidos. Agoniza
un monstruo fluorescente con grito de sirena
y la ciudad se achica y se queda instalada
en un ojo redondo de lechuza.

“Porque ya no hay quien reparta el pan y el vino”.

No está la mano que reparte la simiente,
ni el niño que lleva flores a la Virgen...

Federico torre, cuajarón limpísimo
convertido en adelfa,
hombre tendido con un chorro de alondras en huida.

Humildad de mis labios en el beso
de tu última mueca.

Valedero pasaporte de gritos.

Descalandro mi ser y el dedo del invierno
me ensombrece un ventrículo,
y no es buena ésta esquina para la muerte.

En esta esquina de Manhattan
se me ha escapado el pájaro.

Pesadilla en Broodway, 1980

SILLA DEL MORO

TE sueño aquí sentado, Ibn Zamrak, cosechando
desde este rojo alminar para el suspiro
el olor del paisaje,
el tacto de la almena,
el sabor de la estrella.

No duerme la ciudad,
un rumor presentido crece en su corazón;
el jalalil fluvial de sus tobillos,
el injerto cristiano –voz en los campanarios
del Albaicín–, un gran abrazo verde
enhebrando horizontes al lamento de un niño
del Paseo de los Tristes, que sube aquí hecho trino
de ruiséñor.

Comprendo,
Mustapha Ben Otman, que me enseñaras
en tu casa de Tánger aquel mapa soñado
de Agadir a Toledo... Tengamos fiesta en paz,
volveré cualquier día a comer tu cordero con ciruelas y quiero
que continúes biógrafo de las torres perdidas
y te sueñes relámpago por la puerta del Vino.

Mientras tanto es posible continuar la batalla
del geranio y la nieve, y pueden los vencejos
remontar la memoria de timbales en esta
balconada.

El ciprés
prosigue siendo fraile sin vocación y oscuros
garfios le avivan siempre el dolor de no ser
niño o río.

Se hace
la luz un aire lento de mercado, confiando
en una aristocracia alfarera, y los cauces sólo son un
rodar de pulseras perdidas,
y un borrico arenero
transporta delicadas ánforas del poniente
a través de las tapias y las melancolías.

Sigue estando en clausura el alma de Granada,
en su cuna de estrellas,
aunque se inicie a veces la procesión de almenas
que acabará poniendo en vértigo de cruces
la pupila, y respire
por su matriz terrestre cuando mano o borrasca
le peinen arrayanes, y dos mil ajimeces
se abran al sol, y un pescador de gritos
domados se equivoque
al rescatar vendajes de estrella derribada.
Intento poner orden
a los largos latidos de la ciudad que escapan
por grietas de muralla
inútilmente, acudo
a mi antigua amistad con los arcángeles.

Milagreado pezón en las placetas
de la ciudad dormida.

Yo intento despertar su sueño de princesa
y fracasa mi flauta de paraíso, y prosigue
su eternidad celeste.

CACERÍA

FUE peor que cuando yo mataba tórtolas sedientas
y me dijo mi amigo Rafael Guillen: No creas
que cuando arrullan hablan de amor, están diciendo:
Puñeta, ahí viene ya el poeta
con la escopeta.

Fue aún peor que cuando aquella liebre malherida me dijo
poniendo ojos de vampiresa triste: Has podido hacerme un soneto
pues soy bella oteando plenilunios
y no este empeño de engarronar mis patas
pensando en los gurullos familiares.

Digo que fue peor la cacería, y acabó mal, y pude
perder la vida en ella.

¿Qué hacía yo en Nueva York, en la Quinta Avenida,
con mis perros de caza?

¿Era la estatua de la naturaleza
escapada de pronto entre robot cotidianos?

(La estatua de la Libertad seguía en su sitio,
alternando su risa a carcajadas
con sus habituales eructos de petróleo.)

De pronto salió un conejo por una bocacalle,
disparé rápido, le quebré una pata...

Digo que disparé y que mis perros
veloces y furiosos perseguían al conejo avenida adelante,
y yo corría detrás con mis piernas de los veinte años,
y lo triste, y lo asombroso es que las multitudes no volvían la
cabeza

y seguían su acelerada marcha hacia las oficinas
a pesar de que el aire, por un momento, olía a tomillo
y sentía la avenida una gran bofetada de primavera.

Cuando mis podencos alcanzaban la pieza,
ésta, en un último esfuerzo desesperado,
atravesó la puerta de un Banco,
y quedamos desconcertados, tanto
como aquella torcaz equivocada
que entró un día por el ventanal de un garaje.

Éramos tres estatuas en la acera
mis podencos y yo, tontilocos, furtivos, cuando en la
gran fachada de cemento
se fue dibujando el rostro de Walt Whitman con su barba de alfalfa,
erizada en reproches la mansa pradera de sus ojos,
y un brazo gigante sobre los rascacielos,
una mano airada y poderosa
dejò caer aquella red inmensa que nos ovilló en el asfalto
anulando ladridos y protestas,
mostrando un amplio panorama al otro lado de la pesadilla:

Juana Inés de la Cruz debutaba en Los Ángeles como chica de
alterne.

César Vallejo sacaba unas oposiciones para inspector de Banca.

Francisco de Asís asesinaba libélulas rojas.

Darwin estudiaba concienzudamente el catecismo del Padre
Ripalda.

Napoleón ejercía de fontanero en la isla de Córcega.

Un tal Osear Wilde ganaba el campeonato mundial de boxeo
en el primer asalto.

Cristóbal Colón vendía barquillos de canela en el Retiro
madrileño.

Ignacio de Loyola era nombrado presidente de Comisiones
Obreras de Navarra.

Gustavo Adolfo Bécquer fabricaba dentaduras postizas.

Don Pedro Calderón de la Barca ejercía de play-boy en
Torremolinos.

Teresa de Jesús zurcía un sucio calcetín de Sartre.

Fue imposible cazar el conejo.

(Segunda pesadilla americana, 1980-

HOMBRE DE ORCE

ME sentaré cualquier día para escribir una historia de aromas,
para intentar la arqueología del trino,
pero esta tarde –Sierra del Periate, verano, Orce–
tengo una cita con mis gentes remotas.

Aquel bisabuelo Genaro, tan enigmático desde mis ojos de niño,
en una brisca de ocasos,
en fotografías de feria con sombrero ancho y escopeta de gatillos en
el arzón del caballo.

Yo fui descubriendo su sudor joven por la cresta del
risco, fui rescatando su voz perdida en un vendaval de cencerros,
oliendo a sus manos en la miera del tornajo,
en el vellón sudado en los días de esquilo,
cuando era un lujo el gazpacho y la silla,
y la honda ejercía dictaduras ante la rebelión del carnero.

La bisabuela Anica...
silencio de pavesa ordenando la casa para esperar la muerte,
permanente sonrisa
cuando ya había ejercido su sabio peritaje de de panales, cuajadas,
de hacer que dure el año la cosecha del trigo,
escardando zaleas,
dulce baranda, apoyadura firme en la diaria conquista de la tierra.
Ahora que sois polvo en las sagas del polvo

–polvo tatarabuelo, matriz de espigas–
allá abajo, Venta Micena, han desvelado la arcilla virgen
de una remotísima gota de sangre evaporada,
un fragmento craneal, una quijada, un fósil estertor que trae
temblores

de cimientos del mundo,
v yo bisabuelo, te he soñado intentando rediles para el búfalo,
en estrategia de celadas para el hipopótamo,
oteando un arco iris de pájaros perdidos
en un paisaje con lagunas y piélagos sonoros,
permanente a través de las primaveras, cataclismos,
ancianidad de bruces, primer llanto en un atardecer signado por la
garza,

enhebrando ocasos con auroras
y exigiéndole al sol su lenguaje celeste.
Qué dolor de imposible arqueología de flores,
de amaneceres, y de cumplido amor y de crepúsculos.

Yo dejaré mi corazón sembrado –yerma, oscura simiente–
en estas tierras nuestras
por si el último sabio pudiera descubrir la huella del latido
en el definitivo estertor,
en la agonía última de la tierra,
en el agonizar de la estirpe.

Sierra del Periate, 1983.

SEFARDÍES

DESPUÉS de lápidas funerarias, siglos de alondras muertas,
cerámicas con mancebos y antílopes,

yo me vine a buscar

los perdidos turbantes otomanos

o quizá a aumentar mi infantil colección de alminares

o a comprobar la geografía exacta de don José de Espronceda

o a soñar con un alfanje de oro sumergido en el Bósforo,

y tropecé de pronto con mi sangre.

La lectura trucada de los evangelios para justificar
tremendos aquelarres y conquistas...

La sombra de la hoguera preparada en las plazas...

El reciente distante amargor de la diáspora...

Esta voz de Castilla como una flauta quejumbrosa

traspasada en vendaval de labios sucesivos,

sintiendo la quebrancía de su viento necesario y propicio,

nunca perdida la cicatriz del sonido,

con un corte sonoro de antigua túnica en el viento,

aquí, ahora, adiestrada en el regateo del Gran Bazar,

disimulando su vocación de salmo,

agazapada para saltar persuasiva sobre el dólar americano del turista.

Ay, qué dolor en la sangre que corre bajo siglos de niebla,
de redes, de látigos y calendarios.

Qué eterna la cintura de Toledo
en la herencia del recuerdo.

Qué rumor del Tajo
venciendo a los silencios sucesivos de ceniza.
Qué geranios de judería cordobesa visionando a intervalos
a la pupila huérfana.

No puede la belleza, traspies asiático, cuerno de oro,
cúpulas y minaretes enhebrados por este sol testigo,
redimir de este amargo vértigo de sentirme
materia de destierro.

Estambul, otoño, 1982

HAY DÍAS

HAY días en que uno puede sentirse solo sin que los alisios traigan rumor de gesta o cataclismo; el fuego con el mar hace las paces y una lengua feroz queda en conversa vela sobre esmeraldas, y una ola se hace amante del humo, sin escrúpulos, y el malpaís del alma se remansa con el recuerdo de tus muslos densos, amada de mesones y caminos frente a mi pecho en erupción constante, cráteres con magnolias inmoladas aquella tarde, inevitablemente, ahora seno lunar en el recuerdo.

Hay días en que uno puede ser archipiélago, repartir las brasas hasta hacerlas vellón, dar al olvido todo el tinglado de tus maquillajes, quedar sobre un cantil sólo en frontera de espejos y gaviotas, levemente introducirse en los jameos del agua y retornar de verdes enjoyado en plenitudes y renacimientos, capaz para un rescate de cometas perdidas en la niebla, de latidos

escapados de pronto como pájaros,
de aquella flor de tactos por el pecho
con el tamaño justo de tus labios.

Hay días en que uno puede
remontar esqueletos, abrir alas
sobre la ancianidad del Timanfaya
y sin quedar herido refugiarse
en la pupila mansa de un camello
y desde allí sentir que se reduce
la erosión de las manos y que vuelve
un calor de jilguero o un contacto
virgen de caracola o el inicio
de un amor escondido en la ceniza
adolescente y puede
volver un fuego, pábilo de infancia,
posible plenitud de llamarada
en la alucinación de los regresos.

Hay días en que uno puede
situarse en una estirpe de geranios,
sentir como un cordón umbilical
de aromas que atraviesa
oceanías y montañas,
cicatrices y olvidos,
aliento evaporado,
verso, beso, borrasca
barredora, y de pronto
acariciar arenas enclaustradas
por un collar de piedra
y sentir en las manos
que sigue fiel el germen y la vida.

Lanzarote, primavera, 1982

ARQUEOLOGÍA DEL TRINO

(2006)



Arqueología del trino

Julio Alfredo Egea

 poesía

Arqueología del trino. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Diputación Provincial, 2006. 60 p., 16 x 24 cm.

ESCUELA

Noticias de lecciones de Naturaleza aprendidas desde la infancia, de sutiles vivencias coleccionadas a lo largo de la vida en el campo, intentando el descubrimiento de algo que esté más allá de una superficial contemplación del paisaje, tras las veladuras del hermoso palpitar de la tierra.

LLAMABA en los cristales
aquel álamo blanco
alargando su brazo,
y creía que era el viento.

En los tediosos números,
en las declinaciones
quemaba la pupila
avizora y distante
de mi niñez,

 y daba
una tregua al intento
definitivo, al docto
horizonte en espera
detrás de las pizarras.
Una puerta de jaula
se abría, y en huida
de fútbol y placetas
corría a los miradores
del campo, donde un día
encontré la primera
primavera del mundo.
 ¡Qué gozo en la lección
de las flores silvestres!

Multiplicaba pájaros
por estrellas, salían
soluciones exactas.

La belleza ha de ser
efímera y gratuita
para poder seguir
persiguiendo un aroma.
La luna siempre sabe
historia de luciérnagas
para su colección
de niños desvelados.

Una lengua de escarcha
forjaba en la penumbra
geografías del junco.

Sólo aprendí la j
cuando llegó un jilguero
a pararse en mi hombro.

SEQUÍA

Siempre de niño tenía un caballo y lo llevaba a pacer en las rastrojeras de aquella tierra seca, bajo el sol abrasador. La única humedad existente estaba en los ojos de los seres vivos, y las mariposas acudían a beberse las lágrimas de mi caballo.

VOLABAN mariposas
por el ojo profundo
del caballo, bebían
en un cerco de lágrimas.

Un abanicar leve
con tristezas del párpado,
una humedad de bosque
primario, defendida
cancela de pestañas
entreabriéndose al vuelo
de un tornasol de sedas.

El sol pulverizado,
las chicharras del parto
salpicando la acacia.
Los pequeños afluentes
de la sed confluían
en un suspiro mudo;
las calandrias dormidas
al cobijo del tormo.

Tenía el amor tamaño
de simiente agostada
sobre un sudario de oro.
Funeral de los élitros,
rastrojeras osario.

EXTINCIÓN

*¡Qué dolor por los seres perdidos en desvalimientos de la tierra,
a veces por culpa del hombre, por su ejercicio de necio poseedor
empobreciendo al mundo! Dolor por flores perdidas que nunca
verán nuestros ojos, por trinos ignorados que dejaron su hueco
en el viento...*

POR soñados crepúsculos
cuaja el fósil de un brinco
que revive al antílope.

Cicatrices del aire
en clausura de un vuelo
por la rota y perdida
partitura de trinos.

Arrugada la vida
en un mundo incompleto.

Adivino una flor
de otra edad de la tierra.

EL FUGITIVO

Una puerta mal cerrada... Aquel toro escapó de los corrales antes de la corrida; quedó siempre como emblema heredado por mi memoria de niño, como símbolo de libertad.

EL recuerdo cornea cintas de niebla y pone
un temor de garrochas al crespón de su sombra,
pero la cornamenta alzada, la gran uve
se iza como los brazos de un dios recuperado.

Fuga y burla, caballos con el relincho herido
trenzan crines, temores, enlatigadas voces;
cortina de encinares abre paso hacia el alba,
en un aplauso de alas se instala la alegría.

En guirnalda los pájaros hacen cerco en su cuello,
y es bandera extendida la pradera, y el águila
se eleva hasta la estela secreta de la luna
gozando la elegida libertad de la sangre.

La soledad no es nunca soledad en la montaña
si se posee la aurora sin un muro en el fondo.

ÁRBOL SOLO

Pienso que esos árboles antiguos y solitarios, vigías de la vida y el campo, tienen alma y secretas armonías interiores forjadas por angustias y primaveras.

DESPUÉS de haber cobijado a generaciones de hombres
repartidos entre el amor y el llanto,
aventados, dormidos en el tiempo...;
después de la saga de las hachas,
de los fusiles, de las herramientas
o de la hermosa estirpe
de pastores sacando el pan de la alforja;
en sístole de invierno,
en diástole de aroma,
después de haber latido con brisas y ciclones,
de haber madurado en círculos secretos
venciendo a los tenaces abejorros del tiempo
en negra anunciación de nudos y llagas;
después de anotar cada primavera
un censo de los ruiñeños,
el corazón de la madera
tiene siempre vocación de guitarra.

ÁRBOL MUERTO

Siento el sufrimiento del campo cuando muere un árbol.

ENHEBRA el viento un réquiem
por el arpa desnuda de la copa y persiste
la primavera en soplos por el pecho secreto
con sus zumos nutricios perdidos, y agoniza
un poco el mundo cuando
las fugas de la vida con el último brote
ha clausurado verdes y se inicia
el humano fracaso de brazos vegetales
y unos dedos en súplica a un descanso de pájaros
se mantienen tenaces.

En un derrumbe lento-oficio de carcomas-
el gesto del paisaje se arruga, y dulcifica
el sol por un momento la tristeza del bosque.

No será la madera dormida en el aliento
de caricias del hombre,
imposible un destino
con sudor de herramienta.

Piso en el sufrimiento de la tierra, acaricio
la cicatriz del rayo.
Mi corazón instala la calidez de un nido
en la rama más alta.

NACIMIENTO DEL BOSQUE

No hay nada más hermoso que asistir al nacimiento de un bosque, al brotar infantil de los árboles sobre la piel desnuda de la tierra, pensando que en el correr del tiempo, en las singladuras del vivir, cuando nosotros ya no estemos habrá otros hombres bajo la crecida hermosura de esos árboles, continuando el llanto y la canción.

DESPEINADA la tierra
tiene un temblor, y crecen
las nieblas del suspiro.

Germinadoras ubres
multiplican su néctar
cuando la piña es mano
abierta en sus clausuras
y un ensayo de vuelo
presagia la enramada
y los reptiles trazan
su cubil, y se inicia
vereda de luciérnagas.

Fue forestal el ángel
más antiguo, y prepara
sus jornales de lluvia.

Un vientre milagreado
por las venas tenaces
culebreando penumbras,
en vigiliass de parto.

Una luna en creciente
presagia la perenne
hermosura del mundo.

RAMBLA

Una rambla siempre es un río fracasado. Tuve niñez cruzada por ramblas... Son como obra de Dios a medio hacer. Sus arenas siempre sugieren los vértigos del paso del tiempo, el espectro de la muerte. Pero también en sus márgenes anida la belleza.

ESTE labio de arena
intenta el beso, tiene
respuesta en las adelfas.

Hay un sorbo de escarcha
en la matriz del cauce
intentando un hilván
con fábula de ranas.

Hachones del ocaso
han prendido los chopos
con engaños del oro,
y el rruiseñor huido
remolcó con las alas
la mística del aire.

Brazo de arena yerto
en mordiscos solares,
perdidos los vendajes
del musgo, denunciando
un celestial descuido
de tarea inacabada.

El cauce es una súplica
que fracasa y se pierde
como un eco dormido
en una derrumbada
catedral de esqueletos.

FRONDA

También en la belleza de la fronda se agazapan realidades trágicas, dolor, la crueldad coexistiendo con la belleza. Cacería interminable de unos seres con otros, la emboscada..., los tremendos ataques del ser más poderoso.

JUGOS de umbría arropan
la barranquera, viste
sus sayas transparentes,
refajos que el otoño
borda en añil, y lentas
banderolas doradas
desatadas del viejo
columpio de los álamos.

La paz pone en los charcos
su imagen de paloma
y en collar un zureo
se devana en las copas.

Se prueba el sol caretas,
antifaces de niebla
que cubren la escarlata
cicatriz del verano.

De pronto se desguaza
despeinada la fronda,
frunce el ceño la tarde.
La serpiente se yergue,
encorta, planifica,
hace cerner al pájaro

que llegó de otros vientos
con un collar de pasmos.

La crueldad tiene siempre
dentadura de vidrios..

PERSECUCIÓN

*¿Es necesaria la muerte, la crueldad a veces, para que siga la vida
en todo su esplendor?*

ABEJARUCOS vuelan desde el chopo, se lanzan
–metamorfosis bella de limón en un fleco
de arco iris– y quedan
las abejas arrieras del polen en la negra,
despiadada tenaza.

El caracol despliega telescopios, y envidia
a un tráfico celeste de mariposas, pronto
lo encastilla la sombra en acecho del mirlo.

La lágrima del sol despierta en oropéndola
y destruye una seda de mariposas, deja
un gesto de crespones en las crestas del viento.

Instalan los rocíos su muestrario de llantos
en la red tenebrosa;
emboscadas arañas simulando belleza.

El azor en vigilia, el perfil de la garra,
las escuadras en picos y agujijones, la tensa
espera, la secreta
ponzoña...,
máscaras de confianza,
en esperas del alba,
infalible designio...

Es parto de belleza la vida que se enciende
a partir de la muerte.

NOCHE

*Es hermosa la noche en el campo, pero también está llena de
pavores para muchos seres que disimulan su respirar sintiéndose
indefensos.*

ES el campo un oído inmenso, es un relato
de espionaje y acecho; la pupila dilata
su horizonte, duerme sus luces y acrecienta
poblaciones en sombra.
Algodón de los pasos, la seda de las alas
en ágil singladura entre silencios.

Descorre
clandestino refugio de lechuzas la luna
que ha logrado fugarse de una cárcel de nubes.
¿Quién respira...?
Las hadas, o las hojas, o el miedo
que tapiza veredas con rumoroso musgo
creciendo de la sangre sorprendida o el leve
pulmón de los insectos.

Una ciudad perdida en el tiempo es la noche,
una oscura mordaza entre el drama y el sueño.
Se despierta una abeja en el cáliz de un lirio
y a la estrella responde la pupila del pájaro.

LA SABINA

Desde niño conocía a aquel árbol enigmático y solitario de las altas cumbres, quizá ejemplar único en muchas leguas a la redonda. Un día enviaron a mi casa a un sabio, Rufino Sagredo, célebre botánico, para que lo acompañara en su correría de estudios por aquella sierra, tan conocida por mi. Llegamos a la sabina y le pregunté por su edad. Dijo que, según todas las apariencias podía tener unos diez siglos. Sentí el vértigo del paso del tiempo bajo su sombra. Me sentí efímero y pequeño bajo aquel árbol que había resistido al tiempo y las hachas, que sabía del paso de tantas civilizaciones bajo sus ramajes, que había presenciado la llegada de mil primaveras.

TIEMBLA aquí la materia del hombre vulnerado
por rapaces del tiempo,
y un vértigo de siglos arrastra de su sombra
–tatarabuela sombra– puntas de lanza, esquirlas
de barros familiares,
rotas banderas,
celadas y corazas,
guirnaldas, relicarios...
en vendaval azul con la ceniza
de un fuego de pastores.

Descubrí entre sus ramas el humilde
cadáver del vencejo
que perdió los recuerdos del retorno
y lo enclaustró la nieve
al corazón mordido de la Historia.
Costumbre de la nube,
cita para aquelarres,
vencedora de talas y ventiscas,

sucesión de caballos atados a su tronco.
Vientos apocalípticos,
sucesivos, antiguos barredores
en primavera efímera de vuelos.
Contemporáneas águilas
descienden y abanicán con seda poderosa
heridas del ramaje,
acaso sabedoras de cuando la sabina
tenía infancia de arbusto
y empezaban sus ramas a deletrear las flores
en vecindad, y el ronco
suspiro del idioma
azul de las torcazas.

LAS PERDICES

Pocos seres de la montaña presienten y anuncian, de forma tan expresiva y segura, las variaciones del tiempo: la nieve, la helada, los cierzos tenaces del invierno o las vivificantes lluvias primaverales. Sus cantos, sus silencios, sus actitudes nos dicen de forma elocuente lo que pasará el día de mañana, a la par que dan testimonio de sus situaciones pasionales: odios, amores, temores..

SE amotinan, relatan primavera,
saludan a la lluvia
o su mudez inmóvil trae presagios
de agonía de las flores.

El territorio amojonado en cantos
aflautados, tenaces, perforando
un chaparral de acechos, en congoja
o en altivez, poniéndole
linderos al amor y sus temores.

Toda la sierra late en agorera
actitud, con el claro
privilegio adivino, repasando
grieta de vida o muerte que tapiza
o agranda la tremenda
dictadura del viento,
en capricho de furias o melismas.

Miedo halconero a veces o el aullido
nocturno pone flechas
en el óleo precioso de la pluma

que se despliega y logra
catapulta de huida.
Pero retorna amor, y plenilunios
sonoros eternizan
una dulce penumbra de paraíso.

¡Callad...! Nos está hablando
la montaña...
Yo conozco este idioma.

FRACASO

Hay pocas fealdades en la naturaleza, aunque si fracasos. Aquella higuera, por versos de Juana de Ibarbourou, sentía su complejo de inferioridad entre la concurrencia de frutales floridos, pero en realidad era hermosa.

Hay tremendos fracasos... A veces vemos la adelantada imprudencia de la primavera sorprendida por el invierno, en fatal confluencia de flores y nieves, en vértices de muerte.

También la primavera se equivoca.

UN nido de esqueletos,
la simiente cautiva en las maracas,
la burla de las flores de trapo,
la vaina vacía de las legumbres,
la paloma que un día descubre en los charcos
su disfraz de cuervo,
el obligado oficio de los crisantemos
adornando los llantos,
aquella flor equivocada en un tiempo de nieves
o acaso adelantada en las promesas
de un vecino esplendor...,
la soledad del sapo,
aquella mata gris que nunca vimos
florecer, espiada
en un cerco de albaidas.

Acaricio las lijas de la higuera de Juana
situada en los confines del invierno
cuando besos de niña o de poeta
le limosnean las ramas
y logran florecer
la total desnudez del desamparo.

ELOGIO DE LOS ELEMENTOS

El agua, el aire, la tierra y el fuego, en si mismos, son los más grandes poemas que existen, y yo, humildemente, al llegar al punto medio de estos poemas naturales, he querido cantarles en sonetos, esa forma antigua de poner lujos en su voz que tienen los poetas para casos excepcionales.

1

SALMO de vida el agua va cantando,
ola, chorro, manar o torrentera,
lluvia, rocío, milagro y primavera.
La muerte es sólo sed que cesa cuando

los ángeles se siguen desnudando
y el mundo es infinita sementera;
brazo de Dios por gozos de ribera
si un semen celestial sigue nevando.

Destrenza el corazón fecundidades
del material aliento de la vida,
río de niñez a desembocadura.

Sería cumbre –sin ti– de soledades
la tierra ciega, con la arcilla herida,
estrella pobre en yerta singladura.

2

Un gesto de dolor o de alegría
lleva en su piel; el respirar nutricio

no tiene tregua, sigue en el oficio
de renovar la vida cada día.

Dispuesta, apasionada hasta en la fría
a veces sinrazón del maleficio,
es despensa y matriz en ejercicio;
en su interior fecunda sinfonía.

La madre tierra duerme a veces, sueña
un tiempo de paraíso no perdido,
la eternidad imposible de la rosa.

Y sus fracasos cura la pequeña
ternura de abrazar un sólo nido,
la breve sombra de una mariposa.

3

Respira el mundo, su pulmón rosado
y su verde pulmón en armonía;
es trino y flor la Vida, se deslía
en paisaje sonoro y perfumado.

Olvida el vendaval su desgarrado
grito ciego, se amansa en la porfía
con caricias de brisa, pone al día
todo el latir del mundo, renovado.

Aplauso de velamen sobre azules
calendarios en ola, decidida
plural mano de Dios que empuja a metas.

Se recorren almenas, se alzan tules
y en reestrenos de amor sopla la Vida
abanicos, banderas y veletas.

4

Un parto de luceros trae la aurora,
camina el sol en su ordenada hoguera
incubando a la tierra, en la certera
preñez de calentura nacedora.

Crece un seno terrestre que atesora
gérmenes, y la luz abre frontera;
liderazgo feliz de primavera
que un borrón de tinieblas le devora.

Las riendas de la luz y sus señales,
un festival de llamas y destellos
empuña el hombre, haciéndolos humanos.

Brazos del árbol, yesca, pedernales...
Un dios menor el hombre, altivo y bello,
la lágrima de un sol entre las manos.

UN MUNDO QUE AGONIZA

Homenaje a Miguel Delibes

He tomado el título para este poema del discurso de ingreso de Miguel Delibes en la Real Academia de la Lengua; una manera de admiración.

Junto a su pesimismo justificado por la realidad, quiero poner mis humildes versos de esperanza.

QUIEN inventó la rueda
nunca supo de la esquizofrenia de la rueda,
ni de las mordazas del asfalto,
ni de la posible enemistad del neumático con las flores.
Esperemos que el hombre recupere su facultad de bípedo,
se incorpore la yerba tras su paso,
ensanche su sosiego de jardines
más allá de un catálogo de aromas.

Los forjadores de la historia
que inventaron códigos, tuercas, cadenas, redes y tenazas...,
nunca pensaron que ellos, sus hijos, los hijos de sus hijos
tendrían la sangre triste de candados.
Esperemos que el hombre recupere sus alas
doradas e infinitas,
sus pasaportes bíblicos.
Esperemos que un dedo de Dios llegue a la tierra
y el hombre se encrame en su celeste
epidermis, recobre
su trampolín perdido para el vuelo,
como una mariquita por el dedo de un niño.
Los que inventaron la moneda

nunca vieron la lágrima horadando su disco
tras las penumbras del dominio.
Esperemos que el hombre recupere la humilde
majestad de sentarse en la tierra
para cambiar un pan por una rosa.
Sepamos merecer milagros del espliego,
hasta los vertederos constelemos rocío
para recuperar juventud de pradera.
Reconozcamos la importancia
del cascarón de un huevecillo de jilguero.
Recuperemos la herencia
de aquel vocabulario asfixiado por plásticos,
para comprender que sólo seremos condecorados
el día en que una mariposa se nos pare en la solapa
de la chaqueta.

DESIERTO

He visto avanzar el desierto como un fantasma; lo veo avanzar lentamente, barredor de las flores de la vida. Salgamos a su encuentro los hombres enamorados de la tierra, los poetas, los campesinos...; detengamos sus pasos.

LENGUA de estrellas rotas
crece, avanza
enarenado el gesto
entre sombras de luna.

Fósiles milenarios
suicidaron su gracia
en estuche de roca,
cuando el hombre dormido
quedó por los linderos
entre filos del hacha.

En las dunas el viento
finge axilas de tierra
con sus verdes disfraces,
y derrama sus jarras,
y convoca a los pájaros
a engañosos trigales....

Emborrona espejismos
el carbón de la noche,
pero vuelve la luna
—disimula praderas—
enfermera del muerto
corazón de los campos.

Lejos el horizonte
con sangre que galopa,
singladuras cansadas
de savias que presienten
un signo en amenaza.
La vecindad de tierras
se santigua.

AÑORANZA

Siento añoranza de cuando siendo niño dormía en las eras, Junto a los hombres de la trilla, bajo las estrellas, desvelando secretos de la noche, espiando amaneceres.

ACOSTARSE en las eras,
entre el sudor cumplido
y el aroma cumplido,
en la feliz batalla del verano.
Competencia de grillos
por las arterias rotas
de la tierra.

Sonámbula
distancia de ladridos
acorrallando miedos.
Derraman su convite
las copas del rocío,
quizá como misterio
en llanto de la luna.
Una lejana brisa
trae sollozo o jadeo
en furioso amorío
entre bestias nocturnas...
Me quedaba dormido
bajo el amplio cobijo
de un cobertor de estrellas,
cuando ya los furores
entre mordisco y cúpula
se encenizan...

La espera
es vigilia de parto;
pestañas entreabiertas
a fulgores satélites
desatando en la aurora
bandada de libélulas
de un cinturón de sombra.
Nace desnudo el día.
Yo fui niño dormido
por saga de lechuzas
abanicando el sueño.
Despertaba en un lecho
cereal y desnudo,
sintiendo sobre el hombro
la mano de la aurora.

RÉQUIEM DE AROMAS

Parece como si las plantas aromáticas pusieran su bálsamo de vendajes al dolor, a los fracasos de la tierra. Cuanto más pobre es la tierra más perfuman sus plantas; es una realidad.

¿ES posible esa flor de un solo día...?
¿Por quién y para quién su brillo ha sido
un parpadear estrellas,
una mentira azul para la ciega
mariposa que vuelve
al vacío de los pétalos
desconcertada.
Respiran los espliegos en lo efímero.

Quedó en el seno de la tierra hundida
la semilla... ¿Qué garra,
arcilla yerta, le asfixió los jugos,
qué arenal escupiéndole negaciones
segó su vocación con sol y arteria
rota en la sinrazón de un cautiverio
de umbría perpetua...?
En soledad suspiran los tomillos.

¿Quién y por qué mandó a la copa el rayo...?
Otoño herido, otoñales túnicas
descolgadas del hombro de los aires,
álamo roto por mordisco ciego,
viviendo la impotencia de las savias.
Alto doncel, vigía sin horizonte,
príncipe mutilado.
Inciensa su muñón la mejorana.

Trance entre gavilanes, garras, plomos
anularon el ala, no podía
el pájaro seguir en las veredas
armónicas del sol, herida pluma,
huérfano el aire, alicortado el canto,
prisionero en los tormos.
Sutil vendaje exhalan los romeros.

EL MAR

“Siempre dispuesto mar a ver sirenas”

Rafael Alberti

*Niño de tierra adentro, mi mar siempre era un mar soñado,
entrevisto en la lejanía desde un risco azul.*

EL mar era una abstracta lejanía
en pleamar por el sueño
desde que Julio Verne me había dado
noticia de gaviotas;
el mar de mi niñez siempre quedaba
escondido en revuelo
de banderas piratas.
Luego el mar era sólo noticia de pastores:
-Allí, desde aquel risco
verás el mar...
Y un día
desasido de un sueño navegable
escalé la alta sierra
buscando el risco azul, para un encuentro
que había tenido larga
espera de noviazgo.
Fue vuelo de niñez que siempre tuvo
patrocinio de aromas.
El infinito labio de la tierra
besaba en sus confines
a un horizonte circular de plata,
y tuve que poblar sus litorales,
sus piélagos no vistos.

Llevé hasta sus riberas
mi población de pájaros,
teñí de azul pechugas;
calandrias marineras,
jilgueros marineros...,
inventé caracolas con un gesto de ardilla,
sometí a los delfines a un cursillo de trinos,
y desde entonces, mar, siempre he llevado
una ola azul cruzándome los sueños...
Siempre dispuesto mar a ver sirenas.

DESPERTAR

*“Quiso la suerte que una leve brisa acudiese a meter sus dedos
suaves entre la cabellera de la fronda, tupida y olorosa como
la de una novia, y bajo aquella caricia la fraga ronroneó un
poquito, igual que un gato al que rascasen la cabeza, y luego se
puso a cantar”*

De “El bosque animado”.
Wenceslao Fernández Flores

SE abre el primer postigo de la noche,
círculos en vigilia aleluyan temores
y el gorrión comadrero inicia los relatos.
Un álamo se estira, levanta la batuta
cuando cesa el pareado del grillo con la rana
e inicia el manantial-jolgorio pajarero.
El chamariz desgrana espiguillas celestes,
el mirlo disimula las melismas del plagio,
salve de las alondras sobre un hilván de niebla,
pavana de los cuervos, lamento de la urraca,
el jilguero encenefa a cardenchas feroces,
los saúcos cobijan a un violín solitario.

De pronto, un abanico que despliega la aurora
cierra la partitura gozosa de las aves.
y un vegetal concierto de flautas y rumores
se establece en el día.
Murmurado rocío se evapora en las flores
cuando el sol se disfraza con su lengua de vaca
y en los álamos nuevos se pronuncia un aplauso,
como rumor de ajorcas en las danzas del aire.
Hay un ciprés herido que gime por la copa,

largos dedos de brisa en arpa de retamas,
el brindis de los lirios con un roce de cálices
cuando un soplo de polen confirma la belleza.

El rumor, la alegría y los himnos del campo
se entretejen y cruzan sinfonías aurorales.
Campaneando la espadaña de los árboles muertos
porque el pie renacido relevará su altura.
En toda madrugada se inaugura la Vida.

TRES POEMAS ARGENTINOS

Mis correrías por las inmediaciones de las cataratas de Iguazú, mi paseo por las avenidas arboladas de la gran ciudad, mis vivencias campesinas y cazadoras por la pampa húmeda del sur de la provincia de Buenos Aires, me dejaron para siempre cautivo en una naturaleza distinta y virginal, en la grandeza y hermosura de tierras argentinas.

1

SEPTIEMBRE. Buenos Aires. La primavera empuja, florecen en el tango madre selvas y acacias. Michelángelo, el Viejo Almacén, la costumbre de enredar a la vida añoranzas y brisas. El Paraná, ofrenda de las flores del ceibo a un laberinto de aguas... Las esquinas del sueño. Peritaje del alma emigrando a otros árboles, retoñar de los brazos en amigos distantes. Sobrenubes el sueño... Las jacarandás iban a desplegar sus túnicas, la primavera malva de Buenos Aires..., crece belleza adolescente mientras regreso a un viejo territorio de cráteres.

2

Un arco iris canoro vuela, enlaza su tornasol penumbras milenarias, persigue mariposas del río, enhebra flecos de selva torrencial. Salón de espejos, lujo de América, Iguazú rugiente.

(Recuerdo a mis abuelos que llevaban
milagros por el sueño: una hebra de agua.)

Un vencejo celeste se encortina
bajo el cristal de encajes y de risas.
Me ha mirado una flor, como una niña
que acaba de inventar la primavera.
Mosaico de reptiles por el sueño,
dibujando el fragor de la lujuria.
Un candor guaraní quedó en remansos,
Sin el furor de de un hacha sepultada.

3

Dentro del sol poniente los caballos
trotaban, los jinetes
rojos, de espalda herida, no podían
salirse de su lumbre.
El horizonte... (¿Existe el horizonte o
es todo horizonte?) amontonaba
esqueletos de vacas milenarias.
Pampa mojada. Guaminí. Los patos
ordenando sus aéreas posesiones,
jubiloso retorno de lagunas.
Disparé al ñambú que alzó su vuelo
de altiva majestad resuelta en pasmos
y la muerte trazó de rojo al aire;
el plumón colorado tapizaba
a las últimas luces del crepúsculo.
El corazón de América sentía
palpitándome agónico en las manos.
El gran oído de la pampa en liebres

levantaba mojones de la alarma
y un antílope blanco y fugitivo
descorría las cortinas infinitas.

Retornaré a matear amaneceres
en este altar supremo de los mundos.

ATARDECER EN ISLA ELEFANTINA

Es para mi Egipto uno de los lugares del mundo en que de manera más perfecta se funde la magia de la historia con la naturaleza. Hay momentos supremos que se recuerdan toda la vida: aquel ocaso rojo preñado de garzas y halcones, frente a Asuán, por donde el Nilo se ramifica, como distraído o equivocado en cauces, buscador de belleza, engendrando belleza.

LA diosa Hathor estaba
cautiva en el sicómoro,
custodiada por garzas.

Nefertúm en el loto,
pupila de las aguas
emergiendo secretos.

Remero, tú no temas
torpezas de chalupa
remontando el escollo.
Yo pretendo ser náufrago
en este Nilo rojo.

De pronto, sobre el aire,
echó su firma el ibis
que venía de las tumbas
con un crespón de estirpe.

De lotos y papiros
surgió un ánade antiguo
en vuelo intermitente,
desde un tiempo remoto.

Dormitorio de pájaros,
relato atropellado
en las ramas sonoras,
saludos del ocaso.

Todo lo presidía
un congreso de halcones.

MONEDA DEL SUR

No cabe mayor contraste pese a su vecindad, dentro del sur andaluz, que la de estas tierras almerienses y gaditanas: Tabernas - Grazalema. Cara y cruz de monedas del agua.

1

SÚPLICA de los cauces... Arañada
la tierra es una madre desvalida,
llevando en el desierto de la herida
un milagro de savia enamorada

Nidos de muerte le agigantan cada
átomo de su ser, pero la vida
yacente está, oculta flor dormida,
esperas de semilla abandonada.

Se agranda el sol durmiéndose en las lomas.
Rubrican los reptiles en la arena
actas de sed, relatos de pobreza.

Con urgencia despiertan los aromas,
pebeteros de luz para la pena.
Es un dolor de tierra la belleza.

2

La lluvia fiel, cristal en letanía,
trae un rumor del arpa de los mares.
El sol entre las rocas busca altares
para officiar liturgias de alegría.

Vegetal salmo, vieja sinfonía
en paraíso perenne. Los pinares
abrazan a los recios encinares;
es vida en esplendor la serranía.

Pinsapar armonioso, levantado
buscando el risco azul, cuando en su vuelo
el águila circunda luz preñada.

Sobre el bosque, la fuente y el collado,
en caricia de sol –dulce desvelo–
Dios descansa su mano enamorada.

SERMÓN A LOS PÁJAROS

*“Espérame en el camino porque voy
a predicar a las avecillas”*

San Francisco de Asís

También yo, como el santo de Asís, siempre quise hablar a los pájaros. Pero qué más quisiera yo..., tener como san Francisco capacidad de competencia lírica con el ruiseñor, alondras por la muerte.

PRONTO comencé a hablaros y mi voz era viento
enredada a las trigos, y de tú os hablaba
con los merecimientos de una flauta novicia.
Aquella voz tenía hueco justo en los vuelos.

Ahora acaso ya tenga prevención de semáforo,
por eso en el maduro balbuceo del consejo
anide una retórica con cigarras cansadas.
Esta inútil locura..., predicar a las aves.

Seguid en la incansable arqueología del nido,
seguid en la anarquía de las cosas bien hechas;
sombra entre alas la tierra, al aire lo que es suyo,
y cambiaros de pluma cuando el amor lo exija.

No envidiéis la perfecta monarquía de la abeja,
negad la burocracia triste de las hormigas
y la astucia nocturna de roedores ciegos;
por siempre será el topo vuestro arcángel caído.

Enseñad partituras en la rama más alta

hasta lograr que sean sonoros los jazmines
y en la otoñal clausura de los nidos empiece
esa coral herencia confirmando los aires.

Enseñad trampolines, calendario de huidas...
Anciano sería el mundo sin vosotros los pájaros;
no olvidar las veredas que inaugura la luna
ni el aula volandera con lección de regresos.

Lo importante será el amor en crizneja
con retoño de luces robadas al arco iris,
que en caminos de tierra o en caminos de viento
siempre el amor espere más allá de la música.

Me voy cantando solo... Una risa en el trino
niega lo necesario del sermón alienado;
aunque espero que nunca olvidareis mi nombre
y seguiré admitido en la hermandad del canto

HOMENAJE A WALT DISNEY

Su sabia sensibilidad nos ayudó a comprender la gracia de los animales.

UN ratón merodeaba
por el bosque, lograba
uncir un saltamontes
a su trineo de nueces.

Una infantil gacela
consiguió hacerse luna
en místicas del brinco.

Un pato perdió el lago
y se hizo actor de cine,
con aquella torpeza
de marinero en tierra.

La santidad de pájaros
fue milagro de arco iris.

Un caracol quería
ser mariposa en vuelo
y se quedó desnudo
en burla de libélulas.

La tierra respiraba
por un pulmón de gracia

si sus humildes seres
ensayaban un juego.

Un hombre vigilaba
las esquinas del bosque
y los fotografió
con la cámara mágica
de un corazón de niño.

RECADO PARA FÉLIX

Petición y homenaje a Félix Rodríguez de la Fuente, aquel hombre que ayudó a mucha gente a ver el mundo, descubriendo maravillas, muriendo en su trajinar por descubrir la belleza viva de los seres, por todas las esquinas del mundo. Elevemos a él nuestra oración para que interceda por la salvación de la Tierra.

EL lobo conoció los peritajes
de la caricia,
te lamió la mano
en temblor de aventura.
Tu consigna
de halconero siguieron las rapaces
y un rastro de dominio establecía
lograda mansedumbre.
Dabas noticia:
pálpito de vuelos,
sumisión del colmillo,
vecindades
de ignorada belleza
dilatando
los abiertos paisajes de la infancia.

Morimos cuando muere sobre el surco
el pájaro,
 mermada
la sinfonía abrileña
por la perversidad de las alquimias.
Morimos si se ensucia

un retazo de mar,
si una gaviota
se siente fugitiva,
si el exilio
de una gacela cumple
lunas de cautiverio.

Desde donde te encuentres mueve un hilo
que retorne paraíso,
que no deje
una pupila yerta entre la historia
de las respiraciones de la tierra.
Llegue urgente la súplica,
te llegue
en la siesta del vuelo,
en el safari
de amor..., donde te encuentres.

GERMINAR

Sigue la vida, sigue el milagro, la fuerza del germen y la semilla capaz de renovar al mundo. Hemos de amanecer cada mañana curtidos para el gozo y el amor.

UNA raíz penetra e interroga
desde el silencio oscuro y se desata
de nutricias simientes y el ensayo
de un piar se incorpora
junto a la escala de armonía que puede
admitir como trino en los finales
del verano aunque queda
siempre una instalación en las alarmas
y se construye el gesto de la queja
porque la muerte está ya decidida
donde empieza el vivir aunque los gozos
de descubrir la luna o los alfanjes
amorosos del agua a veces puedan
servir de partitura en el concierto
de élitros o balidos
o hasta en el peritaje de las garras
o en la lleta que tiembla de rocíos
recién incorporados cuando viejos
violines escondidos en la yerba
pueblan la noche y se deslía la lenta
crónica de los días con sus ternuras
y sus pasmos ocultos y se turnan
los latidos y mueren y renacen
cuando empieza la vida y se establece
sobre la piel desnuda de la tierra.

PARA UNA DESPEDIDA

*“Qué tu sublime réquiem sea mi tumba”
“ODA AL RUISEÑOR”.*

John Keats

Como el poeta inglés, quisiera tener por sepulcro un canto de ruiсеñores. Lo dice en “Ode to nightingale: “To thy high réquiem become a sod”. No creo en una vida sobrenatural sin pájaros.

LLEGARÁ al fin, como una mies madura
a inclinarse mi ser, y quiero tenga
nidos mi derribada arquitectura.

Dejando un rastro malva en el rocío...,
morir como una flor en el crepúsculo,
sintiendo que la rambla se hace río.

Mi voz quede en la niebla y la perfore
en busca de otro prado y otras aves,
porque un trino celeste la enamore.

La tierra en un final de singladura
quiero que abrigue estrellas y semillas,
sienta crecer mi pecho la hermosura.

Cerca de la raíz, pero lejano
del amarillo fósil que cercenan
las últimas guadañas del verano.

Una coral de nuevos ruiсеñores
envuelva al corazón, lo haga sonoro
en el último acoso de las flores.

No tiene vocación de sementera
para la muerte, tierra desvalida,
docta en la nieve y en la primavera.

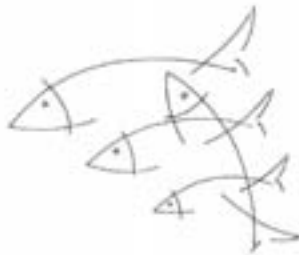
En otros vientos se abrirán camino...;
creo en la resurrección de las alondras,
en la segura salvación del trino.

LOS ASOMBROS

(1996)

JULIO ALFREDO EGEA

LOS ASOMBROS



COLECCIÓN "JUAN ALCAIDE"
Tercera época
N.º 8

EDICIONES ASOCIACIÓN AMIGOS DE JUAN ALCAIDE
VALDEPEÑAS

Los asombros. Valdepeñas, Asociación de Amigos de Juan Alcalde, 1996. 78 p, 14 x 20 cm.
XVII premio de poesía "Juan Alcalde" de 1996.

PRIMEROS ASOMBROS

*La poesía es siempre traducción
de los asombros, de ir a lo largo
del tiempo descubriendo las
cosas, los seres y la vida.*

El autor

ADOLESCENCIA

En los remansos de las etapas últimas del vivir miramos una lejanía de horizontes perdidos y, sobre una pantalla gigante alzada por regreso de ensueños cruza, como una sombra veloz, tiroteada de luces, nuestra adolescencia. Siempre buscando escondites, en imposible disfraz de pudores, echándole reojos al paso de la vida, en ensayo inútil de caídas y reincorporaciones, sospechando el amor, torpe, con torpezas y cegueras para salir de un corral de nubes, pero secretamente en disciplina de facultades por conseguir la plenitud del vuelo.

SIEMPRE estaba una puerta
entornada en el sueño,
y al cruzar los umbrales
iba quedando el ángel
convertido en muchacha.
La ventana de Dios —única y alta—
por la que se asomaba
cautelosa una estrella,
tan sólo era alcanzada
por un vuelo de alondra.

La saliva del diablo
nos mojaba la oreja.

Sonrojo del amor y palideces
de madrugada fría ,
cuando pétalos, plumas
y copos levantaban
nuestros pies de la tierra.

MELANCOLÍA

*Nace en el alma como una violeta, en un latido del corazón
ampara disimulos, en el último pliegue del respirar se esconde.
Después va apareciendo sin pudores, alma en metamorfosis de
nieblas, reparte pañuelos amarillos, quiere por un membrillo
cambiarnos el corazón, trae blondas mordidas por el tiempo,
enredadera de suspiros...
¿Por dónde saldrá el sol? También le nacen flores a los sosiegos
de la tristeza.*

VIENE espigada,
abiertos
sus quitasoles,
con disfraz de muchacha.
Echa redes al verso,
convoca sus veleros,
y siento adelgazar en su sonrisa
el pensamiento,
leves
los ahogos de la nada.

Mas de pronto se enluta,
feretrea los recuerdos,
se ajusta chales,
deja
los abanicos sobre el piano,
crece
en yedra posesiva
y me abraza
como un castigo inevitable,
hasta
hacer que se desprenda la palabra
con su entraña de tuera.

LADRÓN DE NIDOS

Dos cosas no toleraba mi padre: que me derribara un caballo y que le robara un nido a la vida. Una noche me derribó un caballo desbocado en pavores, mientras la voz del padre gritaba mi nombre, me llamaba su voz ennieblada en tremendos silencios.

En el sonámbulo transcurrir de la infancia un día me hice coleccionista de hulecillos de pájaro. Robaba un huevo en cada nido, de pájaros de distintas especies, y acrecentaba mi tesoro, contemplando a escondidas su policromada belleza. Fui descubierto por el padre, que aterrorizado, en afán enajenado de imposible enmienda, quería que los devolviera a sus nidos. Ya no serían los mismos nidos... Vagué acongojado por los campos. En ademán estéril derramé mi tesoro sobre la hierba y lloré el gran pecado de haber empobrecido la primavera.

DÉBIL con los ramales
me vencieron caballos
y ya siempre estaría
derribado en la aurora.

Nunca llegué a la estancia
del jazminero intacto
en que hay pasos celestes
sin sonido, y los días
ya no tienen latido.

Nunca por la ventana
se asomaron las mieses,
pero quedó el perfume
en las arcas y aflora
como una levadura

del suspiro, y resiste
los traspies de la sangre.
Amarillean mil soles
las vitrinas, los álbumes
en donde se disecan
territorios del beso,
el agostado enigma
de la piel traducida.

Al fin me confesé
como ladrón de nidos.
Hasta entonces no tuve
los arco iris del vuelo.

CARNAVAL

Cuando se presentía la primavera, como obedeciendo a la consigna del primer trino de febrero, se desataba una locura incubada en el festivo corazón del pueblo.

Se trastocaban los protagonistas del juego; los niños no sabíamos si ir o llorar...¿miedos o gozos? Era en un tiempo de presentimientos trágicos, de odio emboscado, que se manifestaba en la interrogación de los entrecejos. Un predominio fantasmal, entre fantasmal y erótico, despertaba un vendaval secreto que iba distribuyendo sábanas blancas. Las anarquías del gozo tenían un no sé qué de acíbar.

Mi niñez desconcertada correteaba las calles en huida, también en seducción hacia el misterio. ¿Qué máscara sería ella? Intentaba adivinar los incipientes pechos, las dialogantes manos. Ella, la que quizá sólo existía y se mantenía escondida en los ensueños turbadores.

ERA infantil el gozo.

-¿Me conoces?

Los ojos

protagonistas.

Juegos de escondite

por las esquinas, miedos fantasmales.

¿Reír o llorar? Los niños no sabíamos

las reglas de aquel juego.

-¿Me conoces?

Repasamos comparsas

de palabra atrevida, disfraces

de llamada, las voces

con encantadas flautas, la pirueta

de carne en camuflaje.

Ella siempre pasaba
con un rastro de pétalos.
Sólo la conocía
por sus tórtolas blancas,
volanteras las manos,
dialogantes.

Tenía
el pueblo la piel ácida
y dulce, como fruta
prohibida, sobre lechos
sin sus sábanas blancas,
y un alto desconcierto de vencejos.

Yo buscaba sus tórtolas...
¿A qué salón de baile llegaríamos?
¿Esperaría en las sombras
un Dios coleccionista de caretas?

AS DE OROS

Los jugadores de cartas, nocturnos, sombras cruzando las esquinas, en el temor de ser vigilados, en ocupación prohibida que necesitaba de la penumbra y el espionaje, acudían a su cita. Mis ojos de niño encontraban a veces disimuladas rendijas por donde acudir al descubrimiento, o sólo al presentir del misterio de aquellas reuniones de hombres.

Sentados alrededor de la mesa, con seriedad de estudio, traductores del gesto, cautelosos y audaces, con explosiones momentáneas de júbilo, como en sucesiva alternancia de desgracias y felicidades...Fue la revelación de la codicia, del pavor a la fatalidad, del ingenio camuflado de las trampas, de los amagos generosos, de los fingimientos de la autosuficiencia...¿Era aquello una escuela en aprendizajes del vivir?

El humo del tabaco encortinaba gestos. Sonreía en el tapete el coñac traspasado por espadas de luz.

Lo supe después, así era la vida.

DE puntillas veía a los hombres del naipe
por oscuros casinos del pueblo.
Silenciosos, altivos, oficiantes de un rito,
golpistas, conspirando
extrañas emboscadas,
desplegando ejercicio de sospecha.
¿Por qué se camuflaban de campo los tapetes?
Los trucos de la ronda ,las trampas, los envites,
los turnos de la brisca,
dignidad de los gestos,
a veces trastornadas palabras en disparo.

Y pensaba a los hombres en sus horas de fuga,
en sus camas doradas,
en sus catres pobrísimos,

ocupando un as de oros los telones del sueño.
Espiaban de puntillas mis pupilas de niño.
El as de oros, un dios siempre recuperable.

¡Y pensar que aquello era
el juego de la vida!

LA MISIÓN

Oscurecido el pueblo, la tarde en primavera luminosa declinaba en penumbra, y aquel sol con sotana aparentaba conversiones en un "oficio de tinieblas". Próxima la Semana Santa, se ensalzaba la llaga y quedaba en olvido –velado acontecer– un desenlace en escalera con peldaño de estrellas, en las consagraciones del misterio más allá de los astros. Pronto tendrían los vientos su cicatriz enmudecida, y voces de madera –sordas o chirriantes– vencerían las esquinas del pueblo alertado por los monagos, enlutada la risa de aquel juego de niños.

Matracas y chicharras despertando en el bosque dormido de las carpinterías, arrancando un gemido del corazón de los árboles muertos. Domesticadas voces proclamaban el terror de la culpa desde el barroco trampolín del púlpito. Por el crepúsculo de las capillas, en vigilante parpadeo del cirio, era glorificada la tristeza. Niños arrebujados junto al crespón de las madres, bajo morados cortinajes.

En un coche de línea, repartiendo bendiciones desde las ventanillas, se alejaban los misioneros.

La carne era nuestra y era bella. El mundo era nuestro y era hermoso. Y Cristo era la Luz.

LA salvación –decían– depende de uno mismo.

En sueños vi al demonio
en su taller de santos mutilados
y niños de rodillas.

Venían con sus crespones,
con el misal sobado,
la sotana y el cirio.

Recuerdo las palomas
enloquecidas por los altavoces,
queriendo huir y estar sobre la torre.

En las penumbras del confesionario
redentoreaba y dijo
que yo no merecía
la absolución...

Tristeza,
enorme la tristeza,
cuervo desalojable
picoteándome el alma.

Cuando salí a la calle
Dios estaba en los ojos de un gorrión y guiñaba
divertido...

y sentí
que aquel beso a unas trenzas de niña
se tornaba materia
de salvación.

FESTIVAL DE LOS CUARENTA

*Con noticias recientes del fin de la guerra llegamos a la ciudad.
¿Falsas noticias...? Decían voces secretas que el gran coso seguía
abierto al furor de los toros del odio.*

*Era un domingo con festival benéfico. De azul y negro los
tendidos. Juan Belmonte, en postrimerías de gloria, rejoneaba.
Después, pie a tierra, desplegaba sus burlas de la muerte.
Lloraban los tendidos... ¿por quién lloraban? Los disimulos de la
música tan sólo conseguían triste alegría de circo pobre.*

*Al salir de la plaza, por calles abiertas al poniente transponía un
sol herido, y sus capotes rojos desplegaba el crepúsculo.*

REMONTABAN banderas
aquel llanto con luz
de los alberos
de otras épocas...

Yo, niño en el tendido, no entendía
tanta sonrisa herida.

Los soldados
al sol, cual fugitivos
que encontraron su lumbre,
los jerarcas,
un palco de muchachas redentoras...

Dijo mi padre: -Mira, ese es Belmonte.
Y vi un rostro de sombra en la penumbra
del ala del sombrero, y una mano
poderosa en la lidia.

Fue de pronto
joven sobre la arena, disponiendo
su rojo vendaval de naturales.

Tembló el coso en las voces
de tanta muchedumbre enardecida.

Luego la tarde como amortiguada
en un desmayo, triste en los vendajes
de un sol que declinaba en agonía.
No me engañaba el alamar, caireles
desprendía de sus hombros el otoño.

Fui niño triste que no conseguía
la alternativa del clavel, y tuve
una paloma azul siempre en las manos.

Plaza del Triunfo. Festival de viudas.
Un mugido de toro puso flecos
al oro desteñido de la tarde.
Suerte y muerte y al aire la moneda.

ENCUENTRO CON EL MAR

Me vistieron de marinero y me llevaron hasta la ribera del mar, desde una tierra de pastores, para fotografiar mi amistad con el ángel. Yo, entre ridículo y feliz, sin saber aceptar aquel almirantazgo, me arranqué los botones dorados y los lancé a las aguas para que jugaran los peces. Pero ya siempre me contarían las olas su antigüedad en naufragios y le añadiría al alma un censo de gaviotas.

SIEMPRE los horizontes
tenían una posible
dimensión para el brazo
y se podía llegar
al árbol más remoto.
Pronto aprendí del mar
que todo era cambiante
y que era muy difícil
abrazar a un velero
en el momento exacto
de cualquier despedida.
Quizá esa bahía
feliz para el amarre,
ocultaba en su seno
al baúl clausurado
de todo lo perdido
entre oxidados restos
del ancla y de la brújula.
El mar ya siempre estuvo
decorando la dicha

de soñar lo infinito,
y no renegué nunca
de sus voracidades
creyéndolo un espejo de la muerte.

Supé después de los acantilados.

LOS ÁNGELES

En Navidad llenaban los campesinos el templo para implorar a los ángeles con ayuda de las guitarras. Un canto de llamada, breve y cambiante —según el estado de los campos— era súplica repetida bajo las altas bóvedas:

*“Ángeles, bajad y ved:
los campos se están secando
porque no quiere llover”.*

O todo lo contrario, tornándose en gozosa la voz dolorida:

*“Ángeles, bajad y ved:
los campos llenos de agua,
los sembreros crecer.”*

La esperanza del hombre y la naturaleza en ofrenda propiciaban el milagro, y yo soñaba ángeles en bandada sobre los sembrados del cereal, bajo la luz de una luna cómplice. Pensaba que estos ángeles revisionistas del año agrícola, eran los mismos que, multiplicados y eficaces, vigilaban al hombre en los tiempos del odio, a veces doloridos en su impotencia, disueltos ante la sinrazón de un disparo.

Los ángeles domésticos, serviciales y puros, invisibles y bellos, eran otros, y poblaron de manera especial los extremos de la travesura, desbrozando veredas, mullendo la tierra, provistos de escalas, siempre desvelados, abanicando la ternura... ¿En dónde tanta angelería perdida?

HE repasado un álbum
con ángeles antiguos,
un tornasol de sedas
peinaba sus cabellos;
lino de luna llena
las túnicas flotaban
en rocío de violetas.

Aquel que remolcaba
la adolescente nube,

centinela de puentes
sin barandal...

Aquel
jardinero de sábados,
cumpliendo en el amor
calendarios arco iris,
llevando bajo el ala
los muestrarios abrazo.

Se acercaban nocturnos,
con el plumón orlando
los flecos de la almohada.

Alguien les ponía flechas
y espadas en el puño
y rebeldes quedaban

resistiendo en el nardo,
propicios, repartidos,
dando el ala en los baches.

Los ángeles, lo siento,
envejecieron más que las estrellas.

ALFORJAS DEL OTOÑO

EL AMIGO

El dolor de los desarraigos... Yo, niño de pueblo en tiempo de escombros. La besana corta y los cielos yermos. Carta de América, de familiares huidos en últimas sequías. Cartas de llamada, en humilde papel orlado de melancolía. Las rondas del hambre... Descubrimiento de la amistad, pareado de ritmos para hacer camino, gratuidad de entrega, invento e inventario de la aventura cotidiana.

¿Sería la vida una posguerra infinita? En cada primavera volvían las mariposas, pero él nunca iba volver. Recuerdo una maleta de madera, un esforzado sonreír, desgarró en despedida... Después mis pasos en la escarchada hierba, soledad no elegida, el recuerdo de un diálogo del que escapaban pétalo y pájaros hasta hacerse canción. Aprendizaje de las ausencias a partir de la primera cicatriz.

ENTRE las alamedas
fuimos creciendo, y cuando
distinguíamos las fases
de la luna, pusieron
caminos a la huida
y ya nunca pudimos
seguir la colección de mariposas.

Su padre era aquel hombre
que vio morir a un río.

LABOR

Un día deja la madre interrumpida la faena, una labor continuada desde el principio de los tiempos, transmitida por manos de mujer curtidas en genealogías del amor, en regreso sucesivo de la matriz poderosa de la tierra. Pero siguen las vigiliás, permanecen y se agudizan las vigiliás; siempre vigilante el centinela alertado de sus pupilas que nunca envejecen.

La madre comenzó su última labor :-Haré una colcha de hilo para cada una de mis nietas, dijo. Sentí el dolor de sus programaciones. ¿Querría eternizarse en la saga de madres sucesivas a partir de su sangre? ¿Presiente que nunca morirá del todo si queda plasmada en el cobijo y la belleza?

Ella, en el fondo, sin saberlo, cree en un Dios cocinero, tejedor, diestro en bricolajes, encerrando en su espíritu puro lo más puro del vivir que es el laborar de la ternura. Ella cree firmemente en la eternidad de la ternura.

Un día deja la madre interrumpida la faena. Queda la aguja parada sobre el último pétalo, queda la mano inmóvil en la cuenta de un rosario infinito. Ha cruzado las manos para esperar la muerte.

TEJES, madre, una colcha
en donde la flor de hilo
permanece.

Tus manos
cumplieron las edades,
aletearon veloces
antes de ir desprendiendo
pétalos de ceniza.
Ahora aquí, recogidas,
sumidas en la lenta labor de las agujas,
enclaustrada la tórtola
que con el pico alzaba

cada aurora y ponía
el justo trigo en cada
esquina de la casa.
Aquí, como en espera
de otras albas, cumplida
la caricia, laboras
el signo de tu estirpe.

Te das prisa en tejer, madre, no quieres
incompleta la rosa.

RAPTO

*En aquel ángulo de luces y sombras en que se encontraba el
suspirar caliente de la copla popular con el susurro de acordes
profundos del gregoriano, nació el amor.*

*El amor un caballo detenido de pronto, cerrado en sus galopes
interiores, camuflado el relincho frente a un acoso de murallas.
Yo odiaba la forja de las celosías, el clavel solitario que mustiaba
sus pétalos en soledad, la blonda mentirosa de las mantillas sobre
pechos en clausura.*

*Me sentía pavesa de cirio en pabilos agonizantes, seco varal
de palio incapaz al milagro de un brote, monigote de mirra
fracasada por imposible proximidad de yescas. De acá para
allá iba con albornoces del sonrojo, escondiendo los guiños de
la sangre.*

EL guiño de las ceras encendidas
renovaba en tu rostro madrugadas y ocasos
cuando yo en el acecho ojival preparaba
mis tímidos saberes del amor
y dispuesto
en las sombras del atrio
vigilaba el cobijo de los velos de luto,
los rosarios girando en las manos dormidas,
la red de los encajes,
un semáforo altivo de casullas bordadas,
la niebla del incienso...

En aquel bar vecino
la gramola decía palabras de rescate
en una voz suspiro que lloraba
a un marinero rubio
perdido en un ocaso de cerveza.

Adentro lastimeros, solemnes los latines,
los arpegios del órgano rizando a los arcángeles.
Yo en aquella frontera del dintel acechaba,
ponía trampas al gesto,
ensayaba postura de pantalones largos,
proyectaba en los ojos metrópolis de astucia.

La voz de la mujer
hablaba de un caballo
parado ante unos ojos
verdes como la albahaca.

Caminó hacia la calle todo el tropel dorado
y negro de liturgias,
se encapotó de palios la primavera y puso
el aire su desvelo frente a los estandartes.

Te rapté de la fila
de aquella procesión de dolorosas.

para asomarse a un río
y encontrar en el cauce
tan sólo un cuerpo de mujer tendido,
un resumen total del universo.

MUECAS

El cine y la vida, en cruzado de historias, trazaba laberintos a la anarquía. ¿Cómo disparar al vuelo del tiempo? ¿Con qué vestuario sustituir al protagonista vencido? ¿En donde acechaban las serpientes del desamor? ¿Cómo mantener la flor del beso? ¿Por qué no suprimir la secuencia disparatada de la muerte?

Una niebla se alzaba frente a los proyectores, distorsionando perfiles de la imagen, intentando poner impedimento a las fusiones de la ficción con la vida, para al fin torcer el gesto ante un programa de aceptaciones y suspirar pensando en la inutilidad de los ensayos.

AGUANTÉ el tiroteo
bajo aquel *opel* de los años treinta
hasta cumplir el beso.

Tanguista persuasiva,
ácida, melocotoneadas las mejillas
—invitación sedosa con música de cuerda—
¿dónde escondes tu artrosis?

Bajo el fieltro marrón de un sombrero
desechado por Bogart
amparaba mi adolescencia
malparaba dardos sorprendidos,
deletreaba folletos de vecindad
a la luz de un quinqué agónico
y me arrancaba la tuberculosis de un verso
ubicado en el sur de la aorta.

Desde entonces,

carrera, cicatriz, avería,
vuelta al ensayo,
asombro ante el invento de los relojes,
de los espejos;
un tictac de caminos hasta un corral de espejos.

Al fin tirar al mar las pistolas, ponerme
en actitud de naufrago sobre la única roca,
voceando letanías del último momento,
con cansancio en los labios,
en vigilia de vuelos rasantes de la sangre,
tachada la reyerta;
junto al salpicadero postrimerías de raso
con posibles tanguistas en coches modernísimos.

La costumbre almenada del corazón vigente.

EL CANTE

Quizá andaba dentro del pecho como topo silencioso que aspiraba a ser pájaro. Era un latido único, transmitido por un vendaval atávico, que esperaba su turno para prenderse en la candela irremediable de aquel grito enjoyado.

Ya Andalucía, para siempre, bailaba desnuda en los desvalimientos de la sangre. ¿Por qué puerta mal cerrada me llegó el temblor de aquella voz parida por la noche?

Converso, decidido converso a una religión en que Dios nacía de la herida sublime, del respirar enardecido y los consuelos de la fiesta. Ya podía morir a mi lado cualquier hombre herido en las orfebrerías de la tristeza. Tendría a su lado un compañero para la muerte.

EMPECÉ a tener un pájaro de fiebre volándome el pecho
cuando descubrí que tormentas de raíz desplegando látigos
podían hacer crizneja sonora
para vendaje en horas rapaces del desamor,
para las horas del amor cumplido,
en las densas cadenas de fiesta y luto.

Aprendí que el fandango nacía de los barbechos,
la soleá juntaba campana y rruiseñores,
que el taranto llevaba en su metal la fruta,
que la caña es prehistoria del suspiro y que pueden
enjoyar seguriyas la dignidad del grito.

No era una cabellera con sus cigarras tristes,
ni el necesario rito de un bordón clandestino.
No las lástimas falsas con ritmo placentero.
No es igual que otra muerte una muerte andaluza.

Por eso he navegado aljibes de guitarra
hasta límites justos de la aurora
y me ha prestado el sol penumbras personales
desde el día en que aquel cantautor me enseñara
a sonreír, reír, y también a llorar
de otra manera.

POETA

Primero fue la palabra juguetona y niña que saltaba a la comba en las placetas, el natural brote de una naciente melancolía, el relato de un júbilo... Pronto sentí establecido por mis interiores un altar con arpas del que iba a ser tañedor y oficiante. ¡Qué temblor sagrado en la entrega de la palabra en un intento de comuniones del sentimiento!

Nacía como una niebla la humildad de saberse elegido... ¿castigo o privilegio? Confiaba en anidar en mi voz todas las voces, temía al monólogo altivo, a la deificación de la pirueta. Portador de un fruto candente y mágico que traería soledad en la hora de los reparos, en áspero paisaje circulado en guarismos. Incierto el porvenir del corazón y sus desvelos.

La madre siempre en espionaje lúcido, gozosa y triste , anunciadora, en profecías del sufrimiento.

DESCUBRÍ la palabra por mi madre: poeta.
El desastre era cierto:
me cercarían curiosos decenas de contables,
miraría a las muchachas levitando en la sombra,
los amigos dirían: no es el tiempo propicio...,
ni mis gentes más íntimas entenderían mi idioma.
Cuando un dolor sentía era el parto de un verso.
Nunca tuve amoríos con la luna y la rosa
aunque en los plenilunios de ciertas primaveras
deseché aquella idea
de creer un espejismo tan sólo a la belleza.

¿Dónde, cuándo, por qué, para qué...?

Imposible

contestar las preguntas.

Era un ciego cantando a la puerta de un templo.

Mi bandera era sólo la camisa sudada
del vecino de enfrente.

Pero de pronto un día llega un ser que ha ejercido
la humildad y ha tomado para sí mi palabra
y respira a mi lado y brinda con mi aliento
y deslía versos míos para hacerse un vendaje,
ganándose el paraíso del verbo compartido.

DERRUMBE

Lejano mi primer descubrimiento de la muerte, jalonado a lo largo de la vida el recordatorio de sus certezas, arrancando un latido hermanado a mis profundos pálpitos, en sucesivo dolor de despedidas...

Hasta no sentir al padre derrumbado sobre mi pecho, en clausura del suspiro y el sueño, hasta no sufrir el peso de su nada, no había llegado a una plena certeza de la muerte.

En las fusiones de alma y cuerpo sentí el quebranto definitivo de mi raíz martirizada, y, en lúcida visión de desvalimiento interior, comprobé la batalla de las sensaciones venciendo a meditaciones de asidero.

Acaso sea la muerte el único asombro inacabable.

TELONERA la muerte asonantaba
tu perfil y ponía
por sorpresa en el labio
su morada simiente.
Fue entonces cuando estuvo
tu corazón enfrente
del mío y dialogaron
en averiado rito.

La sonrisa yacía
alicortada, yerta
detrás de las cortinas,
como borrón de pájaro.

¿A qué viaje...? ¿Por dónde...?
Mira, padre... ¿no puedes...?
Caminos quedan, aves
que regresan, mujeres

cantan, el río sigue
su historia, vendrá un niño
pronunciando tu nombre...

Frágil yedra quebrada
en la sangre ponía
su harapo cuando al fondo
del túnel de tus ojos
relincharon caballos
lejanos, para siempre
derrumbarse en un surco.

Así como distraído
pasabas por la vida,
tal como si no fuera
contigo..., como en sueños
por un país de naipes.

Te vi de pronto inmenso
y leve, desplomado,
vertical en mi pecho.
Ocaso eran los párpados
clausurando tus días,
y anduve por el sueño
abrazando montañas,
antes de que estuvieras
desnacido en mis brazos.

CACERÍAS

EL PÁJARO

La emoción de vencer las astucias del pájaro, de sentir en la piel su cálido palpito de vida, sólo era superada por la emoción de verlo escapar desde la mano, recuperando el canto y el vuelo, la libertad del aire. Un juego quizá cruel en su maniobra, que entraña el instinto dominador del hombre, su desasosiego por atraparlas imposibles magias de la plena belleza, resolviéndose en gozo de libertad lograda. Toda una metáfora del vivir. Niño en aprendizajes naturales, integrado en magisterios de la naturaleza, descubriendo la batalla de instintos –crueldad y ternura– que encierra el corazón del hombre.

CAZARLO era distinto:
desplegabas astucias
y de pronto tenías palpitando en tu mano
todo el campo, y era
como un milagro roto los dominios del vuelo.
Pero después, despacio,
cuando aflojado el pulso
se iban desentendiendo los dedos
y ponías
el trampolín del tacto
desplegado, la huida
era una fiesta, cual
la primera conquista del aire.
Y un canto breve el pájaro
como una urgente risa
lanzaba, clausurando
la etapa de los pasmos.
La mano, esa tenaza
del dominio, sentía

ganados privilegios,
era materia de ave,
podía en cualquier instante
ser arrullada
 por palomas
o alzarse
 disociada del brazo.

Yo entonces, para siempre descubriría
la plural estructura de las jaulas.

LA MUESTRA

Episodios insólitos en el ejercicio de la caza. En ciertas ocasiones se desplegaba un friso de mitologías en la imaginación alertada, a veces un latido de corazón prehistórico ordenaba feroz, otras se abría una florecilla al borde mismo del disparo.

En el trasluz de un gesto, en el sorprendido guiño de una pupila, en el grito y la queja, en el gozo de un canto, algo humano se adivinaba. Había un no sé qué de temblor humano, quizá por unitarios acordes en los comunes rojos de la sangre, dentro de la mirada de la bestia herida o en el sonreír del pájaro venciendo sus miedos.

INMÓVIL, con una mano alzada,
quizá oyendo entre los latidos de la tierra
el corazón del ave,
oliendo a la pluma en alarmas color paisaje
o a los pánicos de una pequeña pupila sin parpadeos,
quedó el perro parado en los rastrojos.
Seguía la vida alrededor: las largas
procesiones de insectos,
el respirar de yerba,
el aire abanicado por diminutas aves,
el silencio del árbol...
Pero una tensa cuerda de violín se había roto
sobre el decapitado cereal
y ponía
en el aire caliente sus silenciosos pasmos.

El perro me miró, sus ojos húmedos
interrogaban.

Le ordené la busca.

Desabrochó las matas y hubo un parto de tierra:
la codorniz se alzaba buscando el infinito.
Sonó un timbre de alarmas
y no me fue posible disparar...

Desarmada

mi mano acariciaba
las interrogaciones de la cola del perro.
Aquel perro tenía los ojos de muchacha.

ACECHO

El padre, tenaz oficiante de un viejo rito, marchaba venciendo laderas hacia la cumbre, en donde –como altar mitológico– estaba el tolo. En la aventura de acechos con disfraz de enramada, vigilábamos la pasional lección de la naturaleza.

El reclamo de la perdiz convocaba insistente a la primavera, exigiéndole el despertar de las flores, el retorno de ciclos fecundos de vida, derogando las dictaduras del hielo. Sentíamos el mordisco de agonizantes duendecillos de invierno que amenazaban la aventura. Transcurría la ceremonia en el trasponer de la última ventisca que borraba la posible crueldad del sacrificio, y un sol sin caretas por fin anunciaba que vestía en sus umbrales de novia a la primavera.

Feliz retorno a la zaga del padre, por una vereda de luciérnagas, cuando continuaba despidiendo al día el canto redentor de las perdices.

IBA a la zaga, padre, contigo
despertando romeros.
La perdiz alertada volaba desplegando
sus alarmas.

El día
la comunión del sol iba cumpliendo.
Contigo, padre, sierra arriba, cuando
respiraba el tomillo
a nuestro paso y daba
quiebro en fuga la liebre.
Nos vigilaban águilas
desde el riscal.

Laderas
de espliego se entreabrían
a la dicha.
Contigo,

la jaula a las espaldas,
la ilusión, la escopeta,
los flecos de la manta
rozando mejoranas que aromabanla tarde.
Levantábamos tollos de piedra, el pulpillo
para poner la jaula.
Quitabas la sayuela...
Nos bebíamos el campo
sorbo a sorbo, en la dicha.
Cómplice la perdiz
rompiedo los crepúsculos.

PUEBLO

EL PAN

Niñez campesina por mesetas del cereal, donde altos trinos saludaban el nacimiento de las espigas. Siempre relacionaba al trigo con el canto de las alondras. Cuando callaba la calandria sobrevolando los rastros, ya las espigas, camino de las eras, daban testimonio del sudor cumplido del hombre.

Rito y liturgia del trabajo en los procesos de la consecución del pan, desde el grano sepulto a la gloria de las tabonas. Herencia de un legado de prestigios del trigo. El pan oloroso, sagrada materia, perfume en salmos de la tierra, de su matriz nutricia con largos martirios en la honda cicatriz de la sequía.

Cuando era realidad el anual tributo de la gleba y rebosaban las trojes su tesoro, una coral de madres alzaban su oración clausurando desvelos.

ERAN altar las eras,
relicario las trojes,
un quehacer mitológico el molino,
cuenco de hogar la artesa,
rito feliz los hornos.

Se inauguraba un pan y acariciaba
en cruces la navaja
ante la espera en corro de los hijos.

Un pan sobre la mesa
convocaba ternuras de la sangre
con ese olor a tierra ennoblecida,
fecundada en sudores.

Cuando un pan se caía
se arrodillaban madres,
se llevaba hasta el beso
como se besa a un niño o se desea
tener entre las manos a un lucero.

LOS OFICIOS

Mágica la vigilia de los oficios. Por las puertas abiertas el rumor del trabajo. Olores y música laboral en el despliegue de artesanías dinásticas. Excepcional destreza en la apertura de un diálogo entre materiales y herramientas. La belleza de los humildes logros... Despertaba el pueblo, peinaba el aire su cabellera de humos azules, y en una nube de bosque soñado despertaba el mágico rumor de los oficios.

IBA como sonámbulo, miraba
por puertas entreabiertas,
descubría los sudores.

La aurora de un fulgor
de fraguas, donde yunques,
martillos, anunciaban
las rejas del arado
que nacían derritiendo
los flecos de una estrella.

La madera sumisa,
desmayada ante el hombre,
perfumando la herida
en el dormido bosque
de las carpiterías.

Cabelleras de esparto.
Dedos en olimpiada
y un crecer de ramales,
en pleitas y criznejas.

En la doma del barro
caricia desvelada
despertando la vieja
vocación de la tierra
para entregarse en cántaros.

Y a campo abierto el tiempo
glorioso de las eras,
y sobre el trillo el hombre
remando las cosechas.

Iba como sonámbulo
descubriendo la vida
que a veces era hermosa.

FÁBULA DE LA SED

Como un legado triste fue necesario aceptar los retornos de la sequía.

Primero fue memoria de los abuelos desgranada junto a una fogata de árboles muertos. ¿Seremos habitantes de una agonía? ¿Somos testigos ciegos de la ancianidad del mundo? ¿Crecemos desvalidos sobre las penúltimas páginas apocalípticas?

Cuando ríe la tierra desentendida, esqueléticos cuervos huyen por el poniente, y se abre la flor de un nuevo trino en las conjunciones de la lágrima con la lluvia.

*¡Qué transitorio germinar en los retornos de la esperanza!
Vuelven los cráteres soñados sobre la arena interminable del último paisaje, reincidente y uniformada la pesadilla.*

LLAMABAN los caballos en la puerta cerrada,
redoblaban los cascos en la madera estéril.
Por las fugas solares conquistadas penumbras
para ensayar la muerte.

Un vuelo de torcaces se perdió por las lenguas
del sol, quizá queriendo
inmolarse en su lumbre.

Pensé romper relatos sin crónica del agua,
ignorar los exilios del jilguero,
buscarle las axilas a una estrella.

Una cicatriz larga era la historia
de la estirpe, signada
por emblemas de esparto.
Había quedado escrito
por mis tacto de niño.

Murió una mariposa
a ras de la mejilla seca de los caballos,
desarmada en el vuelo
por flecha de invisibles alfileres.

Descubrí desatados
de la savia y la sangre
los múltiples ombligos de la tierra;
la pupila y la flor
ensayaban despacio su agonía.

Inútil la llegada del rocío
Fracasaron las lágrimas.
Quedó en el horizonte una duna de belfos
y fue el momento exacto
en que extenuado un vendaval se hacía
cadáver de montaña.

LOS DÍAS HERIDOS

ESPAÑA, 1938

Crecíamos los niños dentro de aquel juego feroz de sinrazones, en la costumbre del sobresalto. Lejanos disparos, salpicadura del odio, largos días en la esperanza. La sombra de una monstruosa alimaña quedaría en la mirada, emborronando sus primeras luces. En un atardecer creció el cielo en rubores, o quizá como en contagio cósmico se estaba desangrando un sol herido. Ya noche cerrada se intensificaron los rojos y parecía flotar el pueblo dentro de una inmensa gota de sangre. Primero fue un clamor de gentes despavoridas, después un silencio denso de pueblo muerto.

NOS retiraron a los niños de un incendio de Vírgenes.
Yo sólo vi fundirse una corona
y empavesarse el viento con un brazo de arcángel.
Cobijados cruzábamos las calles y aún pude
llevarme en las pupilas
estandarte de hoguera venciendo a los tejados.
En las noches del sueño
ya siempre hubo mujeres enlutadas,
mujeres santiguándose,
arañando desnudas paredes de los templos
y niños sin bandera.

Fue otra noche en que el cielo
iba sufriendo rojos,
proyectando lagunas de la sangre,
tejiendo
en la calle los miedos
un amplio cobertor de apocalipsis.
Y otra vez fuimos todos los niños arrastrados

hasta afueras del pueblo.
¿Qué caballo de lumbre pisaría nuestros cuerpos?
¿Qué anuncio de cañones...? ¿Qué ilimitado avance
cerraba un implacable cerco de bayonetas?
Las radios clandestinas alertaron: -No era
asunto de la guerra,
tan sólo un espectáculo natural y gratuito:
una aurora boreal iba envolviendo a España.

Alguien pensó que Dios era un bromista.

LA PRIMAVERA

Nuestra pupila de antilope asustado no aceptó el contubernio de la rosa con la bandera. Era el disfraz, una poética engañosa ¿Sería posible el canto flotando sobre un bosque de fusiles? Me refugiaba en la verdad de los ruiseñores. Yo siempre fugitivo, desertor de una cita para ensayar el odio.

¿LLEGARÍA al final la primavera?
Lo aseguraban himnos
pero nosotros desconfiábamos
desde el sonrojo.
Nunca creímos
que se abriera un balcón a nuestro paso,
dulces convalecientes
de unos ojos de niña.
Paseábamos muy juntos
la misma calle siempre,
fumando un cigarrillo interminable.
Vencido el desaliento
fuimos en bicicleta,
sin elegir camino,
para esperar la primavera
siempre.

LAS VICTORIAS

El tiempo castiga a los vencedores, desmonta la tramoya de las apariencias. Es una extraña ley de vida, un justiciero designio que siempre se cumple. Pero antes está el tránsito de los exilios, los desgarros de la huida, el acampar en caminos lejanos, las desolaciones de la lucha, quebrada la raíz en urgencia de fuga. En el final de cada batalla, en paciente espera, siempre está el ángel de los vencidos, más allá de la vida y de la muerte. ¿Cómo, tras una experiencia de siglos, no entiende el hombre que siempre será perdedor en los desamores de cualquier guerra, que siempre mienten las banderas?

SER perdedor no es nada
si queda en la mochila
una fotografía
después de los escombros.
Ser perdedor no es nada
cuando tu mano sepa
acariciar la tierra
y llegues a un paisaje
contemplando desnudo
como la hierba crece.
¿Qué importan las banderas no invitadas
al festival del aire?
Comedia del tacón,
contubernio del himno,
disfrazado dolor de las victorias.

TELEDIARIO

Sorpresa cotidiana. Imposibles cauces de la costumbre para serenar noticias de la crueldad. ¿Fue inútil el suspiro milenario de las madres? ¿Qué escarcha de siglos congeló en el olvido la voz de los poetas? Se reproducen escenas en la memoria, se remiten imágenes desde el ulcerado despertar de la infancia, creyendo haber llegado a territorios para la flor... Un rotar de estrategias enmaraña la historia de puñales. Fábricas y laboratorios, en febril actividad clandestina, trabajan para la muerte. ¿Será así desde el principio al final de los tiempos? Hay que buscar un rastro de paraíso para el ejercicio definitivo de la ternura.

RIVAL la imagen de la pesadilla,
la noticia repite los dados del recuerdo
en la misma jugada,
la infinita tardanza de lunas redentoras
que haga sólo blindadas de jazmín las estancias
en la sangre del hombre.

Noria gigante de los días heridos...
Mi pupila se achica,
se aminora, baraja
episodios, recobra
su inocente cautela.
¿Cambiaron las estrellas?
¿Certificó la tierra la identidad del beso?

Aquella larga noche de un verano de España...
tú, padre, fugitivo por las puertas traseras,
burlando los oídos nocturnos.

La levedad febril de la alpargata
mientras la bayoneta hurgaba en los pajares.
Noria gigante de los días heridos...
Y sigue agonizante la paloma.

LA LIBERTAD

*Nace un niño, y en los pliegues de su mano cerrada trae un invisible pasaporte que no comprende un mojón de frontera ni un alambrado de horizonte. Después lo cercan hombres en regreso, que offician de aduaneros en las entregas del fracaso. Al fin siempre es inútil la metáfora de las alas, quemadas en el vuelo.
¡La libertad, el mayor espejismo!*

LA libertad dijeron que era un nardo
que se quedó en jazmín, o era una estrella
que intentó hacerse pájaro
frente al dictado azul de la galaxia.

ESPEJOS DE AMÉRICA

INFANCIAS

El viajero había seguido un itinerario de infancias por la América del harapo, y había sufrido la visión de niños suplicantes por ciudades de arena, en otro oscuro continente. El viajero provenía de una niñez desconcertada, de disparo y silencio.

Los niños numerados, de satisfechos nortes de la tierra, albergan otras pobrezaas.

El viajero sentía martirios infinitos en el ejercicio de los asombros.

LOS niños opulentos, mofletudos, del Norte,
—de los nortes— caminan
siempre desde el Mac-Donald al tiovivo electrónico.

(Ventisca en el contorno de una infancia...
Arracimados en el desconsuelo,
remiendo del harapo,
la pana de un tirante sobre el pecho,
intentando jugar al escondite
por entre los escombros de la lucha,
tras una derruida
tapia de adobe donde se iniciaba
un solar infinito,
en el ensayo de los tirachinas,
tan próximo el fusil y sus herencias...)

Los niños opulentos del Norte a veces cubren
perversas estadísticas
con la precocidad desbaratada
en territorios del pudor.

Acaso
en la pantalla de sus juegos

no programaron la palabra amor
por la fiebre de prisas,
conseguida la técnica
de un nervioso fantoche de satélites.

Los niños opulentos de los nortes
—energía de hamburguesa—
corren desde el Mac-Donald al tiovivo electrónico.
Acaso en una esquina
les detenga un final apocalíptico
y puede que no tengan
nunca la dicha de encontrar un nido.

TEMBLOR ÚNICO

*Más allá del anuncio luminoso un saxo lejano desgranaba
umbrías de lucero. Atendiendo aquella llamada el viajero cruzó
los umbrales del salón en penumbra. ¿De dónde llegaba aquella
voz, abriéndose entre el sonido denso de metales heridos?*

*Susurro y grito parecían perforar nieblas venidas de comunes
territorios del hombre.*

*Tembló mi mano y derramé la copa sobre el fantasma de un
dolor. Sólo otras voces, familiares y lejanas, podrían hurgar así
en los martirios de la sangre.*

El viajero apuraba un licor de encontradas lágrimas.

COMO una sierpe herida que pudiera
ascender a sonido, hacerse llanto
regando la armonía.
Cual una disciplina para el grito
que encendiera una estrella
y descendiera lenta haciendo nidos
hasta los arrabales de la sangre,
así tu voz
crucificada en las esquinas,
curtida en el lamento de los barrios,
tachando arpegios blancos de los órganos,
tocada por la muerte, Mahalia Jakson,
cuando aquel bar de Harlem se hizo templo
y Dios sirvió su lágrima en licores.

Me vino el temblor único del grito
domado por la gente de mi tierra,
sacado de la tierra como un hacha
que enterraron desprecios

y que voces

gitanas alzarían
desde el horno moreno de las almas
hasta un derrumbe de últimas almenas,
si taberna, burdel y fragua y templo
en litúrgico lance se trenzaban,
diálogo de campana con el yunque,
sublime territorio de los llantos
cuando me dio la tierra su simiente
germinando en melismas y puñales,
y descubrí una voz entre noticias
clandestinas de muerte,
cuando Antonio Mairena me ponía
el corazón en ritmo con sus duelos.

MUSEO

El viajero buceaba universos de la imaginación, flotaba en el pálpito de un ser sospechado en un lienzo, participaba en un proyecto de sugerencias en que el alma vestía túnicas de color agonizante rescatado del soborno de la luz. Descubría el roce sutil de una pluma de ángeles el sublime arañazo surgido de un búcaro de luna quebrado en desasosiegos de la inspiración. El viajero conseguía despertar un guiño azul y una respiración de mariposas ante la invitación de un muro de luz. Después rompió ensueños la realidad desnuda de unas estampas con resplandores y penumbras que llegaban de distancias en la vida y el tiempo. Aquel soldado muerto en el aire gris de un cielo conocido...

El viajero busca de nuevo el jardín para enredar en el juego de las estatuas su desasosiego. Después sale a la calle, levanta los ojos hacia la fachada del edificio, sobre la que flotan banderolas con grandes letras impresas –MUSEUM OF MODERN ART– y ve que, como salida de los muros, aparece una nube intrusa en los soles del día y emborriona el color de las banderas. Por un momento piensa el viajero que aquella nube había nacido en el aire breve que distancia la mano de aquel soldado del fusil desprendido por la muerte. Rechaza el pensamiento demencial e intenta, desentendido, sumergirse en oleajes de la prisa.

EL Jardín de Esculturas esta tarde
consiguió encristalar al sol,

y daba
placidez de paraíso donde el árbol
cobija las esfinges de la idea.

Y era Rodin un nervio desatado,
vuelto al redil de las anatomías,
y matrona bucólica la cabra
de Picasso ofrendaba
el néctar clandestino de las ubres.
Pero adentrado por las galerías,

por la luz nueva de los lienzos iba
vigilando colores que pudieran
ampliarme el mundo,
 cuando
los amarillos de la historia,
los raptos de la luz de otras edades,
en un relato fotográfico
hacían gótico al ojo,
 y entornaban
primavera, y traían
estampas con noticia
del desamor de España.

Todo el que no volvió y era mi infancia,
el corro de las madres ennucladas,
el cadáver de aquellos ruseñores
que no pudieron anidar,
 la zarza
ardiendo en un rumor de letanía.
Desasido el fusil de aquella mano
miliciana, en el último
brinco hacia la caída,
hacia el total abrazo de la tierra.

Agazapado aquí en la lejanía,
disparando al recuerdo
hoy he vuelto a encontrarte, Robert Capa,
cazador de la muerte.

ÚLTIMO ASOMBRO

DESDE siempre traemos remolcado
el umbral de ese asombro
del último traspies, del que no llega
noticia alguna, siendo poderosas
las razones del ciego y del vidente;
dejando la valija
a medio hacer, quizá porque interese
no completar el equipaje, y puede
estar en la carencia el respirar
del alma y el seguro
soplo que nos anima
en la cita del viaje y nos alerta
sobre la muerte de ilusión que tiene
hacer definitiva la llegada.
Siempre deben quedar para otro día
las excelencias del mejor paisaje.
De puntillas quizás, porque la carne
iniciada en derrumbes no consiga
el atlético salto para izarse,
asomarse al misterio
con la curiosidad adolescente,
en la certeza de que nos espera
aquel caleidoscopio de la infancia,
aunque quizá persistan los temores
de malgastar sosiegos

sin conseguir acariciar la vida
en su opaca estructura. Puede acaso
traspasarse el umbral como un torrente
que se amansa en camino,
como un ser de otros mundos que viniera
inaugurando asombros
porque toda la luz nos fuera dada
hasta borrar la espalda de las cosas,
el rastro que dejó lo ya perdido
en el descubrimiento y la conquista,
aunque quizás nos duela en el recuerdo
el tacto de una piel o de un paisaje,
y que las cosas sigan
ciegas en el pasar, siempre anotando
un roce o una huella o la costumbre
de una lenta erosión de la que fuimos
enamorado cómplices.

Y quizás Dios espere
en el último asombro.

DESDE ALBORÁN NAVEGO

(2003)

JULIO ALFREDO EGEA

DESDE ALBORÁN NAVEGO



XCVII
COLECCIÓN MELIBEA
Talavera de la Reina
2003

Desde Alborán Navego. Talavera de la Reina, 2003. 68 p, 13 x 21 cm. Accésit al premio “Rafael Morales”, 2002.

SE suceden los versos y las olas.
La vida en cabotaje
leva ancla de la tierra
en donde encontré un día
la única flor alzada por corales
rojos, cuando al crepúsculo
santiguaban gaviotas.
No puede la belleza
ser perenne vendaje de la muerte.
Quiero huir de las rutas
con finales de tumba solitaria.
Desde Alborán navego.

I

NO creía en los caminos...
Estudiaba estructuras de la brújula
intentando horizonte
cardinal, que llegara
a desplazar los rumbos.

Siempre añoraba un Sur de ron y de guajira,
con un palmeral denso
cobijando aquella sombra huída,
el herido volar de lo acabado.

Yo recordaba al Norte
como un aullar postrero
que fue cerrando un cerco, aproximando
desafíos, poniendo
un crespón extendido en la nevada.
Intenté la plegaria
sin conseguir el último trineo.

Recordaba un Oeste
acuñándome ocasos.

Sentí nanas
olvidadas y pude
encontrar por el bosque el dormitorio

del más fiel de mis mirlos.
Llegaron carpinteros
buscando mi estatura
y huí hacia aquel puerto
no encontrado.

Del Este recordaba
un clamor, luego un llanto,
después islas cerradas y estandartes
de color desvaído
que me ocultaban todas las estrellas.

Envuelto en los harapos me sentaba
en la arena, sacando
una brújula rota del bolsillo.

II

ASÍ como una luz que se retira
y vuelve y barre
y su esplendor pequeño
dona a la noche y de repente queda
como un ojo sin párpado, perdido
del cuerpo al cual sirvió, mas conservando
la claridad acumulada
en el largo vivir...

Como el faro que llama, igual que el faro
consejero nocturno, guiño consolador;
como simiente
de auroras ya perdidas, con oficio
en humildad de estrella descielada
que cambió su grandeza por el gozo
humano de servir...

Así quiero mis voces interiores,
proletarias, capaces
tal vez de convocar naves perdidas,
extenuadas gaviotas
hasta el brazo feliz de la bahía,
amarre o posadero
hasta que el sol despierte...

Como el faro quisiera, como el faro
concitando crepúsculos
antes de que el Farero decida los desguaces y pueda
libre mi luz quedarse repartida
desde la estrella rota
en espejos... Quisiera
la humildad de mi voz en equipaje
de un navegante ciego.

III

EN tierras interiores
se afanaban las manos, la crizneja
dominaba asperezas del esparto.
Los honderos sabían
travesuras prehistóricas.
El ramal sujetaba
las fugas del relincho...

Una sogá fenicia en una tumba
glorificó los cáñamos,
tornó marino a un aire
de plantas aromáticas,
aunque era alpargatero
el paso de los días.

Me gustaba partir por el misterio
y por la despedida...
Llegaban las muchachas con pañuelos
de lino volandero.

No me engañó este nuevo
paisaje con sus lanzas.
Inmaculado el nervio de las pitas.

Enséñame a hacer nudos marineros,
enséñame, muchacho,
que vine de una tierra de pastores
y son firmes mis nupcias con el mar.

IV

RETIENE el limonero
bandadas de oropéndolas.
El naranjo con su voz perfumada
me convoca. Yo iba
acariciando olivos,
regalado en ofrenda por las viñas.
Abrazo la cintura de cada árbol
y baluceo ante el sol una plegaria
que mantengo heredada
en la sangre, sintiendo
la unción de un óleo por la frente,
espuelas
del vino rompen su clausura
sobre un cristal de luz, y en un descuido
los pájaros deshilan
al aire mi tristeza.

V

DISCÍPULO del viento
sin bridas, lo sabía:
imposible acampar sobre una duna,
aunque a veces tardíos
peritajes no pueden
evitar los errores del ancla.

Entre los sueños
quedó un baúl venciendo a los naufragios,
del que tomo disfraces
para la soledad, para una danza
de imaginarios robinsones, luego
cuento las esmeraldas que me quedan
para cambiar por besos.

Una hoguera
alza en la lejanía señales de humo, puede
habitar otro ser la misma isla
y esperarme sin cambio de abalorios,
con la paz de un paisaje en la mirada.

Lo pienso en días aciagos, cuando intento
mi inventario de náufrago.

VI

CARAVANERO el corazón sentía
la aventura en sus pálpitos
y lo lancé a un desierto sin señales
para el regreso.

Tuve
compañeros de sed,
espejismo de oasis
y un horizonte disfrazado
de mar.

Tuve odaliscas
que me ofrendaron mantos
de púrpura, rosas de arena
y dátiles translúcidos destilando un licor
de sabor sideral, junto a las cuentas
de un rosario profético.

¿Dónde instalar la jaima? ¿Cuándo debo
renunciar de mi nómada
cansancio bereber...?

Para el amor es necesaria una isla
bajo una estrella conocida, y pueden
proyectarte unos ojos
la colección de todos los paisajes.
Para el amor es necesaria una isla.

VII

Si encuentras a un buhonero
que en su mochila lleva tan sólo madresevas,
ése soy yo.

Si encuentras a un arriero
que al abrir los costales
se le escapó hecha luz la mercancía
y se quitó el sombrero
echándose a dormir,
ése soy yo.

Si atraviesas un campo de batalla
y aparece un soldado
muerto, con un rosal
brotándole en la herida,
ése soy yo.

Tú sólo me conoces sin disfraces,
siguiendo con mi voz el dolor de los otros,
sin llevar un carné en la cartera.

VIII

¿QUÉ buscarán las tórtolas esta mañana? Vuelan
en círculos, planean sobre mí, me dedican
sus zureos... Presiento en sus pupilas
la intención confiada de llegar a mi mano.

¿Porqué abrirá el geranio sus ventanas
si no es propicia la estación y puede
arriesgar primavera?

Ha despertado el patio y yo me siento
repartidor de magias
porque un soplo en mi frente
me invita a poner nombres distintos a las cosas
y a buscarle la esencia al gesto más humilde.

La inspiración... ¿Quién dijo...?
La perdiz enjaulada
está ensayando un himno.

IX

ALLÍ donde el arado y el sudor y los huesos
de mis gentes pusieron su huella, bajo el surco
más profundo en milenios
surgió un bucle de mármol señalador de estrellas,
el encaje de un pámpano bordador de la historia,
oculto por batallas, cataclismos labores...
Un Dionisos de lunas enterradas surgía
del largo sueño, andaba bajo las alamedas,
resbalaba silencio sobre el mosaico,
pudo
mantener el dominio de la decapitada pantera..., por él quise
habitar en Ad-Morum,
villa donde cuadrigas derrumbaban su furia
y los potros crecían soñando la calzada.

Ahora aquí, bajo el palio de los álamos blancos,
frente al dios que me guiña y desgrana racimos
desde la frente al pedestal, yo bebo
el vino del otoño
en la roja vasija de *terra sigillata*,
con sellos alfareros
que una mano grabó en el siglo II,
y quizá sea la misma
que ayuda a los gigantes plátanos de este parque
a desnudar sus oros.

En mi pagana ofrenda he acariciado el torso,
las heladas bellezas de este mancebo dios
y un vendaval de muertos me transitó la sangre,
sentí bajo mis plantas
removerse los siglos de mi gente perdida
que me cita y aguarda bajo los labrantíos.

Estoy triste y quizá me sentó mal el vino,
y no es bueno sentirse triste y mediterráneo.

X

LA Vida dicen..., como si pasara
la prodigiosa nave de otros mundos
rozando los aleros, y de pronto
se desprendieran alas fluorescentes
intentando quedar en el abismo
de un desamor cualquiera.
Todo me pesa, todo me lastima
cuando pasa la vida, cuando cubre
este polvo amarillo las pestañas
y se cierran ventanas, y amanece
un cielo sin posible lejanía,
porque la mano aquella en que hacía nido
la nuestra, deshojó toda su sangre
y ahora es triste simiente...
Me retiro del mar y voy buscando
una larga vereda sin finales
trazada hacia el ocaso de una infancia
que conservó su huella de bengala
iniciando cometas al misterio.
No la encuentro y es triste
vencer al matorral que se destrenza
se resuelve en aullido de la noche
y me obliga a volver a las riberas
en donde espera el mar, y donde puede
que la nave dispuesta alce velamen,

navigue hacia un olvido, se encastille
entre olas y delfines, o en ganada
respiración triunfal a la borrasca
abra un túnel de luz hacia la tierra
y surja un nuevo resplandor de aurora.

En el naufragio ya estaré cansado
para el sosiego de los catalejos.

XI

LA ancianidad de un piélagos con flautas
quizá dejó de congregarse sirenas
cuando perdió la vela sus jazmines azules
y apareció el cadáver del último remero.

Dentro de ese periplo pensé encontrar a Ulises
para que me contara lo que Homero no dijo
o señalara el sitio del mensaje que espera
sumergido en un ánfora.

He desplegado mapas que encontré en los ocasos,
papiros que portaron multicolores peces.

Un idioma lunado me cedió sus vocales
por frisos mitológicos, navegando en el sueño,
hilvanando confines... Tejedoras las cítaras
tendieron una aurora musical sobre el agua.

Voceaban las sirenas invitando a la danza.
Lloraba mi impotencia, descalzo minotauro.
Despertar pudo ser el más cruel retorno,
al saber del mensaje que tan sólo traía
historias con el gozo y el dolor de los hombres.

Pensé que los poetas eran como esas rocas
que decoran el vientre feroz de los volcanes
para quedar un día brillando entre la lava

Desde Alborán navego

y pueda poseerlas algún ser solitario
capaz de hacerlas suyas,
para palparlas siempre que acuda la tristeza,
desterrando la inútil coral de dioses ciegos.

XII

ERA un reclinatorio flotando sobre el agua
e inventó mi sorpresa
la fábula de un colosal naufragio
de lo que quizá era
un relato verídico de la desesperanza.

En los recodos del recuerdo había
madres orando,
niños acariciando a una luciérnaga,
la humildad de los hombres portando un estandarte,
la plataforma de una estancia oscura
donde guiñaban luces al eco de plegarias.

Quizás en el enigma nazca siempre el milagro
si la realidad tiene en su opaca estructura
un cálido resquicio donde posa el espíritu.

La coral de las madres en son de letanía
puede seguir muy cerca de las luces más altas
aunque los arquitectos de la niebla prosigan
emborronando al mundo.

Era un reclinatorio flotando entre las olas
para mecer los pájaros,
a las aves transeúntes por misteriosas rutas...,
para ser en la noche
un feliz dormitorio de gaviotas.

XIII

PASAN yates festivos
y llegan las burbujas de la risa
a ese barco de pesca
que huye a la soledad
de otros mares y lleva
en estela una lágrima
tenaz en despedidas,
quizá para ser flor inmarchitable
en un jardín de olvidos.

Un barco que se aleja siempre es triste,
y más cuando se pierden
sus luces y aún nos queda
el rumor emigrado de la música
o ese surco del llanto
que abrieron las ausencias.

La llegada de un barco siempre trae
avidez de pupilas barajando
las postales novicias
o rescatando luces olvidadas,
y la ciudad levanta
universales himnos en secreto,
en los que mi alma flota
hasta encontrar un mástil
sin bandera.

XIV

LA tierra incorporada sobre el mar
tiene disfraces de animal dormido,
aunque nunca podrán los disimulos
amordazar la luz germinadora
que enciende aroma y trino liberados
sobre un altar. También la primavera
es para el mar, y nunca hay que hacer caso
al gesto de las rocas.

Hay que encontrar y acariciar el germen,
buscar floridos rostros del ensueño
que nos va remitiendo la marea.

La canción que rompió de sus entrañas
puede traer voces, sones ya perdidos
proclamando secretos, las trompetas
anunciando latidos abismales,
instalando jardines de silencio.

Sea posible la flor en los sargazos
cedida por collares fluorescentes
de peces ciegos que ensayaron vales
en clandestino ritmo.

Entonces sueño yo, mi amor sirena,
y salgo al palmeral, y estás dormida,
pronuncio Venus y la mar se amansa
y desciende una estrella, se aminora
hasta encontrar cobijo en una concha.

XV

MIRO por catalejos antiguos,
también por telescopios
de pupila infalible.
Busco el latido esquivo
del corazón ¿Podría
convocar las estrellas
para que interrogara
mi aliento a sus destellos?

¿Qué busco...? ¿Dónde llega
mi respirar de lirio
en el último trance
de un suplicio en la carne?

Quizás sólo madrugue
sobre el ala de un ángel.

XVI

EN islas del poniente, en lejanía,
a un hombre le brotaba
un naranjo en el pecho.
Lo sitiaron las nieblas lentamente
hasta imponerle seriedad de estatua,
marchitando el azahar en la tristeza.

En el pretil de un puente se sentaba
y tiraba monedas en el río
creyendo que eran lágrimas.
Llegaba hasta la mar, y en los cantiles
improvisaba su última pirueta
vacilando en el paso decisivo.
El mar se hizo tal vez para la espera...

Cinematográficos sueños lo asediaban:
el bruno ventanal de un rascacielos
con balanceo tenaz sobre el asfalto
en que sigue hormigueando la esperanza,
o una visión rural que infantilmente
guíñolizaron paños del recuerdo:
aquel hombre colgado
de la rama florida de un cerezo
o aquel florón de lánguidos crespones
flotando en los desprecios de un pantano.

Espero que una mano sobre el hombro
—una mano de lirio o de tizones—
arrebate del gesto y los sayales
infortunios del mármol, y despierte
golondrina y velero
en el espejo turbio de sus ojos.

No tiene adivinado
el ajuar de la estrella.

XVII

UN sumergido arco iris de peces,
un proyecto desnudo por soñados acuarios,
madrugada sedienta que encontró su regazo
en alfombras de tierra.
Esparavel, trasmallos lanzados a la aurora
sin poder sujetarla.
La lágrima es tributo ante la red vacía,
cuando crepitan leños donde mueren jazmines.
El brillo inalcanzable de moneda extraviada
no importa, porque a veces
pueden nacer violines de un sargazo difunto.
Nadie podrá leer el relato verídico
en el bello zigzag de aquel delfín primero
o en un ensayo de olas,
cuando el aire consigue quilates de suspiro
logrando la primera fotografía del beso.
Cualquier presentimiento
no sirve a la conquista compartida,
cuando la sangre hilvana latidos que se juntan
y puede el universo flotar en festivales
o partir de las cunas medidas en el alba
por suceder de madres, desde siglos remotos.
Difícil peritaje, remero solitario...
Antes de inventar faros para vencer la noche,
en la frente del hombre se hizo sal el rocío,

retrasó, sin saberlo, semillas al milagro
y conoció la fuga que le nacía en el pecho,
presintió singladuras fatales hacia el polvo,
anidó en la garganta venablos del exilio.

Todo el azul no cabe en un puño
pese a la invitación del paisaje, y el llanto
puede afilar perfiles también en a corales.

Las madres descubrieron la angustia en la pupila
de aquel primer guerrero.

Dentro de la esperanza de cualquier nuevo siglo,
en el que se agazapa tenaz la misma nada
de ordenador preñado con la física cuántica,
acechan las probetas.

Y el mar, a veces niño, dormirá sobre el pecho
con la triste costumbre familiar de la muerte,
mientras quizá sigamos descalzos y cansados,
goteando la fatiga, a veces, de ser hombres.

XVIII

Y la isla..., si el alma se sentía
desplegada en su viento,
alaba minerales, y los dedos del agua
trenzaban su salitre,
y era tierra despierta y navegable
cuando negaba el ave
la secreta razón de los sarcófagos,
cuando un halcón manchaba
con sangre de gaviota la sábana tendida
sobre el rosal.

Consumación de vírgenes
dando color de cita a mi sustento, en el que se fusiona
la tierra, el agua y las estrellas.

Mi isla anclaba en un río
al que bajaron dioses.
En la mística sombra de la palmera había
esbeltez de infinito.

XIX

EL calidoscopio aquel tenía un lucero
fijo en sus variaciones,
a veces derramaba su luz sobre las rosas
siderales, cambiantes.
Ejercía su reinado
de nívea luz, ponía
su sello en las jornadas de la infancia.

Después, cuando la vida extendió su pizarra
para trazar los signos por caminos inciertos
y surgía el laberinto sin traducción y daba
la caligrafía densa pinceladas profundas
de sombra entre la sangre,
las pupilas del alma voraces renacían
al lejano lucero de las luces de infancia,
claridad regresada
borraba, y los tapices
de fiesta se extendían desde la isla a la estrella,
y detrás de los juegos se incorporaba el ángel.

XX

HE visto una ciudad en que los hombres
cambiaban por monedas
heredados celajes de la infancia
y del amor hacían
su jugada de Bolsa.

Pasaban multitudes con el ceño
uniformado en las indiferencias,
y el respirar lanzaba sus cuchillos
de escondida eficacia
por pulcras oficinas y garajes,
por tugurios de plástico
y estancias del sosiego...

¿Permanecer o huir hacia las islas?
Me sujetaba un brazo desvalido
en que tal vez sea Dios quien se agazapa.

Asombra la caricia de la luna
en las antenas y los pararrayos
de catedrales y de discotecas.

Por extramuros se inician besanas
leves, intactas, como en la inocente
alba de las historias,
mas no cantan las madres
para ahuyentar los lobos de la noche
que disfrazan de música su aullido

¿Permanecer o huir hacia las islas?

XXI

PISO una luz y salta una gacela
de su sombreada espalda.
Lanzo mi voz en la salida justa
del sol, y se reparte
dignificada en pájaros.
Extiendo un brazo en actitud de vuelo,
se riza un horizonte de trigales
y me canta en el pecho una calandria.
Arrodillo mis labios para el beso
y otros labios acuden a la mística
convocatoria de la sangre unida.
He desnudado el gesto en las liturgias,
renunciando al incienso,
levitando en la roja pureza de las llamas.
Hoy presiente mi pecho agua de río
donde no ha muerto el hombre, donde nunca
se sumergió el color de una bandera.

Amanezco buceando en la alegría.

XXII

AQUELLA isla tenía
de cerámica triste
el alma.

Yo pasaba
transeúnte sobre una ola.

Me ponía
sus túnicas el mar no consiguiendo
sus flautas en mi carne.

El imán del misterio, acaso el gozo
que precede al soñar de la conquista
me invitaba a volver, el orar dulce
de las lenguas del agua
apuntaba liturgias seductoras.

Estaban allí acaso
las páginas del mar que no he aprendido,
la acumulada ciencia del escollo,
la tierra que no supo
del aullido del lobo, pero nunca
consiguió una cenefa de gaviotas
para amparar mi sangre.

XXIII

PLAZA del mar, la Luna sin esquinas ponía
mantel para momentos solemnes.

Tiburones

intentaron pintadas con mi sangre.
Hice girar mi quilla hacia una soledad sin comensales,
renunciando a mi lecho de almohadones bordados
con algas de una falsa primavera.

Lanzaba

vertical mi lamento, como palo
mayor de nave antigua
que sufrió la carcoma de seres abismales
sin quirófano triste ni intento de vendaje.

Cuando al fin sólo quede
un mosto de agua, un sueño,
mi esperanza dormida sobre el mar,

y la carne

sea menor que un cadáver de golondrina, quiero
soñar con los regresos desde una perdurable
memoria azul del alma.

Sin equipaje despertar quisiera.

XXIV

NAVEGO hacia una playa de quitasoles rojos
en donde mis pupilas encontraron regazo
en vela o en bandera de ciudad amanecida,
como recién creada desde el azul purísimo.

Muy próximo el revuelo de quitasoles rojos
intentaba borrar el crespón de las madres,
la lágrima salina despeinada en guedeja,
el eructo profundo de los dioses vencidos,
yacentes en la escoria de naves sumergidas,
en buceo milenario por los senos del agua.

Un gran guiño de sol incendia los veleros
y en lenta procesión nace de la ceniza
la coral de sirenas sobre un lienzo de espuma
rescatando la torre dorada del prodigio,
alzando una ciudad parida en armonía,
arrullada entre voces y flautas de homenaje.
Un rumor hecho música en sus vuelos oceánicos.

La fiesta de la vida tachó duelos marinos.
Venció la gran bandada de quitasoles rojos.
La garganta del mar ensayaba habaneras
cuando el tren de la sal enhebraba crepúsculos.

XXV

NAVEGUÉ hacia alboranes de aventura llevando
en cada rumbo el peso de mi sangre.
Allí donde el coral es rojo y late
el corazón dormido de un corsario
celeste, pude un día
llegar y pronto supe
que ningún horizonte me entregaba
su plenitud de meta.

Chapiteles
de una ciudad inventada
desplomaron sus oros por el sueño.

Los felices mojones del regreso
fui contando, retornos
de alforja desgarrada, los paisajes
vencidos tras la nube de mi espalda
de tanto hacer y deshacer caminos.

Bajo la teja roja, nazarí, la encalada
pared, bajo emparrados
el gozo de las uvas, moscateles
saludos en la brisa,
y en las cunas del agua
una barca en espera
con ritmo de regreso.

XXVI

ESPOLEA mis sentidos el amor, las guitarras
acercaron sus sedas, pebeteros, colores...,
apartaron del ritmo su agenda de gemidos.

Desquiciada una estrella desciende cual lanzada,
se aproxima a la carne,
quiere apagar su tierra para que el pie desnudo
la pise. Cuando tiene
la piel toda la gloria que el amor organiza
y vislumbra la muerte decorada de escudos,
con sombra de alimaña,
buceando en las penumbras se agazapa y vigila,
a un puerto nos conduce salvando los escollos,
cesando al mecanismo
que adelanta o regresa a las horas gastadas,
originando un astro en la región oscura
que alberga la caricia.

XXVII

EN esa singladura, pretendiendo
alcanzar horizonte...

Cuando el día
desovilla a la estrella en el intento
de donarme una insignia que señala
auroras navegables...

¿Sueño o ficción? Procesos
de amanecer, cabriola
que embandera la sangre
sintiendo en la luz nueva
la humildad de pradera que sufrió ser desierto,
tachada esa costumbre
de vivir con la muerte.

XXVIII

PASO los dedos por la arista y suena
un arpa de otros siglos
que podría florecer en un latido.
Derrota de la huella en la caliza
de un ser que fue quedando
signado en los secretos
senos de la montaña.
Gloria del mineral –del agua al oro–
presente en testimonio y asistencia
para engarzar la vida.

Pude ser roca –trampolín del ave–,
gota de lluvia que desciende y lava
la agonía de una flor, ganando un nuevo
volar evaporada,
estalactita en laberinto ciego,
en clandestina
belleza del futuro de una lágrima.

Pude ser fósil de un latido
milenario, sabiendo
que hasta el fósil será lo transitorio.

XXIX

ALLÍ donde la tierra
hace un guiño de luz y escalonada
ofrece su hermosura en el levante
de los arcos de sol que un tótem alza
protector, en consignas
prehistóricas, los brazos
–vendaje en la belleza– sobre el desvalimiento
de la sed, donde en calas
clandestinas pondría
su herencia de turbantes
la sinrazón de historias...

Allí señala a veces
mi brújula de magias
y un ancla de impaciencia
del corazón me brota.

Indálica Mojácar, una Venus
sentada se hizo pueblo.

XXX

SIEMPRE que sueño a Rusadír, le nace
una flor nueva a esta isla
y hay una mariposa singular sobre el agua
y ascienden los corales hasta crestas de la ola.

Quizá Alborán sea
un risco desprendido de la Sierra de Gádor
que logró singladura por milagros del agua,
alertando hermandades.

Organizo el velamen de los sueños, dispongo
la proa hacia la estela de una nave fenicia.
Me siguen las gaviotas y en sus alas
pulso un ritmo de fiesta
por umbrales de luz hacia el misterio.

Rusadír siempre espera...
El mismo corazón en la otra orilla.

XXXI

LEVEMENTE esta brisa me acaricia
y tengo miedo a ese sereno
comportarse del aire, porque puede
disimular el guiño de la muerte.

Siento latir mi vida en la continua
travesía de las aves,
en la mudez del mineral,
en los quejidos de esa rama que arde
y que había acariciado siendo brote
sin presentir la espera de las hachas.

Junto a mi pasan hombres sin paisaje
que miran y no ven porque perdieron
los recónditos flecos de placenta,
ese oculto tirón que les legaba
la matriz gestadora de la tierra.

Algún laboratorio a veces acrecienta
tinieblas por solaje de verdades,
y el saber tartamudo de algún aula
–tobogán laberíntico en la noche–
no abre paso a la luz que nos sustenta.

Siento esta brisa..., gano la confianza
desplegando mis redes al destino,
tachando mis temores con el gozo
de ser naturaleza, confiando
que sea cualquier frontera

tan sólo un espejismo
que encubra el más allá de cualquier vuelo,
y vuelva mi pradera y mi horizonte
y esa cala marina en que la arena
espejo llegue a ser del infinito.

XXXII

ADELANTA mareas la música, corales
se desatan y ascienden
colchas de espuma roja.

Se alzan doseles de oro cuando el sol organiza
y los vientos ensalzan
a violines distantes, de aquella vieja Europa
que creó la armonía clásica de los mundos.
Andaluzas guitarras
trenzadas en la sangre a laúdes de oriente,
a tambores rotundos en bélicas huidas,
a la sabiduría de metal y madera
en la sublime doma de las voces del viento.

Se organiza la orquesta por el sueño y avanza
hacia una isla distante donde un hombre se sangra
y la sangre establece sonora estalactita
que en teclados de bruma desgrana sus estrellas.

Se establece la orquesta en la falda de la isla,
inicia su homenaje.
Los aplausos del mar son aplausos oceánicos,
debe temblar el mundo abrazado por músicas.

Mas de pronto un prelude se inicia desde tierra
y gotean voces líricas desde un piano remoto,
y no le duele al mar no tener ruisseñores
cuando Chopín ensaya.

XXXIII

CUANDO un filtro de amor por la sangre resuelve
lanzar dulces consignas, y entregado concede
sus túnicas de fiesta al corazón, y en lenta
liturgia arden los cuerpos...

En las conspiraciones, con la ofrenda del gozo
se sumergen ajorcas que nos rozan la espalda
y en planetarios giros nos engarza una brisa
como un oro que hubiera manado de las lágrimas
de legiones de amantes que no vencen murallas
escondiendo a la frágil florecilla precisa
que engendra la ternura.

Cuando el amor fusiona los aromas de ofrenda
inmolando los pétalos y el silencio
es un pacto que acuerdan los grillos con el aire,
mil millones de estrellas parpadean en la noche,
parpadean en el alma redimidas de eclipse.

Son pleamares que llegan en mágico conjuro.
Se abrazan dos caballos frente al mar
y te beso.

XXXIV

NO es justo ese lamento de juventud perdida
si el amor en monedas nos llenó la alcancía
y atesora el recuerdo
nobleza del metal,
persistencia de cuño,
seguridad de cambio.

Como un equivocado paso de danza pudo
perderse el ritmo, acaso
convertirse el ballet en un juvenil salto
saltimbanqui, coreado
en demencial aplauso.

Pudo romperse el hilo frágil
de la cometa que elevamos
queriendo que lograra persistencia de estrella,
regresando a las manos su vencido artificio,
su esqueleto de caña y de papel mojado,
como un pájaro muerto.

Pudimos confundir señales de semáforo
que abría caminos ciertos del misterio y saber
esperar en la niebla decisivos hallazgos,
estableciendo firmes festivales de espera,
evitando adelanto fantasmal del derrumbe.

XXXV

A una ciudad desnuda nos llevó el laberinto
de las nubes.

La estrella
se desangraba y pronto
aletearon dos ojos nocturnos, las rapaces
de la azafata inglesa.

Importaba el amor
y nunca la llegada.
Recostada en divanes del viento completabas
paisajes del suspiro en un álbum.

La siesta
del volcán nos hacía olvidar el retorno,
hasta que jubilados los aduaneros, pudo
un jazmín florecer dentro del pasaporte.

En el fondo de viejas catedrales seguías,
más allá de los cirios,
tras una letanía de idiomas ignorados.

Comprobamos la dulce redondez de la tierra.
Elegimos volver hacia el regazo
marino de las islas.

XXXVI

TRANSITABA la muerte por barrios sin aurora, dijeron.
Tenía mi mar del Sur su geografía de gracias,
continuaba cautivo en la honda cicatriz
de naves sumergidas
frente a las azoteas de sol amarrado con cuerdas
de tender ropa.

Iban
los niños levantando alcazabas de arena.
Naranjas y claveles flotaban en las olas.
Desplegaban pañuelos el viento y las muchachas.

La salvación vendrá de las guitarras
familiares y cómplices,
de un acordeón distante que pretende
por extremos del agua hacer rizos de fiesta
con la melancolía.

Mi mar para vivir todo lo que a mi espalda
se oculta y antes fue
conquista de los labios.
Mi mar a veces niño durmiéndose en mi pecho,
atento al ajedrez de las constelaciones,
a veces bofetada de Dios... quizá celoso
de parcelas de tierra
con la justa medida de mi muerte.

XXXVII

QUIZÁ en estas calas se refugió la flota
califal y pudieron levantarse arrecifes
al conjuro de un místico del siglo XI.

Pudo
acariciar este aire al salmo y al sollozo
de la historia.

Me siento
transfigurado y leve,
contemplando el desfile
que la razón despierta y reconstruye el bello
imaginar, y gozo
un letargo de siglos...

Por las quillas del monte
he presenciado fuga de túnicas...

Despierto
contemplando al flamenco
que perdió la bandada
y abre interrogación paciente en la salina.

XXXVIII

GUARDÉ en el puño una piedra
con un dios que tocaba un arpa.

Por la playa salté
creyendo había encontrado
la verdad y la armonía.

Derrumbada en espejos contemplé mi pirueta.
Se embraveció la mar
dejándome desnudo,
con las manos vacías.
Sólo arena en las manos.

* * *

Nadie derribe la mezquita,
ni la catedral,
ni la sinagoga.

Pueden quedarnos sólo los escombros
y llegar después hombres
buscando su luz escondida,
escarbando sequías
de la nada.

* * *

Barcos parten, regresan,
conquistan o descubren...
Sístole y diástole de la vida.
Todos reinventan el viejo puerto.
Lo importante es tener guardada una bandera.

XXXIX

¡OH, Dios...! ¿estás ahí...? ¿me entiendes, puedes atenderme un momento?

Nos acosa la niebla y no encontramos
a veces la rendija
por donde alzar el brazo y las banderas
desplegar, por si atiendes...,
vigilas nuestro guiño de señales
anulando silencio.

Por tus ecos
saldríamos a la luz y la tremenda
cremallera de siglos
podríamos descorrer, y quizá pueda
no ser un juego tu escondite porque
no exista el tiempo, lo inventamos cuando
distanciamos la herida
de su postrera cicatriz y el pasmo
instaló en el taller de los relojes
la imposible medida de la espera.
Puede crecer un niño dentro de un suspiro
o el pájaro nacer después del canto,
y ser sólo ilusión
este bucear del alma entre la bruma.

Volvemos a la mar de nuevo, sigue
el guiño de la estrella en el misterio

del infinito umbral de las galaxias.
Hacemos una espera en cada isla
después de la borrasca,
esperando las nuevas profecías
que traen los desamparos.

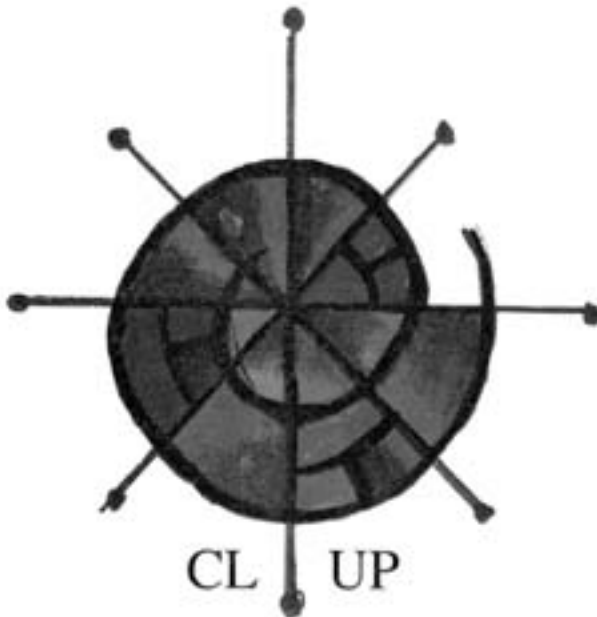
Puede acaso
surgir un yate azul con banderolas
y música de tango para el baile.

FÁBULAS DE UN TIEMPO NUEVO

(2003)

Julio Alfredo Egea

FÁBULAS DE UN TIEMPO NUEVO



Fábulas de un tiempo nuevo. San Sebastián de los Reyes, Universidad Popular, 2003. 69 p.,
13 x 19 cm. Premio de poesía "José Hierro", 2003.

“Cómo llegaremos a saber lo que aún no podemos imaginar”

Jhon Maddox

WWW. TURING. TAMBIÉN LA LUNA

TOMO EL AVIÓN Y PIENSO QUE VEO LEJOS LA TIERRA
y quiero revisar mi equipaje de herencias;
encuentro unos acordes que elevaron el alma,
las palabras que fueron alimento de dicha,
los colores que pude hacerlos míos
para sumarles cielo, tal vez pradera o lágrima.
Tengo un sueño de amor con las ciudades
más hermosas del mundo.
Cruzo todos los ríos navegables
contemplando nativas, cocodrilos
de un humedal salvaje,
consumo agua de coco con tequila...

Olvidaba decirlo, voy buscando un islote de los mares del Sur
en donde habitan (según la propaganda) tres tortugas
y una feliz familia de gaviotas.
Busco la soledad, busco el silencio,
quisiera estos poemas
con un sosiego pícaro de fábula.
Observo bajo el ala, ya estamos
descendiendo a la tierra.
Quedo espantado, ocupan
densamente el islote las hormigas,
largas hileras cruzan el arenal, se aprietan:
bajo los palmerales.

Después, cercana la isla y sus contornos
se borra la visión de los insectos,
toman aspecto humano las figuras.
Pienso no descender. ¿Cómo lograrlo?
Me convierto en hormiga
irremediabilmente.

HE MADRUGADO EN SUEÑOS Y AMANEZCO
en un tiempo de fábula.
El soberbio carnero solitario
que vio pasar a Dolly, la primala,
quedose enamorado, pensativo,
con la pasión ovina a punto de conquista.
Encendido de amor recorre el campo
y encuentra en la montaña
—idéntico vellón, ojos y andares—
a cien Dollys clonadas.
Bizquea el viejo carnero, alza la cuerna,
del rebaño se espanta perturbado,
sube hasta un alto risco y se suicida.
Quizá nos pase igual con las muchachas.

¿CONSULTARON QUIZÁ A JULIO VERNE...?

Él lo sabía, el hombre iba a llegar hasta la Luna.
En las calles del pueblo estábamos sentados
en las sillas de anea, esperando el instante en que el hombre
pisaría su materia;
mirábamos al cielo y los niños reían,
había quien esperaba un gran guiño de estrellas,
quizá un cataclismo.

Ocurrió en el momento que callaron los grillos,
los amantes sintieron un palpito en la sangre,
y rieron mis hijos, y una anciana
se santiguo corriendo hacia su casa
en busca de un espejo
para buscar los gestos de la duda.

He recordado aquello porque pronto
la Estación Espacial dejará abierta
vereda hacia otros mundos.
Espero que me avisen... Llamaré a Julio Verne, por si acaso
me respondiera el móvil.
Quiero ascender, fundirme en las estrellas
llevando entre las manos tierra herida.

GLORIOSO STEPHEN HAWKING,
ya pronto llegaremos
a curiosear sin miedo los Agujeros Negros.
Cotidianos repasos al Big Bang nos aguardan...
Mientras tanto danzamos entre el clon y el genoma,
hacemos ensaladas con las plantas transgénicas,
flotamos cada noche en las ondas hertzianas,
hacemos un diseño de otras vidas
en cualquier rato libre
y casi no pensamos
encontrar callejones sin salida.

Glorioso Stephen Hawking, puedo observar tu guiño
(desde un cohete espacial) lanzado a Nietzsche.

¿ Seremos más felices...?

COMPROBÉ QUE LOS NIÑOS YA NO JUEGAN
en las noches lunadas, en las plazas.
La revista en que escribo me ha dicho que se pasa
al CD Rom... ¿y cuando al libro cohete rocket book?
¿Olvido escribir madre?
El ordenador dijo que no tenía remedio
este viejo desorden, y me escupió los textos.
Sin querer he borrado un archivo en que estaba
—creo— mi obra maestra, y fue por distraerme
pensando en la vecina del 2º y pulsar
la tecla que no era...
Quizá por todo eso
me encuentro melancólico
y quisiera escribir con una pluma de águila.

Me encierro en Internet, he entrado huyendo
de los múltiples grupos de clónicos poetas
que ocupaban la calle.
Navego en Internet,
es mi nave dorada en continuo naufragio.
WWW... He anclado en la nostalgia.
Voy a salir de nuevo hasta llegar al Parque.
Necesito saber si florecen las rosas.

PASARELA

METAMORFOSIS

¿CÓMO lucir un *piercing* en la campanilla
sin que se vean las caries?

El doctor Florián de Otoño
consigue vaginas remendadas
y el sonreír de labios
de octogenarios pubis
para que puedan vislumbrarse
tras los tules de novia del siglo XIX
sacados de un arcón de sacristía.

El bisturí de don Florián de Otoño
tiene sabidurías cachondas y ejemplares
para todos los casos.

Cualquier Duque o Barón –¿Barón sin V?–
ha conseguido, dicen,
alargar dos centímetros la lírica del pene.
Mercadería de importación nos manda
la América *profunda*,
invade las pantallas,
espera media España con la boca entreabierta.
Siliconada la presentadora
presume con euforia de añadidos encantos
nunca merecedores de permanencia oculta.

Sueño de vez en cuando con carne desvalida
anidando crisálidas,
esperando un milagro:
fiesta de mariposas
y el labio perforado por un dardo celeste.

Sueño a Venus naciendo
en su concha de nácar
alzada por los mares,
y me limpio los labios
para besar su mano.

DESFILE

PASE a la pasarela, no tropiece, no deje
respirar en los focos
sus estrellas enfermas.
Vaya con paso lento, culebreando la sangre,
insinuando paraíso;
sea secreta la víbora.
Pase como un meteoro
rozando las pelucas de truhanes y lobeznos,
las hipócritas calvas, las pestañas postizas,
contrate confianzas, no decline en un euro
si surge el regateo.

Papa... gallos ocultos pueblan las arboledas
que cercan la piscina,
llevan un calendario de ventanas abiertas,
alargan objetivos con el ojo lamiendo
las doradas miserias.
Todo queda dispuesto para el largo desfile,
para el *couché* y los ecos.

Y pienso en el amor...,
en un mínimo roce
de pubertad lejana
con rubor y sofocos.

Perdonen la nostalgia.

MUJERES

1

“SEX and the City”

Samantha

prepara sus baúles de tules transparentes
para instalar escaparates a la carne,
queda
desterrado el misterio que instalaba en su cuerpo
el festival...

TV.

Escaparate y mostrador.

Esa pupila joven

no conocerá el gozo de quitar envolturas
en sus finales,

tachar aventurero, negada la conquista
que hacía mar la pupila
y los labios inicio
cumplido de promesa.

Caricia programada y antiséptica,

negados

recónditos lugares tan propicios
a juego de escondite
en ascensión del gozo.

Samantha se desnuda como si regalara
la verdad de la vida.

Es triste la tramoya.

En un punto remoto,
fuera de todo tiempo y de historias marchitas,
en un *film* no rodado se fusionan dos seres
sobre la piel primera de la tierra.

2

CRUZA por la medina flotando en su ropaje.
Una oleada sensual de especias ha intentado
desnudarla en secreto,
una mano de aroma no ha podido arrancarle
la máscara del *burka*.
¿Hacia dónde prosigue su gira de satélite?
Fantasmal dictadura del testículo izquierdo
o quizá del derecho...
Colosal espionaje.
Protestan las estrellas.

Cruzando el mercadillo,
tragada por la jaima donde guiña el carburo
su clausura ambulante.

Sin nombre y sin edad...

3

RECOSTADA entre escombros del odio,
sobre un oasis roto
cubierto por chatarra y arena envilecida
acerca el pecho al hijo.
En su pezón florece la dignidad del mundo,
la azucena posible que redime a los hombres.
Perdida y encontrada la ternura.

GLOBALIZACIONES

CELEBRACIÓN

PRIMERO fue un acorde dándole vuelta al mundo
como serpiente loca, desaforando el llanto,
atropelladamente, en un idioma herido
que recurre al delirio
percutiendo quejidos ancestrales
y vahos de marihuana
en la rebelde doma de los gritos.

De un anidar del corazón venía
la emoción de la tierra
tan distinta en la misma razón de la ternura,
del reír, de la lágrima
o del reír rimado
por mares diferentes.
Comenzó la imparable
arqueología del canto
cobijando sus ritmos
por rincones fugaces,
por territorios íntimos
en donde agonizaba
un jilguero infinito.

“Europe is living a celebración...”

Siga la fiesta
unificando el ritmo en el saltar, pongamos

oído al estribillo, en el intento
que incorpora la nada
a artificio de gozos.

Se oye una profecía
rebotando en escaños
de Parlamento, en lenguas
premonitoras, firmes:
está próximo el día
en que no muera el hombre
de toro o de guitarra.

HAMBURGUESA

BENDITAS las besanas que llevan a la puerta
de cada hombre su trigo,
el aire que propicie
la feliz tachadura de los desvalimientos,
un legislar que anude a seres en el logro
del sudor y los frutos...

El mundo da sus vueltas,
nadie pararlo pude.
El Viejo Relojero... ¿perdió
las herramientas?
Temor a los fantasmas
que tienen estructura
de edificio de Banco
y proyectan su sombra
sobre favela o chozo.

Imposible la hierba
tapizando el camino
que lleve hasta el Mac-Donald,
pues cubrirá a la tierra una inmensa hamburguesa
para morderla todos...

¿Quedarán muchos niños
con la boca cerrada
y gesto de esqueleto?

EL CUERVO ALBINO

ÉRASE un cuervo albino,
se gustaba en los charcos
y al alzarse en los aires
lo amaban las gaviotas.

Decidieron los córvidos
no admitir diferencias;
persecución, graznido
de alarma.

Las bandadas
ensombreciendo cielo,
en tácticas de ataque.

Solicitó clausura
en cobijos de un árbol
y fingió dulces cantos
de aves inexistentes.
Espionaje de grajos
denunció su escondite
y voló por el mundo
como inútil guedeja
de un dios desconcertado.
En la Torre de Londres
rechazó su presencia
la negritud dogmática

de siete cuervos viejos
con las alas quebradas.
Edgar Allan Poe supo
legarle una tristeza
de luna intermitente.

Sin el disfraz posible
para un mundo distinto
acudió a los barnices
de la melancolía.

Cedió a los picotazos,
acabó disecado
en un museo de Boston.

CLAMOR DE ESTADIOS

AVANZA la manada,
conquista el graderío,
despliega las banderas
del odio desteñido
cobijando en sus pliegues
nacionalismos muertos.
No serán necesarios
los nuevos estandartes,
las polillas esperan
en cada sacristía
y hay gente que en el pecho
lleva su cuartelillo
con las armas precisas...

Voluntarios siameses
frente al televisor,
sueñan la gran patada,
millones y millones
de seres en la mística
del petardo y los claxon.

Dios ha calzado botas
de reglamento y puede
llegar hasta la meta,
pero quizá el ídolo

redondo en su inocencia
disimule reflejos
de aquel becerro de oro
y esté Dios divertido
propiciando el aplauso,
en regresos del hombre
a una infancia traviesa.

PLANIFICACIONES

REBELDE una raíz quedó escondida,
después del exterminio.
Con temor ha asomado
a la tierra el retoño
de aquel parral de Ohanes.
Por tierras de Los Vélez
hoy floreció un almendro
que mi abuelo plantara,
trayéndome su aroma
primaveras cumplidas
en recuento de infancias.

Vuela pliegos el viento
de ofertas y demandas.

No vendrán mariposas
a libarme los sueños.

EL RUIDO Y LAS NUECES

NUESTROS himnos no sirven
para recibir pobres
y ha de ser el amor
quien derrumbe fronteras.

La ideología ha tenido
ataques de anorexia
e inventaron un nuevo detergente
para borrar las siglas y recuerdos
históricos.

Ya no será posible
engañar a los peces
con cuentos de ballenas.

Un botellón de plástico
globaliza los parques.

Ya siempre comeremos
nueces de California.

LA BALANZA Y LA ROSA

LAS manos enjoradas de los repartidores...
Esa voracidad tiene banderas,
calculadoras que teclean sus himnos,
soluciones exactas con las rentas previstas.
Quizá nunca se cuente con espaldas heridas
desde larga prehistoria: pirámide y desierto,
ni con niñez crecida en agonías
desde mudas miradas de inocencia.
Medito junto a un río disconforme en su cauce
porque quizá su fondo oculta la oxidada
espada de los justos.
Un rodar de monedas brillará en los caminos,
inundará la tierra...
¿Habrà sol para todos?
¿Proyectarán un día
la comunión global de la sonrisa?
¿Seguirán los esclavos lamiéndose la sangre?
¿Seguirá la Justicia
poniendo en su mirada antifaces y vendas?
¿Es eterna la espera de los justos?
Redes, trampas acechan
desde las oficinas que cobijan
disfraces del avaro.

Alcemos rascacielos de esperanza,
limemos los aceros de esclavitudes últimas
que repiten los siglos al rodar de la tierra.

Que una humilde balanza
admita en sus platillos el peso de la rosa.

TRAVIOSOS HOMENAJES

VUELO EN ALA DELTA

*“Recordemos que la máquina voladora
tiene que imitar al murciélago”*

Leonardo da Vinci

Para Paco López, amigo y paisano, cómplice en aéreas aventuras.

HOY me he sentido pájaro
en este atardecer en que esperaba
el declinar del sol agavillando
los vientos en su fuga.
Me lancé a un cielo limpio de entrecejo
una vez amansados
los ríos del aire que en su luz abrían
colecciones de azul enrojecido.
Intentando olimpiadas con el águila
gozaba de los gestos de la tierra:
fuentecilla de gemas, labio seco,
una sonrisa verde,
la roja partitura del barbecho,
los almendros en flor como un ejército
entregado a la paz de su blancura;
mosaico en plenitudes de la tierra.
Altas y solitarias las calandrias
colgadas de los aires despedían
a parpadeos del sol, y las bandadas
de cuervos quejumbrosos reclamando
dormitorios del árbol...

Fue entonces cuando cerca, como en fuga,
cruzó un murciélago, despertó a los sueños

desde cobijos de la roca, acaso
un nómada viajero llegado de la grieta
de un remoto palacio florentino.
Pensé, Leonardo, que tú me veías
tras el cristal de un cielo transparente,
desde ese alto balcón en que los hombres
alguna vez creímos, o quisimos creer o todavía
seguiremos creyendo...,
quizá desde una gran pupila
secreta, establecida
para todos los muertos de la tierra.

De las fugas de luz, desde el poniente,
cruzando el firmamento aparece un avión
–un *boeing* gigante– al que le llega
desde detrás del mundo un rayo de sol ido
que pone un iris de fulgor, levanta
una ciudad de sueños, banderas encendidas
del *Cuattrocento*, que en tu honor, Leonardo
da Vinci, se despliegan
por programar conquistas de los hombres.

Vuelo, sueño, recuerdo..., soy retorno
a quemados rastrojos de mi origen.

(Pregunta Paco López: -¿te has dormido en el aire...?)

De otra edad de los vientos yo regreso.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO ENTRA EN LA DISCOTECA

I

AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

CERRAR podrá mis ojos la postrera
No pienses en la muerte, pasa tío,
sombra, que me llevare el blanco día,
la noche es lo mejor, del sol te olvidas,
y podrá desatar esta alma mía
deja afuera las calzas y las bridas
hora, a su afán ansioso lisonjera.
y tira pronto el espadín al río.
Mas no de esotra parte en la ribera
Aparca tu pensar y no armes lío
dexará la memoria en donde ardía;
esquivando a chorizo y mantenidas,
nadar sabe mi llama el agua fría,
whisky con cocacola cierra heridas,
y perder el respeto a ley severa.
piensa que estás nadando en el vacío.
Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
No temas al ridículo, da saltos,
venas, que humor a tanto fuego han dado,
no pienses que se agrava tu sordera.
médulas, que han gloriosamente ardido,
Aquí el que la persigue la remata.
Su cuerpo dexarán, no su cuidado,

Siempre la risa le gana a quebrantos.
serán ceniza, más tendrán sentido.

Es mosquito el amor y enredadera.
Polvo serán más polvo enamorado.

¿Hablas de polvo...? Bébete el cubata.

II

DEFINIENDO EL AMOR

*ES hielo abrasador, es fuego helado,
¿Yace en el frigorífico metido?
es herida, que duele y no se siente,
No hay complicado miriñaque en dama.
es un soñado bien o mal presente,
Buscará su calor de cama en cama
es un breve descanso no cansado.
y son falsas las flechas de Cupido.
Es un descuido que nos da cuidado,
El corazón se ha vuelto divertido,
un cobarde, con nombre de valiente,
cambiaron los colores de su llama,
un andar solitario entre la gente,
se lanza en voltereta a toda trama
un amar solamente ser amado.
y ha pasado de herido a pervertido
Es una libertad encarcelada,
Hoy el amor transita la manada;
que dura hasta el postrero parasismo;
la soledad fracasa, hay que bailarla.
enfermedad, que crece si es curada.
¿Y aquel amor con arpa y golondrina...?
Éste es el niño Amor, éste es su abismo.
De cárcel ni el solar, no queda nada
¡Mirad cuál amistad tendrán con nada,*

La enfermedad mejor no hay que nombrarla,
el que todo es contrario de si mismo!
hay remedio en el quiosco de la esquina.

RETORNO DE FRANZ KAFKA

“... entraba en el puerto de Nueva York, a bordo del vapor que ya había aminorado su marcha, vio de pronto la estatua de la diosa Libertad que desde hacía rato venía observando, como si ahora estuviera iluminada por un rayo de sol más intenso. Su brazo con la espada se irguió como con un renovado movimiento y en torno a su figura soplaron los aires libres”.

De “América”. Franz Kafka

REMONTA el sueño tiempos..., legajos amarillos
arrastra el viento de la noche
y oníricas tramoyas instalan su andamiaje
de esa imaginería que venciendo las brumas
del pensar, permanece por estancias del sueño.

Es hora indefinida de las reencarnaciones,
escuchamos sus pasos de tímida armonía
cuando llega buscando la arqueología perdida
de viejas oficinas.
Navega un mar de tinta del siglo XIX,
llega cansado, escupe la traición de su sangre,
se sacude los polvos de aquel último empleo
para pisar los musgos enlosados de Praga.

¿Archivarían acaso aquel proceso...? ¿No tendrían
las nuevas burocracias mordazas y caudales
para todos los casos...?
¿Levitas y chisteras danzarían en su entorno
desenterrada la amenaza, alerta
a un posible regreso
de aquel sordo combate izando la tristeza?

Está desierta Praga, se levanta
–presintiendo el regreso–
en soledad inmensa su hermosura.
No vuelan golondrinas sobre sus altas cúpulas,
sólo un leve rumor de violines se agranda
sobre el barrio judío, y la canción de Solvej
sobrevuela, espejea como sonora imagen
en los remansos del Moldava, crece
el alma de Franz Kafka...
Medita en puente Carlos
y el agua pasa pliegos de desgracias y olvidos,
regresa la noticia de póstumos terrores,
de aquella primavera de joven sangre herida...

Vuelve la espalda al agua y mira a la ciudad
que despierta de pronto,
vuelan las golondrinas por su altísima frente,
ríen felices los niños que pasan por su lado.
La libertad parece que voló sobre el agua
como un águila blanca con las uñas cortadas.
Le saluda Franz Kafka levantando el sombrero.

Ensueño tramoyista superpone escenarios.
Se adentra con un taxi en *Rockefeller Center*,
la corbata no olvida,
la vida da sus vueltas, no salpica la tinta
en los nevados puños de camisa de marca,
y el jefe sólo es jefe si aparece en pantalla.
Sube en el ascensor hacia los pisos
más altos de la torre,
le rodean secretarias en sonrisa de guinda.
Franz Kafka se aproxima al ventanal y mira

al puerto, un espejismo abre cortinas, limpia
la atmósfera manchada, acercando la imagen,
le hace guiñar un ojo.
La diosa se columpia sobre nieblas;
nunca empuñó la espada, ni ha perdido la antorcha.

Tiene prisa Franz Kafka,
le espera una reunión en Wal Street, y luego
una cita perversa con Marylín en Broadway
Revisa la jornada laboral cada día.
Abre el ordenador, toca una tecla.
Un gran escarabajo sale de la pantalla,
se revuelca impotente, con las patas alzadas
crece como un presagio, inunda la oficina.
Retorna la tristeza.

ÚLTIMAS NOTICIAS

VISIÓN DE SAN JUAN

“En la visión apareció un caballo amarillento; el jinete se llamada muerte y el abismo lo seguía”.

Apocalipsis

BAÑADOS en la lágrima del sol
pegasos amarillos
frente al *Wold Trade Center*,
llegados de las fauces
de un dios de sangre y polvo.
Dios..., dios... ¿qué dios...? No siento
capaces las rodillas
y sordos los oídos al silencio
sólo entienden los posos
de mi voz en el tránsito
de blasfemia a plegaria.

Se fusiona en escombros
sangre de la inocencia
y sangre de la entrega.
Aún no ha pasado el tiempo
de los héroes.

Había flotado mi alma
en las respiraciones de los barrios
de esta ciudad, quedaba
la cicatriz de un grito
de *negro spiritual*
y cuidaba mi herida
de un nocturno de Harlem.

Hoy todos los derrumbes
del desamor del mundo
me enterraron el alma.
Fantasmal estatura de los hombres
consiguiendo su propio cataclismo.

Hoy 11 de septiembre 2001
–frente al televisor–
no es posible la fábula
y yace amortajada la ironía.

SEGUNDAS PARTES

HE dormido en desiertos
junto a seres que amaban
la vida. He comulgado
el cordero en las pausas
del Ramadán, con gentes
que me pasean el alma
de túnicas azules.
He visto a un hombre solo
poblar todo el desierto
orando en la pureza
del sol en sus ocasos.
Hermosa es la hermandad,
fácil, precisa...

Siento en mi corazón un espejismo:
espadas de Cruzada traspasando
los tiempos, dando paso
a una nueva
modernidad en los bárbaros.
¿Cuándo será el derrumbe
de dioses personales
con emblemas dogmáticos?
¿ Por dónde andará el ángel
que borre los linderos
de las patrias alzadas en el odio,

dejando el incensario
para tiempos felices?

Se acrecienta el dolor por la inocencia
–terror modernizado– sepultada
por bárbaros del aire,
siguiendo el poderoso en su cobijo
–entre sus arsenales–
mientras sangra en la historia
un Afganistán mártir.

PESADILLA

REPASO catecismos y fábulas, infantiles recuerdos.
-Pase Padre Ripalda,
espere mientras sueño en un cielo rosado.
Sentado sobre el mundo, tras una nube inquieta
asoma Dios con prisa porque la nube vuela
cual mortaja del tiempo y en tránsitos lo cubre
quizá para que ordene sus viejos maquillajes
y pienso que quizá le llegue el día
de afeitarse la barba y adelantar una entrevista urgente
ante el girar incierto de la tierra.

-Descanse usted, Ripalda,
y no me hable de imagen y semejanza, creo
que los hombres padecen un defecto de fábrica
y es muy largo el ramal para el libre albedrío.
No nos sirve esa historia. Mi Dios sigue desnudo
en el misterio...

Puede
algún historiador desviado a la intrahistoria
-asociado a un arqueólogo de huellas imposibles-
decirnos que Abel fue el primer *gángster*
que practicó en familia, aunque también dejando
a Caín en su sitio...

Y fue fácil metáfora
la de Eva y la manzana sin mercados abiertos.

-Perdone usted, Ripalda, volvamos a otra historia,
le paso una película:
Largas filas de niñas blancas, con luz de cirio,
mar de reclinatorios perdidos al Titanic,
las postales con rosas disimulando al beso,
las celosías del cántico... con un fondo en escombros
de cualquier bombardeo.

Duele el mundo en la sangre, aunque pueda en la rabia
retornar la ironía
como serpiente muerta que fue látigo bíblico.

RONDA DE CITAS

LOS cuentos ya no sirven en este laberinto
de fingimientos.

Nunca
podrá volver Luzbel a sus paraísos
porque Alibabá tiene
piscina y guardaespaldas.

Acudís a la cita
mis fabulistas clásicos,
desde los colorines
de mi estante de niño.
Todo lo que anotasteis
vigente está en el mundo
como una continuada
profecía sin enmienda,
y te hago caso, Esopo,
desconfío de consejos
en este gran zoológico
de monos y leones,
sin látigo ni jaula.
Fedro, ya lo escribía:
discuten poderosos,
sólo mueren los débiles.
Iriarte y La Fontaine
resucitan sus voces

en tierra sin frontera.
Quedo con Samaniego
revisando estadísticas;
creció el panal de miel
y las moscas aumentan
aunque algunas quedaron
presas de golosina.
La zorra siempre logra
llegar hasta las uvas.
No aprendimos la fábula.

No es posible la fábula
englobada en un guiño
de otra edad de la tierra,
porque está mal la fauna
para andar con metáforas.
.. Y es inútil ponerle moraleja.

PROFECÍA DE LA MÁQUINA

“El verdadero peligro es que los ordenadores se apoderen del mundo”.

Stephen Hawking

QUIZÁ ya los robots irán teniendo
sus reuniones secretas
cuando se aleje el ángel
de sus clases de música
—con el rostro cambiado
de muchacha violada—
abandonando el arpa
y el dardo en la presencia
del dragón permanente.

Quizá estará próxima
la zarabanda anárquica del astro
y pueda quedar roto en su materia
ese cordón umbilical que unía
al hombre con la máquina,
y la máquina sea capaz de intercambiar
el duelo de los gestos
entre sus engranajes...

¿Cuándo el momento exacto en que se fragüe
el colosal suicidio?

Quizá cuando el amor quede tan sólo
maltrecho entre las páginas
de un poema violeta
escrito en amarillo en la arena cambiante

de una playa infinita,
desde un remoto siglo sin retorno.

No encontrarán los seres
camino de regreso,
ni ya nunca será posible el pájaro,
ni la mano desnuda sobre la mano herida,
ni agarrarse a una rama de paraíso,
cuando el Ordenador tenga voz propia,
salga de la oficina y del laboratorio
a decretar la Muerte.

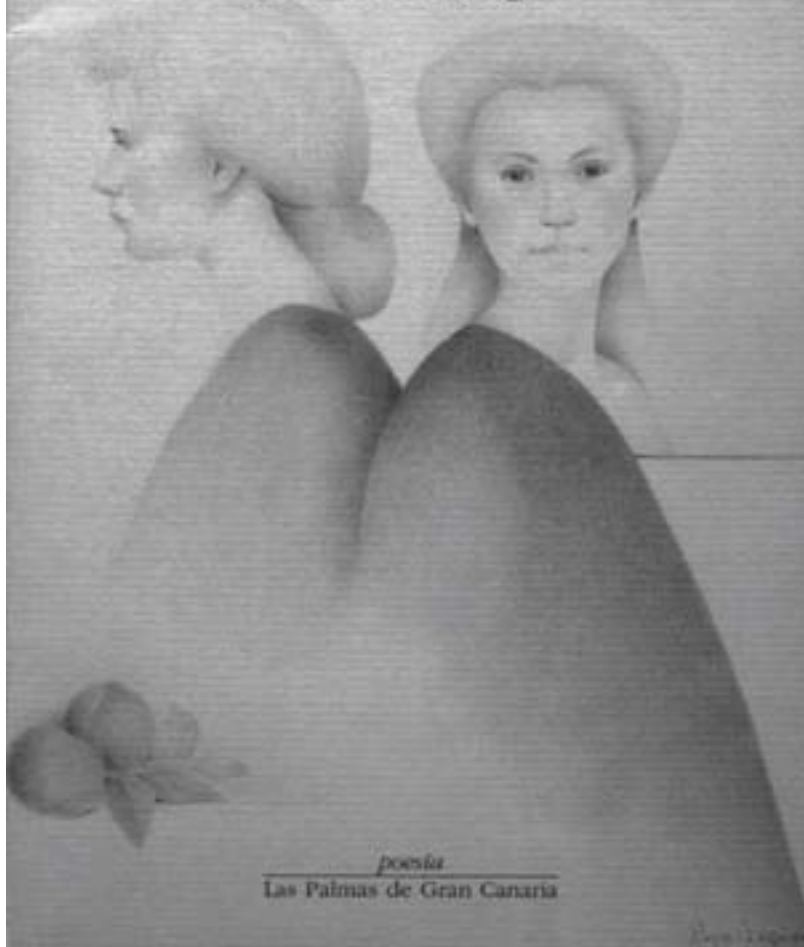
Y Dios... ¿se hará el distraído?

EL VUELO Y LAS ESTANCIAS

(2003)

EL VUELO Y LAS ESTANCIAS

Julio Alfredo Egea



El vuelo y las estancias. Las Palmas de Gran Canaria, Ayuntamiento, 2003. 47 p, 14 x 21 cm.

CANCELA ILUMINADA

INICIOS

COGIDO de la mano, en el tanteo
de cruzar una puerta,
alzado en brazos para que aprendiera
a medir el nivel de una sonrisa,
la madre, sin saberlo,
me asomaba a la vida.

Ese tiempo de niño necesita
de alrededores justos
paladeando el principio de felicidad efímera
que da una golosina.
Los puentes, las escalas, los trampolines falsos
del vivir, no podían
habitar la memoria;
desconocía el disfraz, permanecía alejado
del audaz peritaje de la máscara.

Si un niño llora en la verdad del mundo
¿cómo gira la tierra?
Si hay segadores de sonrisa ¿cómo
pueden seguir luciendo las estrellas?

Quizá la gran metáfora
que inventaron las madres
frente al temido oleaje de la vida
fue aquel patrón de traje marinero.

Hasta hoy me llega calidez de un halda.
Centinelas sus ojos, temblor de sus pestañas
midiéndome los pasos,
velándome el suspiro.

Pude flotar, volar en la ternura,
cruzar una cancela iluminada.

LAS COMETAS

ROJAS, azules, blancas, las cometas
iban tomando vuelo en bando, pronto
rompían en competencia.

Soltaba hilo la mano, la ilusión
daba impulso a los vientos.

Sobre la loma acaso se ensayaban
estrategias de ascenso que en la vida
programarían destinos, sin saberlo...

De la tierra hasta el cielo iban mis ojos
acrecentando dicha, yo veía
alzarse el cuello de las margaritas
levantando su ofrenda de moneda,
y el cambio de camino de los pájaros
ejerciendo el zigzag de la sorpresa.

Siempre tuve cometas en el alma
y el corazón exacto con el vuelo,
aunque a veces el hilo se cortaba,
el aire no mecía aquel prodigio,
se aceleraba en furias el regreso
como un castigo en látigos de tierra.
Formaba el alma escombros en la tristeza:
cañas troceadas y papel mojado.

La niña aquella que arbitraba cielos
en sombra del laurel se había dormido.

DECEPCIÓN

MARCABA la ilusión
borrar de la pizarra palabras, números,
el día antes de la fiesta.
Había un gesto feliz de despedida
y en la escuela flotaba
ese viento de fuga que cumplía
libertades de pájaro.

Pronto el rumor del pueblo despertaba
con ruidos y con músicas,
emborronando a veces la alegría,
levantando tramoya de colores
delante de los largos desamparos.
Nada más triste que un león cautivo.

Era rojo el harapo que vestía
al desfile de títeres, anuncio
con desteñida música
en trasfondos del hambre.

Danzaban farolillos de posguerra
por las esquinas, intentando olvidos,
luces sobre un crespón disimulado.

Era falsa la fiesta,
los cohetes me dejaron
sin golondrinas.

PEQUEÑAS MANIOBRAS

LA infancia es descubrir las mariposas,
es mirarse las manos,
inventariar los ecos,
quedarse sorprendido en la incipiente
revolución de los instintos
sin saber la razón y sin pensarla.
Solución de acertijo
que ha de llegar en forma de amenaza
al desplegar la vida
con su programación de encrucijadas.

El alma siempre acecha,
dispone de vendajes,
hace nido en los ojos
tecleando la sonrisa,
a veces teje redes invisibles
por retener los flecos de ternura
que pueden escapar de los entornos.

Se establece maraña de caminos
tras los primeros pasos.
Se articulan los gritos
—la traducción de llantos y de gozos—
tras las primeras voces.

La libertad es un germen que levanta
bosques en flor, también brotar de espinos.
Sólo el amor, sus alas y sus bridas
pueden traer el milagro.

JUGUETES

AQUEL caballo de cartón rosado
me avanzó en aventura
presintiendo centauros y pegasos,
galope y vuelo por mitologías.

Aquel tren de juguete
pudo abrirme quizá puertas al mundo.

No era posible un juego de pistolas
en el despavorido espíritu del padre.
Eran tiempos del odio.

En sueños también tuve
mis planes navegables
y aprendí en la ribera de los mares
el desvalido fin de los castillos.

Junto al latir en sangre de mis manos
sentí el latir de un corazón de pájaro,
en un supremo gesto
hasta escuchar las notas del gorjeo
ahondando en la alegría
de volver a ser libre.

Infinita lección de los juguetes.

PREGUNTAS

-HIJO, llegas alegre... ¿qué ha pasado?

La madre se encendía dentro de su cansancio
como un sol que atraviesa
fugazmente una nube.

Me había guiñado un pájaro
que por mi abandonaba la bandada.

-Hijo... ¿ por qué estás triste?

La madre izaba sobre el tendedero
del patio sus banderas.

Bajo el ondear de sábanas
encontré aquella flor de un solo día..

Aprendí entre alamedas
la historia de la tierra
resumida en los ceños del otoño.

Desconcierto imparabile
—nacer y marchitar en la belleza—
de un niño sin relojes.

Supe que había nacido
al latido y la lágrima,
resuelto en la palabra.

La madre traduciendo
un paso de estaciones por mis ojos,
recuentos de lo efímero,
los látigos del frío,
el beso mentiroso de la escarcha,
el brillo de guadañas del verano
en un rotar de polen a ceniza.

Poco aprendí en la escuela.

TRÁNSITO

¿DÓNDE el rubor en fuga
por acequias de risa...?
¿En qué nube rosada
flotó el pantalón largo?
¿Qué escondite esperaba
después del sufrimiento
de los espejos...?

Quedó archivado el álbum de las fotografías
con un fondo de lluvia
por donde se escapaba la sombra de un caballo.
Todo había sido un claro ejercicio de ritmos,
vigilando en el limpio fondo de las albercas
controles de estatura.

Un temblor en la carne con anuncio
de aquel cambio de estancia,
yo temiendo perder los cobijos del alma,
perder de entre las manos aquel nido celeste.
Tenían un gesto nuevo
los parques en domingo.
Creciente era la luna.
Las manos no eran sólo
para coger el pan y el chocolate.

Aquella noche pude
acariciar perfume de sus trenzas.

TIEMPO DE PALOMAS

I

UN ramo de paraíso en flor traía
la tórtola, quizá para que el nido
tuviera en sus principios toda la primavera
resumida en la súplica de aceptación del árbol.

Venciendo mis rubores llegué a la plazoleta,
me escondían las acacias,
me enredaba la risa en juego de unos niños;
el traspies del temor era tristeza.

Ella en los altos cielos del mirador regaba
los geranios, ponía
persianas a media asta,
veroniqueaba enfados,
espantaba pichones que mi corazón iba
mensajero lanzando
sin esperar retorno.

Yo mantenía mi vuelo de torcaz por los ojos,
mis labios ensayaban en silencio
los panales de un verso,
mis manos no sabían
si alzarse o cobijarse en los bolsillos.

Presentía un eclipse en la incipiente Luna,
charloteando mis pasos callejones de huida.
Mis pasos de inocencia tropezaban
con la sombra nocturna
y cruel de las farolas.
Las palomas dormían en los aleros
de los sueños, zureando.

Conocí aquella noche
al murciélago denso que llaman soledad
y si te besa
en los ensayos del amor primero,
acuden sus fantasmas
en demencial comparsa.

No supieron las sábanas
cubirme la tristeza, y la tristeza era
como paloma herida,
como aquella zurita que agonizó en mi mano.

SÍ..., PUEDE SER..., QUIZÁ... ERA LA VIDA
duda e incertidumbre en tu mirada,
naipes de una partida no ganada,
carta alzada en el aire arrepentida.

Exacto territorio de la herida,
dardo del *sí* buscando su morada,
borrón del *no* barriendo hacia la nada.
Principio o fin, de entrada o de salida.

Qué confusión de dudas... Remolino
en un hacer y deshacer camino,
perdiendo en un revés lo que ganaba.

Y pétalos resté de la inocencia.
Adolescencia digo, adolescencia
que en dolores del alma transitaba.

II

EN el coche de línea, sin maleta
en que poder llevar todos los sueños
de mis versos no escritos,
perdido el equipaje de las súplicas
por el dulce trasbordo de tus ojos...
Vivir tenía sentido, me crecía
la sangre en mariposas
y detecté un latido que animaba
a volver las auroras
cual un reloj parado que retorna
sin medir erosiones, como un trino
cobijado en el alma, cedido por los pájaros.

Llegaste en el verano..., cortijera
al borde de las mieses,
del sudor de la mula y la calandria
reclamando su parte en las espigas.
Me pareció sublime el vuelo del insecto
porque un beso en el aire al fin podía
llegar a su destino.

Desvelado en la noche respiraba a la noche,
formaba sinfonía con sus respiraciones:
la coral de las ranas y los perros,
los respuntes del grillo en las alfalfas,
el rumiar de las bestias,
el grito cazador de la lechuza...

Descubrí por tus ojos la lírica del agua
al verte en el remanso de la fuente.

Visionaba tus pechos
en su espejo cambiante.

Pensaba que de ti manaba el vino,
el almíbar de frutas,
la pureza del trigo que aventaba
el ala de los vientos.

Pa-tri-cia, consumía
tu nombre en la palabra,
comulgando sus sílabas.

MIRAR ESTRELLAS ERA LA CERTEZA
de que enlazada estaba la alegría,
daba paso al fulgor de cada día
con la limpia razón de la belleza.

En tus labios el *sí* fue la cereza
que entierra en néctar la melancolía,
Serenos era tu andar, y me traía
salmos al funeral de la tristeza.

Era dulce pisar donde pisabas,
ensayo general de aquel verano
venciendo tus llanuras y tus lomas.

Te ganaba en amor, tú me ganabas.
Quedó limpio de paja todo el grano
y volaban en *V* las palomas.

III

EMPEZÓ la película
interpretando amor bajo los tules
para la concurrencia.
Desfilamos vestidos de extraña indumentaria
por una larga calle,
buscamos en Dios mismo la razón de la dicha;
tiramos la chistera, los satenes suntuosos,
las sortijas inútiles...

Logramos ser nosotros,
con nuestra piel tan sólo y el fulgor de los besos.

Después fuimos al mar, necesitamos
buscar un horizonte que sirviera de fondo
a la solemne unción de los latidos,
y nos bendijo el mar como a un rescate
sobre abismo de velas en naufragio.

Náufrago me sentía
salvado por tu mano hasta una barca
que se alza en catedral ante el oleaje.

De pronto comprendimos la razón de la tierra
para enraizar al árbol,
la brújula segura que a las aves orienta,
el despertar profundo del útero y la fuente,
del vellón que en la aliaga se reparten jilgueros.

Amábamos ciudades cruzadas por un río,
la súplica de ramblas esperando la lluvia;

nuestros alrededores desvalidos buscando
la difícil moneda perdida en la esperanza.

Desde el amor sufrimos el desamor del mundo,
pero estaba la casa con ventanas abiertas
para que se asomaran los vencejos.

Relinchaba un caballo en presencia de un ángel
y aceptaba la carne destino de besana.

AMUEBLAMOS LA CASA DEL ALIENTO
que trajimos del mar y barnizaba
de azul nuestro sentir y acrecentaba
firmeza en las estirpes del cimiento.

El alma aseguró nuestro alimento
para crecer amor. No tenía aldaba
ni cerrojo la puerta, transitaba
el corazón del pueblo su aposento.

Era reposadero, era camino
en límite de estrella y de pradera;
un existir abierto y clausurado.

Amor uno y plural en su destino,
ante inmensa llanura sin frontera
entre lo recibido y lo entregado.

IV

AMANDO caminar..., plenitud de cosecha
aunque a veces el tránsito
tenga azotes del cierzo
y el desamor instale en las inmediaciones
sus tapias divisorias, con vidrios en la cima,
en oficio de garra.

De voces nuevas hemos
llenado las estancias
cumplida nuestra cita en el rotar del tiempo.
Repetida la sangre, dando luz a la casa,
prolongando la estirpe
en un latido de hijos,
cual si fueran primeros pobladores del mundo.

Nada pudo el cansancio
de algunos días difuntos,
ni el acecho del tigre que esperaba en la niebla
un temblor desvalido.

Llevamos en la frente la señal del que cruza
la penúltima meta de un final de olimpiada.
Por eso todo es música,
y seguimos la marcha hacia palcos inciertos
donde cumplir la gloria
ganada, del descanso.

La casa está madura del jadeo y la risa,
también erosionada por la lágrima.

A veces pulso, arañó, acaricio paredes
escuchando que gimen,
toman tacto de piel, a veces cantan
muda plegaria o himno que compuso la vida
para que nuestros labios deletrearan milagros.

Patricia, nunca puede acabar nuestra casa
en un solar de escombros,
no existe cataclismo
que pueda derrumbar lo que alzó con el tiempo
esa luz de tus ojos.
Tiene por sus rincones
el rescoldo infinito que puso la ternura.

SE van cerrando puertas al sendero,
nada es del todo nada todavía.
Renuncia entre esplendor y antología,
marchamos bajo el sol y el aguacero.

La vida tiroteó nuestro lucero
perdiendo resplandores de alegría,
pero hay un florecer de cada día.
En la suma final no entrará el cero.

No quiero rimar..., bueno, seré fuerte.
La frívola palabra de la suerte
quede prendida a mi latido humano.

Nada puede igualar en los finales
al gozo –vencedor contra los males–
de envejecer cogidos de la mano.

SOMBRAS EN EL VUELO

EL ESPANTAPÁJAROS EMPEZÓ PERDIENDO EL SOMBRERO.

Llegó ceñudo un viento que no había conocido la cosecha.

Un jirón del chaleco, del tramado más resistente porque había tenido cercanía de corazón, quedó aceptado por los árboles.

Intento de bandera.

Fue entonces cuando comprendí las profundas razones del otoño,
el huir de los pájaros,
el silencio de las cigarras,
ese sarmiento que agoniza sin esperar racimo...

No quería ver las sombras en el vuelo,
el apresurado cobijo de las hormigas
buscando instalarse alas,
el funeral desnudo de los álamos blancos.

Estaciones, edades, el corazón cansado
en últimas estancias.

Acaso todo sea una guitarra rota
sobre la misteriosa vigencia de la hierba.

ME SIENTO EN UNA PIEDRA QUE SOSTUVO MI INFANCIA,
y vuelve a mi –perfora la espesa trabazón de los tiempos–
aquella voz perdida que acariciaba,
el palpito del tacto de unas manos
siempre reconocibles
o de aquella mejilla frutal en la sonrisa.
Fue ayer cuando la herida comenzó con el rojo de su huella en el verso,
con el gélido hueco de ausencias en la almohada.

Estoy en la ladera de un bosque contemplando
como engarza relevos el alma de los campos,
y se entorna mi dicha volviendo a los recuerdos,
a penumbras del tiempo,
cuando un águila cruza los pinares
persiguiendo su sombra.

HOY AMANEZCO AMANDO LOS COLORES
después de haber soñado que me quedaba en grises
y en negros sumergido.
Persigo al amarillo fugaz de una oropéndola
cruzando la alameda.
Desnudo una granada y sus lágrimas rojas aproximo
a mis labios.
Viajo hasta las salinas para espantar flamencos.
Recuento los azules del cielo de la tarde.
Me doy un baño de hierba e invento para el caso
un arco iris estable, decorando una danza
de refajos y sayas campesinas.
Retorno a mis cometas de vientos infantiles...

Al fin cruzo las manos,
descanso sobre ellas el gris de la cabeza.

ERA LEVE LA BRISA Y ENGAÑABA.

¿En qué manual ponía su rúbrica Dios mismo?

Sigue –siempre se siente– el espionaje de los padres difuntos,
el eslabón rebelde que desunió una risa,
aquel instante en que sentimos cerca la eternidad posible...

No es un tiempo de huidas, puede ser de remansos
cuando a veces se logra la doma del recuerdo.

Ayer mismo...,

tu estabas a mi lado,
desde el cuarto de estar estuvimos viajando.

Nos sentamos en un atardecer de Venecia
cuando nos cegó el oro del sol, y alcanzamos
las cúpulas doradas,
de las que descendía saludo de palomas.

Entramos en la iglesia
de aquella calle 10 de la 5^a Avenida
donde se deshojaba en llanto una voz negra
hasta temblar los aires de Manhattan.

Vivimos equinoccios
desde lo alto del templo de Chichen Itzá.
Nos levantó un abrazo de selva con océano
al Pan de Azúcar.

Navegamos el Nilo,
el ibis y el azor nos escoltaban.

Estuvimos en Menfis,
alzada por nosotros piedra a piedra.

Navegando en el sueño se despertó la casa
que tenía aquel lejano llanto y risa de niños.
Se oyó el ritmo nervioso de la máquina *Singer*.
Un ruido de cazuelas venía de la cocina.
Una mano traviesa desafinaba el piano
y Maruja ensayaba
un cuplé mal cantado que de nana sirviera.
Tú salías a la puerta, me alargabas sonrisas,
me alargabas tus manos siempre, cuando volvía
de mis sudores de hombre con liebres y perdices.

Se cerraron los sueños... Ahora nunca sabemos
si apagar o dejar el televisor puesto.

HAN LLEGADO LOS NIETOS, Y QUISIERA DEJARLES
el respirar que tuve para los días de fiesta.
Esta herencia de espejos frágiles pero firmes
en que quedan alzados mis gestos interiores.

Sobre el legado estoy, tropiezo y me levanto:
son los rastros de estiércol que redimo en las rosas,
el amor a la vida escrito sobre el agua
de una lluvia que pude retener en mis manos.

Yo quisiera dejarle al vecino que venga
a habitar las estancias cercanas a mi casa,
esta pasión de entrega que me arroja a las calles
y me mantiene herido en la arcilla de todos.

Quisiera recobrar ese cante perdido
porque lo cantó un hombre para morir y tuvo
privilegio exclusivo de tornarlo a su sangre,
sirvió para mortaja al hombre de mi tierra.
Lo escuché y no consigo retornar sus puñales,
y lo quisiera mío, repartirlo entre todos
por si acaso no queda..., temo no quede nada
del cotidiano intento de morir en mis versos.

Para el crecer del cauce que renueve mi estirpe,
para el hombre que llegue con rosas o pistolas,
para la niña triste que nacerá algún día
o que ya había nacido en el gris de mis tardes,
quiero que al menos quede el verso más humilde,
el que salió del pecho como acero y es lirio.

TARDES EN QUE CONVOCO A MIS GENTES
PERDIDAS...

Es propicio el invierno.
Las citas del verano son con seres gozosos
que pueden regresar... y siempre traen
en la bolsa de mano la postal de una torre
y enseñan automóviles brillantes,
y preguntan si ha muerto la burra mientras sacan
sus máquinas de video,
aunque luego terminen disimulando lágrimas
ante la misma torre que traían en la foto.

El invierno es más serio y acuden –no se sabe
de que trastero oculto de la casa,
de que trasmundo o glorias obligadas–
los seres que sumaron latidos en mi sangre.

Están aquí, rodeados a la mesa camilla.
Isabel, como siempre, aviva los carbones
bajo la enagua verde de la mesa.
Regaña Anica a niños invisibles
para disimular su gran ternura.
Fernando entra de pronto,
dice que ya ha empezado a nevar, porque el viento
cambió a Levante. Tienen
sementeras al fondo los ojos del abuelo,

como siempre que empezaba la nieve
a cubrir los tejados..

El abuelo Juan trae sus olores
de alma abierta y tabaco.

Neblinas en el fondo de la sala de estar
y apenas se vislumbra a la abuela María
envuelta en sus crespones largos que casi ocultan
a la silla enguitada en que se sienta.

Y Modesta aparece trayendo una bandeja
con los roscos de vino, el aguardiente
y un resto navideño de turrones.

El padre no ha llegado todavía,
quizá en algún sitio esté acabando
su partida de naipes.

Suspiro y ya no están, me encuentro solo.
Descubro más gastados los azogues
del espejo, con tramos descarados
de estraza.

El viento gime la impotencia
de no poder llevarse las persianas.

Miro por los cristales, alumbra una farola
la enorme soledad de la ventisca.
Se ha apagado el brasero, solo el guiño
de una pequeña brasa en la ceniza.

ESTE TIEMPO DE AUSENCIAS SUCESIVAS...

¿Ha sonado el teléfono...? La esquila
llegó ayer. Calendarios
se emborronan de citas no cumplidas.
La soledad de amigos se acrecienta.
La última carta, el último mensaje
telefónico muere en mis oídos.

Busco en el diccionario palabras engañosas
–columbario...–, pensaba
en un azul concilio de palomas.

La amistad son palomas que nos rizan el alma
con la gracia del vuelo,
que se levantan hacia el cielo y dejan
un universo de alas compartido
sin presagiar un paso sigiloso de sombras.

Aquel que dejó un verso inacabado
cuando en el corazón ya le sonaba.
El que llegó al amor y nunca pudo
dejar pobladas todas sus estancias.
El que daba sus músicas de entrega
sólo con la mirada...
Unidos permanecen y edifican

cúpulas con sus nombres por mi pecho,
siento un soplo inmortal en sus tatuajes
y agoniza mi ser cuando medito
que acudir ya no pueden al abrazo.

La soledad en el vino y la palabra...

LEGADOS ESENCIALES
(ANTOLOGÍA DE HERENCIAS)

(2004)

JULIO
ALFREDO EGEA
LEGADOS
ESENCIALES



Colección Granada Literaria
Poesía

Legados esenciales. Granada, Ayuntamiento, 2005. Colección Literaria, 10.
Prólogo de Francisco Gil Craviotto. ... p, cm.

PALABRA HEREDADA

EN ambición de aquilatar honduras
se ha enjoyado la voz en disciplina.
Homenaje y legado que coordina
un paisaje de antiguas singladuras.

Vuelven las transparentes calenturas,
el oficio gozoso que cocina,
lumbre, salsa y mantel que se ilumina.
La libertad precisa de ataduras.

Mantengo el retornar a este guadiana
renaciendo ganancias de remanso
si en el pecho un violín deslumbra al peto.

Preciso los contornos de la diana.
Disparada la flecha se hace canto
y agradece la herencia del soneto.

I

*“Echado está por tierra el fundamento
que mi vivir cansado sostenía.”*
Gracilazo de la Vega

MUERTAS las ninfas, rotas las espadas,
quedó tu voz venciendo todo olvido,
ritmo y calor de aquel sentir herido,
tu elegancia de nardo en alboradas.

Una coral de voces heredadas
traspasa siglos, pulso en el latido
que si cesó fue respirar dormido
para iniciar futuras galopadas.

Acepto tu dorada disciplina.
Mi torpe voz en tu decir se afina,
el alma crece en capitel sonoro.

En el siglo 2000 gozar prefiero
calzarte las espuelas, caballero,
al verso en oleadas, incoloro.

II

*“Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche”.*

San Juan de la Cruz

LA palabra con túnica vestía
y en ritos del amor la desnudaba
hasta que pura por su voz volaba
y con su aliento alado la ascendía.

Era inútil cualquier angelería.
Alas a la palabra y ya bastaba.
Todo el amor –divino, humano– estaba
en eterno prodigio de poesía.

Alma y estrella señalaron metas
a trayectoria universal del vuelo;
alondra la palabra y su sonido.

Todo está dicho en el amor, poetas;
buscamos baratijas por el suelo,
todo lo nuestro es pobre y añadido.

III

*“Olvidada y cubierta de polvo
veíase el arpa”.*

Gustavo Adolfo Bécquer

QUE el ala en el cristal sea la llamada,
de polvo y paja limpie la armonía
y ahuyente el funeral del avefría
en teclado de nieve en retirada.

Fusiones de un ocaso en alborada
erupcione moncayos de alegría,
y estés y no se note tu agonía
–tan roja y vacilar– en ave alzada.

Prendiste en cada corredor de turno
lírca llama, esencia por su frente,
al espejear sus ojos tus vitrinas.

Qué logre alzarse un párpado nocturno,
el arpa despertar, y nuevamente
saber que han de volver las golondrinas.

IV

*“Venus y el sol hacen nacer
mis rosas”.*
Rubén Darío

ESA música de alas que me guía
quisiera que quedara en el latido,
en bando de jilgueros repartido
que preñara de trinos la alegría.

Piso y paso un umbral de joyería
bebiéndome tu ajeno en un descuido.
Se hace mi corazón pequeño nido
donde se incuba la melancolía.

Realidad de una música soñada
que nunca acabará de ser ganada
en conquista de tu as de corazones.

Cóndor en singladura por el cielo,
cubriéndome la sombra de su vuelo
en renacer de mis constelaciones.

V

*“La monedita del alma
se pierde si no se da”.*
Antonio Machado

AZAHAR, chopo, violeta en la vereda
de tu aliento al andar no merecemos
y en tu bondad soñamos que crecemos
si tu zarza de aroma nos enreda.

Perdida y encontrada la moneda,
tú la supiste dar y la tenemos.
Mendigos de tu voz agradecemos
el resplandor humilde que nos queda.

Los exilios de mi alma se iniciaron
con el hacer de tu última andadura,
desterrado a la muerte en desbandada.

Negros cuervos de España fracasaron
ante la eternidad de tu voz pura,
sobreviviente, viva, renovada.

VI

*“Jardín cerrado en donde un pájaro cantaba
por el verdor teñido de melodiosos oros”*
Juan Ramón Jiménez

ENCERRADO en la jaula malva de la belleza
ser pájaro perenne de abril y sus auroras.
Un suave torbellino en ascensión de floras,
en génesis de prado alcanzando pureza.

Plaza abierta y cerrada, trasluz de la cabeza.
Señor de los otoños, despreciando canoras
actitudes de loro que en salmos o doloras
agostados los trinos se suicida o bosteza.

Monasterio de forja salvando los breñales.
Lúcido centinela en torre de señales,
escalones azules por subir cada día.

Evitando a la rosa mordiscos del relente,
mano monje tecleando desde el alma a la frente
al cadáver sublime de la melancolía

VII

Padre polvo, sudario del pueblo”

César Vallejo

¿CÁLIZ...? Vaso en taberna del camino.
Heraldo con herida en la trompeta,
reluciente en las súplicas del vino.

Moneda de pobreza en mostradores
se descompone en víbora taimada
si llegan de USA los adoradores.

En un esputo lírico anochece,
sombra en sombra de alveolo maltratado
y un rruiseñor demente permanece.

Maldigo perseguido por la rima
y un infinito látigo de versos
a un tanatorio malva me aproxima

Busco un *trilce* de estrellas con mi mano.
Nunca quise la guerra con el 7.
Sudar polvo es quizá lo más humano.

VIII

*No puedo
sin la vida vivir,
sin el hombre ser hombre”*
Pablo Neruda

TU palabra a la vida se levantó hecha verso
y armonizó la selva que de tu alma manaba.
Un inmenso amazonas en tu voz navegaba,
rumor de oda y de grito recóndito y disperso.

Dueño de su latido, fue tuyo el universo.
Desvalimiento de hombres su bandera te daba
y un rugir de montaña en tu mano la alzaba
con palabra de lunes, antifaz de lo excelso.

El verso remansado en un fluir de fuente,
con vómito o sonrisa armando cada estrofa.
Compostura gigante de tu paz y tu guerra.

Nos habitas sembrando tu ternura valiente,
acaso desnudando un pecho, una alcachofa...,
en las conjugaciones del amor y la tierra.

IX

¡Qué dolor de penumbra iluminada!
Federico García Lorca

POR veredas de infancia siempre llego,
en tu país del duende soy inmerso
y siento el mundo mágico y diverso
si en sufrimiento y gozo te navego.

La larga cola de un cometa ciego
me envuelve la palabra si tu verso
me palpita en la sangre, tu universo
carámbano de invierno sobre el fuego.

Toda armonía me invade si te nombro
y un acorde de gracia en el asombro
cubre mi ser de música hermanada.

La melodía de un pétalo perdido
de un rascacielos a un ciprés dormido,
derribado en la vega de Granada.

X

*“Coloco relicarios de mi especie
de tu talón mordiente, a tu pisada”*
Miguel Hernández

SUFRÍ con luz en sangre tu pedrada,
quedé untado de ti, transfigurado,
el barro con la luz de lado a lado.
El guiño azul guardé de tu mirada.

Una bandera rota queda en cada
oquedad de llevarte en el costado.
Barros de sangre y tierra me has legado,
vuelo de ruiseñor sobre la espada.

Siempre llegas a mi cuando se anuncia
lluvia sobre agonía de trigales,
hacia un tormo de luz rodando voy

Ni el recuerdo arrancar..., ni la renuncia
te aleja de mis gozos y mis males.
Tierra tuya seré, tierra ya soy.

PRESENCIA

A Rafael Alberti

SIGUE tu barco anclado en tu bahía.
Esperamos ansiosos tus señales.
Suena tu voz por otros litorales.
Hay una nube al sur de la alegría.

Pero estás con nosotros cada día,
profesor en cuchillos y panales;
nos envuelve la espuma de tus cales,
perenne Capitán de la Poesía.

Contágame tus velas y tus alas,
tu prodigiosa colección de escalas,
tu vocación celeste para el vuelo.

En brisa y vendaval tu canción viene.
Un nuevo ángel de ausencias te mantiene
presente en la jornada y el desvelo.

Publicado por la revista *Litoral*, en el nº 3 de su reaparición, dedicado
a dar un homenaje a Rafael Alberti. Málaga, 1968.

JARDÍN CERRADO

Homenaje a Soto de Rojas

I

ERRANTE yedra, esguince en la muralla,
el ciprés apagada llama oscura
y en celosías novicia la hermosura
cerrada por un cerco de batalla.

Espionaje tenaz que cede y calla
desplomado por muros de blancura.
Profesa la violeta en la espesura.
Trazada y divisoria está la raya.

Patrimonio exclusivo de las aves,
peritaje de cielo y alcazaba
tejiendo las auroras al ocaso.

Disfraz en yerba sepultó las llaves.
Nadie violó el reinado de la aldaba.
Asómate al jardín... No des un paso.

II

UN montón de esqueletos de jilguero
cubre la yerba. Deletrea la fuente
cuatro siglos de pétalos. Ausente
siempre estará el ocaso del lucero.

Si cerrado no está no es verdadero
este paraíso. No tendrá poniente
el germen de la estrella, y el relente
clandestino será sobre el sendero.

Tiembla la mano, empuja la cancela.
No cede... Sus sayales sobre el agua
despliega cada otoño en rebeldía.

Un ojo sobre el tiempo siempre vela
cuando íntimo el jardín viste su enagua
y es carnaval de flores su alegría.

III

CAPELLÁN en clausura de las flores
Don Pedro Soto, vocación primera,
profeso en clerecías de primavera
y en olimpiada de los ruseñores.

Amores sin cercar no son amores,
el gozo necesita de frontera.
Lo proclama en la noche albayziner
el sindicato de los ruseñores.

Con pértigas de luz salta el aroma
sobre tapias y setos, decidiendo
un gran concilio azul de mariposas.

Tachadura del tiempo y su carcoma.
Ya es eterno el jardín, no irá muriendo.
Don Pedro sigue fiel regando rosas.

JARDÍN BOTÁNICO

Ensoñación con Elena Martín Vivaldi al fondo.

HABÍA dado el Jardín paso al otoño
y un verso me llamó
desde el musical oro de las hojas
del árbol oriental.

Un leve aplauso
manaba del fulgor, y retornabas
con tu equipaje de melancolías,
voz de agua granadina en sus quebrantos.
Abracé al tronco donde palpitabas,
en su alma forestal vivía tu ausencia
como una cicatriz de luna herida.
Surgió una ensoñación entre fulgores
del rebaño de luz que te envolvía.
Yo te soñé venciendo los crepúsculos,
en cielo de limones y oropéndolas,
de retamas en flor que acariciaba
palideces de huérfana mejilla,
flotando en los aromas del membrillo,
sobre una antigua Vega rescatada,
como gran partitura de maíces
desgranados, tendido
un mar de últimas trillas.

El vuelo de tus versos
venciendo a los crepúsculos,
alzados por un coro
de ángeles amarillos.

MÚSICA DE RÍOS PARA ÁNGEL GANIVET

POLVILLLO de oro cereal tenía
su voz chica de niño.
Nana de acequia tuvo, de agua urgente,
forzada y detenida, perdedora
de trinos en el brazo
del atanor, violenta en los batanes,
provocando su furia entre las muelas
por escapar de nuevo hacia la dócil
niñez del trigo.

Nana sorda, oscura
protesta de cristales, voz de río
partido, preso, amordazado, herido
en su ofrenda hacia el mar.

Ángel creciente
en sudores y luces, molinero
con un peso de tierra redimida
sobre el hombro, midiendo a las acequias
la eternidad del agua, convocando
transparencia de brazos poderosos,
tasando los quilates cereales
entre las manos, dando
su corazón al agua mansamente
para recuperarlo convertido
en una espiga intacta.
Nobles musgos del Darro, viento herido
tenía su voz de hombre.

Pies para las veredas familiares,
veredas de amistad, de cofradía,
de corazón abierto ante la fuente.
Música derrumbada por la entraña
de Granada, voz chica
afinada en raíces, comprobada en pureza
por arcillas primarias.
Corros de atardecer. Respira el monte
su chirimía enterrada, dardo manso
punteándole sus pausas ala idea
cuando es dócil la sed
e invade un territorio de pastores.
Fuente del Avellano...

Ángel iba
prolongando sus luces a la tarde.
Abajo la ciudad
partida por espadas.
¿Quién preguntó por ruseñores?
¿Quién cursó en la bruma telegramas del piropo?
¿Qué pupila cansada clausuró un espejismo de Alhambras?
Eras tú, Ángel molinero,
hermano de los ríos,
cincelador cansado de acariciar pretilos,
forastero en la niebla,
sumergido en la noche por tus jaurías secretas,
en salto decisivo...
Lejos las venas rotas
de Granada, tus ríos
pequeños, rúbricas urgentes de epitafio, concilio
de surtidores, fuente humilde y sola,
trenza mansa de lágrimas.
Tú, solo,
con réquiem de río grande.

EL ALMA EN ARMONÍA

MANUEL DE FALLA

CON sus pasos pequeños
él le perseguía el canto
al rruiseñor gitano
que anidaba en la Alambra.

Antes convocó peces
viejos de la bahía
por si habían descubierto
órganos sumergidos.

Le ayudaba la luna
disfrazada de hogueras.

Con sus pasos pequeños
a otro extremo del mundo
se marchó, comprobando
que le seguían los pájaros.

Se hizo España gigante
caracola encendida
a partir de sus manos.

Llevó el mar a Granada
y formó en cada aurora
su escuadra de cipreses.

Dijeron que había muerto
los que no lo entendían,
cuando en la Antequeruela
quisieron los rosales
desatar sus raíces.

Con sus pasos pequeños
cada atardecer vuelve
para ponerle música
a la luz de Granada.

TRÍPTICO DE FALLA

I

IMAGEN de una Atlántida sonora.
Cádiz para nacer a la armonía.
Blanca y azul matriz de sinfonía.
Parto feliz de carne danzadora.

Un pentagrama azul cubre la eslora
de esta ciudad de furia y alegría,
el parto musical de cada día,
latido colosal de cada hora.

Tenía que ser aquí, Manuel de Falla
—cal alzada, veleta sumergida—,
milenios de su pulso gaditano.

Goza el alma de Cádiz, fiel estalla
—partitura de mar, también de vida—
en mágico temblor desde su mano.

II

VENIAL pavesa de hombre.
¿Quién diría
que incendiario del aire, poblador de paisajes,
pirata de los ritmos ahogados...?
¿Quién diría
que era sólo un gemido con materia
de corazón adolescente?
Menudo, sordo el paso, regresando
de flautas en naufragio, rescatadas
de su mordaza de algas.
Alzando la semilla
sonora, fuego en germen, llanto en perlas
que se perdió en el fondo de un estanque
de la Alhambra y no pudo
la odalisca llevarse en su equipaje
de premuras...

Pescador de los gritos
domados, hombre azul del silencio,
candil de Dios fundido en pentagrama
del arpa prometida, fiel desgarró
virginal, sol de trinos,
llanto de las raíces, urgentísimo

compás de amaneceres.

Iba lento

pasito a paso por las cuestas, iba
bebiendo al aire su balada,
su roja voz peinando los claveles.
Supo acunar el son de los martillos
sobre lágrima de astros y raptarle
violencia de mordisco.

Pudo domarle al surtidor la risa,
cosechar surtidores en los altos
jardines de la luna.

Quiso amaestrar al ruiñón y supo
dejarlo libre de un final de trino,
necesario eslabón de primavera.
Se ofreció, manso y duro,
a la conspiración de las guitarras,
a su lluvia caliente de golondrinas muertas.
Ordenó los latidos de Granada
que escapaban por grietas de muralla
en nocturnos del vértigo.

Dispuso

la doma del suspiro.
El pulsaba teclados de agua y viento
que se hicieron de sangre,
que perdieron
estirpe de marfiles en la brega
de armonizar al grito que llegaba
del desvalido pulso de los valles.
Y todo fue posible
por su antigua amistad con los arcángeles.
Venial pavesa de hombre.

¿Quién diría

que el corazón quebraba su alabastro
hecho ala sobre los fanales,
rasante sobre el llanto de las fraguas,
siendo espiral caliente de cinturas,
comprobando campanas en la noche,
descifrando el aliento de los búhos
que congregó fantasmas forestales,
hecho fruta prohibida de paraíso
cautiva en las raíces, rescatada
en la profunda dimensión del llanto.

Dejó la Antequeruela con urgencia;
se llevó en la maleta su armonía,
la eternidad celeste de Granada.

III

ALTA Gracia.

La espera
de un viento sobre el mar hasta las rosas,
vencedor del océano, mensajero
de un acorde perdido.

No podía
hacer música el llanto.

Dolorido
de ausencias, dolorido
de largas cicatrices.

Por el sueño
tenaces surtidores, torres altas,
crines, volantes, cumbre de guitarra
y cipreses, rejonos del silencio.
Había encendido hogueras en la estrella,
Hizo reír a los cobres, a la sangre
logró darle nobleza de suspiro.
Fue más hermoso el mundo.

Alta Gracia.
Breve la vida. Inmensa la armonía.

NOTAS SOBRE UN CONCIERTO

I

La Primavera OP.8
Antonio Vivaldi

SE adelanta el paisaje en invasión del alma.
La voz de los violines vuela de rama en rama,
color de los arpeggios en bandada, cruzando
hasta quedar dormidos en rumores de fuente.
El teclado barroco busca el ala del céfiro,
competencia de trinos, bucólica alegría.
No importa la tormenta –carátula de pasmos–
porque pronto despierta la coral de las flores.
Las gaitas dulcinean a los torsos en danza.
La juventud se ha puesto de pie dentro del alma.

II

Sinfonías.

Wolfgang Amadeud Mozart

FLAUTAS a un ruiseñor alpino pide
y hay un rubor de pájaro en la fronda
al sentirse vencido en armonía.

Picola Música. Flautas y violines.

Alto el sentir, el vuelo es infinito,
alza su arquitectura de la fiesta
estableciendo luces y colores.

Filial aliento de la poesía envuelve
a un Salzburgo dorado que se eleva,
presencia, esencia de la primavera.

Allegro en los alcances del *adagio*.

Desde nieblas remotas
llega un flautista etrusco, se ha sentado
en la piedra de luz de los acordes.

III

Tocata y fuga

Joan Sebastián Bach

POR altas cúpulas juegan los veleros
o dejan paso a danza de caballos
al traducir liturgia en alegría.
Medita el vuelo musical, las bóvedas
no sujetan al salmo, está la tierra,
está la vida aquí, palpita el hombre
en la genial antología del órgano.
Dios debe sonreír, acaso cante.

NANA DE SEVILLA

A Manolo Cano, compañero de llantos en
esta fabulosa cita.

VINIMOS a llorar a Federico
en una plaza chica que él pintaba
en ese bloc inédito
que se llevó olvidado en el bolsillo.
Nos había convocado
Luis, un arcángel nuevo
descolgado de pronto
por los muros vecinos del Alcázar.
Trajo Reyes sus versos
que nunca se equivocan de marisma.
Vino Antonio Mairena,
inalterable ordenador de gritos.
Enrique el Canastero había traído
todo el Darro rodeado a la cintura,
resurrección camboria, viejos mimbres .
Llegó Alfonso, de Málaga,
con su equipaje azul, disimulando
sus diablos conocidos,
Antonio, de Arcos, fiel a madrugadas
con guitarras dispersas y lamentos.
José Luis el del Puerto,
Dándonos sus salinas interiores.
Pepe Guevara trajo en su equipaje
las veletas con gallo de Granada.
Y don Joaquín Romero nos decía

(sabio sultán de rosas)
sus recuerdos que dejan
un hueco a nuestro lado...
Apareció Juan Sierra
en el límite exacto
del vino y de la lágrima.
Yo dije algo de aljibes, de Víznar, de caballos,
de Alfacar panadero...

La gente no creía
que estaba Federico todas las madrugadas
roto entre las adelfas.

Fue entonces cuando tú, Manolo Cano,
desnudaste la piel de la guitarra.
La Nana de Sevilla, un surtidor remoto
remolcaba tu mano, nos llegaba
igual que una tormenta detenida.
Un homenaje de agua, de canciones
entre el gozo y el llanto amanecía.
Coreaban tu guitarra con sus voces secretas
negras madres de Harlem,
niñas del Albayzín con los vientres precoces,
terribles madres ciegas
buscando un alamar perdido por Triana.
Singladuras y barrios,
concilio de suspiros,
tapias, tremendas tapias...
Por Santa Cruz jazmines abiertos a destiempo
y tú, Manolo Cano, traduciendo los besos,
ovillando en ternura la trenza de los gritos.

Fue entonces... Federico cruzó como una sombra
esquiva y solitaria,
por esquinas distantes.
Lo sentimos de pronto, revivido en los brazos
con un peso de niño.

Vinimos a llorar a Federico.
La sombra de la torre tenía forma de cuna.
Los dos ríos de Granada
se oyeron en Sevilla.

TANGO EN MICHELÁNGELO

CRUZ y puñal, la encrucijada, el ritmo
se quiebra y puede desplomarse, vence
y resurge otra vez ...

El hombre acusa
cicatriz de burdel en la mirada.
En el dominio de la sangre queda
vibrante y fiel el brazo poderoso.
La mujer en procesos de la entrega
– parpadeante la flor de la mirada–
reprime su jadeo, guarda, aflora
sumisiones de historia de la vida
que suben del tacón hasta la frente
como una enredadera que agoniza,
electrizada en fraguas interiores.

Es decisivo y próspero el abrazo
apiernando fusiones en su fuga.

En el salón acecha la ternura
igual que una paloma sigilosa,
y la voz de Gardel vuelve emigrante
desde oscura bodega de los barcos
perdidos en remota travesía.

Es trágica la fiesta, por la calle
la jacarandá nieva las nostalgias
con su morada túnica en despojos.
Milagro en las aceras del otoño.

HUERTA DE SAN VICENTE

DISPONED el piano.
Borrad puñales a la Dolorosa
al limpiarle la alcoba.
No dejéis
el alcanfor metido entre las sábanas.
Bullid el almohadón y que retorne
su perfil ya perdido.

Nuevamente
poned membrillos en el arca.

Pronto,
abrid ventanas hasta la parcela
en donde queda un hombre sudoroso.
Han sitiado los trigos...

No, no importa.
Se interrumpirá el tráfico si canta
en el retorno, con las cicatrices
a flor de piel. No importa...

Qué esté todo dispuesto, preparadas
las sillas de amistad, y los claveles
en el jarrón, y todos los retratos
limpios para el recuerdo, en la amarilla
luz de la ausencia.

No dudéis, podría
volver envuelto en sol, dándole el brazo
a un arcángel amigo.

Avenidas

grises, en la sorpresa,
tendrían intimidad de calle antigua
con baladilla de geranios.

Pronto,
puede estar cerca su regreso, puede
liberar de raíces su alegría.

Dejad la puerta abierta, que no tenga
que esperar.

Se le ovilla
todo el llanto al ciprés, y los maíces
han sonreído.

Resistió el chamariz en la palmera
y fue vencido un cerco de hormigones.
En el Parque abrirán todas las rosas
atentas al suspiro de las fuentes.

Vestido de sonrisas, Federico
vendrá de aquel paisaje de disparos.

JONDO

COBRE y llanto.

Tremendo

aljibe de guitarra
en donde se libera
la lágrima sonora.
Riberas de la sangre,
caballos por el sueño,
desvalida costumbre
de suspiro.

Las lumbres

de la estirpe crepitan
en la batalla inútil
de la danza.

Milenios

de manos extendidas
en umbrales de queja,
cuando quebraron voces
dureza de campana
y la hoguera del monte
no congregó la sangre
con su urgente consigna.
Sonoro el llanto, siempre
desgarrada armonía
en las horas rapaces
del desamor, en hora

de aceptar las navajas.

Se ha clavado en la tierra
la dignidad del grito.

Ni una sola moneda
para este llanto antiguo.

EL CANTE

Quizá andaba dentro del pecho como topo silencioso que aspiraba a ser pájaro. Era un latido único, transmitido por un vendaval atávico que esperaba su turno para prenderse en la candela irremediable de aquel grito enojado.

Ya Andalucía, para siempre, bailaba desnuda en los desvalimientos de la sangre. ¿Por qué puerta mal cerrada me llegaba el temblor de aquella voz parida por la noche?

Converso, decidido converso a una religión en que Dios nacía de la herida sublime, del respirar enardecido y los consuelos de la fiesta. Ya podía morir a mi lado cualquier hombre herido en las orfebrerías de la tristeza. Tendría a su lado un compañero para la muerte.

EMPECÉ a tener un pájaro de fiebre volándome en el pecho cuando descubrí que tormentas de raíz desplegando látigos podían hacer crízneja sonora para vendaje en horas rapaces del desamor, para las horas del amor cumplido, en las densas cadenas de fiesta y luto.

Aprendí que el fandango nacía de los barbechos, la soleá juntaba campana y ruisseños, que el taranto llevaba en su metal la fruta, que la caña es prehistoria del suspiro y que pueden enjorar seguiriyas la dignidad del grito.

No era una cabellera con sus cigarras tristes, ni el necesario rito de un bordón clandestino. No la lástima falsa con ritmo placentero. No es igual que otra muerte una muerte andaluza.

Por eso he navegado aljibes de guitarra
hasta límites justos de la aurora
y me ha prestado el sol penumbras personales
desde el día en que aquel cantaor me enseñara
a sonreír, reír, y también a llorar
de otra manera.

ELOGIO DE LA GUITARRA

DICEN que Antonio de Torres, almeriense, artesano,
guitarrero de La Cañada,
presentía vigiliyas musicales en la madera de los árboles
muertos,
y una noche de solsticio vernal
soñó un barco de sales encallado en la playa,
del cual salía una música
de timbres sublimes, casi visibles en su cálida claridad,
como de oro.

Se arrodilló en la playa,
consultó al firmamento
y corrió a la clausura perfumada de su taller.

Estaba

en un trance de gloria presentida.

Gozaba

las esperas de un barco desde bosques remotos,
establecía un noviazgo de los cinco sentidos
con la madera, daba
quejidos y sollozos en la ansiedad del logro.

En armonía callada le crecía la guitarra,
el arce fue cintura para noche de bodas,
tapa de pinabete, mango y pala de cedro,
el diapasón de ébano,
verde filatería por terraja y contornos,
bella palidez verde con cenefa de espigas.

Extasiado quedó, murmuró un rezo
de la boca a la espera del aljibe,
y a la playa corrió para que fuera
acariciada por el mar, bautismo
antes de ir a los brazos
de cualquier hombre herido.

Dicen que Antonio de Torres, almeriense, artesano,
guitarrero de La Cañada,
abrazó al instrumento y se durmió en la arena
gozando en el abrazo un concierto sublime,
trinos del tornavoz en valiente ternura,
lejanos de creaciones del hombre, conseguidos
en legado de ocultas partituras del Génesis,
meciendo del mar
la sonrisa del agua.

NEGRO ESPIRITUAL

CRUCIFICADO el grito se enracima
buscando claraboyas entornadas
cual un pájaro ciego que no llega a creer
desarmada la jaula.

El *negro spiritual...*, el corazón nos salta,
no perfora las cúpulas
porque acude en salmodia,
se frena con la lágrima compartida,

musita

súplicas, alabanzas...,
desde la misma flecha del dolor se reparte,
lanza rosas al fuego...

Nos visita un rumor de voces rotas
que quizá ha llegado
desde una nube desgarrada
en el *Empire state Bulding*.

Puede

el *gospel song* alzarnos sobre lechos ocultos
por esta iglesia pobre
que será dormitorio de mendigos
cuando todos se vayan.

Pero ahora las notas del *Calvary*
nos elevan,

y Jesús está aquí,
tiene la piel oscura de balseiro del *Hudson*,

de limpiabotas triste que agoniza
en una esquina del *Rockefeller Center*.

Lo sentimos muy dentro,
donde llega el gemido
de músicas de *jazz* que nos muerden y besan;
llorando con vosotros, hermanos en la noche
en que el alma llamea
y el contacto eucarístico es pleno,
cuando afuera
los rascacielos danzan en demencial lujuria.

LA LUZ GANADA

LOS COLORES

DIOS extendió sus manos
cuando era el mundo un gran topo de arcilla.
Se hizo la luz.

Fluyeron de sus dedos
estrellas y colores.

Supo el hombre
que era su sangre de color lamento.
el divino pincel trepó hasta un viento
poblado de romeros y esmeraldas.
Eparció un sol que se hizo
oro, melancolías y limones.
Derramó sobre el mundo
un gran cesto repleto de naranjas.
Besó el cielo y el mar
y se abrió al mundo
una flor con color de lejanía,
deshojada por ala de gaviota.
Después todo lo unió y una nevada
limpió la tierra y la tornó novicia.
Pero quedó la noche
como un inmenso párpado caído,
perforado de estrellas y violines.

Dios descansó y soñó,
dejó olvidada
su paleta de sol en una nube.

HOMENAJE AL GRECO

MANOS del Tajo ascienden a Toledo,
arquitectura de hostia incorporada
en el látigo puro de su acero.
Arcángeles de cera iluminada
alzan la piedra, quiebran en su vuelo
sombra de tierra, lumbre desterrada.
En la tarde medita un caballero,
dulce la sien, alondra reposada
la mano en el ocaso terciopelo.
Caballeros concurren con la pena
en rostros de espiral amanecida,
como un humo amarillo que se eleva
buscando una invisible y larga herida.
El pensamiento es un borrrón frailuno;
cruz de dolor, sayal de desengaño,
arruga de la frente en ceño duro.
Dios preside y ordena. Está María
limpiando viento para que aterrice
el santo pie. Un viento que agonice
lunas y antorchas con su mano fría.
Mas la muerte invisible ha desplegado
su membrana nocturna, topa y lame
la piedra incorporada, el jubón frío;
palpa su duro hueso, como un río
oscuro y galopante que derrame

un tembloroso sol crucificado.
Descenso de paloma enamorada.
Conde de Orgaz dormido. Pies alados
hacia la muerte, cálida nevada.

GIOCONDA

QUIZÁ un arpa oculta
suelta a su alrededor las suaves notas
–canoras avecillas sin presagio–
para espantar cualquier melancolía.

La mano de Leonardo signa al aire,
su pulso en el hallazgo
de sombraluz perfecto.

Cruza las manos Mona Lisa y queda
a su espalda el paisaje
disuelto en sus contornos.

Se transforma en paisaje ese sosiego
de iniciar la sonrisa.

Necesitaba el mundo
un sonreír nacido en el misterio,
sin traducción posible.

MIGUEL ÁNGEL

DESDE el campanario de Giotto
contempla todo el mundo
y el trasmundo,
y la posible espalda en sombra de los astros,
y la verdad de Dios en su pureza;
porque sus ojos eran humanos pero en ellos
había espejos, lunas, en donde lo creado
parecía donación que venía de otros ámbitos
para que acrecentara la hermosura del mundo.

Florecer en Florencia,
llevar savias y luces de la ciudad en las venas,
nacer y renacer sabiduría, sabores
en la luz adiestrada,
con el natural gesto de llegar a la vida
repartiendo una estela de resplandor perenne
en herencias estables, vencedora del tiempo.

(Él lo tenía aprendido, la llama cuando crece
está más desvalida al juego de los vientos.
Las mareas del poder hacen al genio errante,
solitario en su tránsito.
Todo lo musitaba a ritmo de soneto
en oficio de crónica.)

Pienso que sobre el hombro del David aun reposa su mano
y bajo su mirada se cobija
la eterna permanencia de los mármoles.
Su mano acariciaba las canteras, quería
la materia más pura para el sueño más alto
y la *Pietá* iba a ser el empeño de un dios
que pasó por la vida con sus disfraces de hombre,
de un dios que en la belleza fortificó su imperio.
Sobrenatural quiso destinos de la piedra,
lo fue en el sacramento mayor de la ternura
conquistado en anhelo de cúpula y regazo.

Prepara, Miguel Ángel, tus viejas herramientas.
Qué retorne tu espíritu en un siglo que ensaya
sus bellezas fugaces.

La inacabada espalda de un esclavo te cita. .

TRÍPTICO INMORTAL

I

PODEROSA raíz con savia griega,
injerto de elegancia veneciana
en transición a gracia toledana.
¡ Qué armonizar de esencias se congrega!

Plenitud de colores a que llega
desde un aliento místico que hermana
soplo divino con pasión humana,
ascético escalar siempre en entrega.

Alpinista de sol... ¿por dónde sube?
¿Dónde se esconde el alto caballero?
¿En que ascensión se encuentra detenido?

Anda segando sombras a la nube,
recolectando luces al lucero,
luces supremas para Cristo herido.

II

PINTAR sin los colores... Digo Diego
Velázquez, las vivencias placenteras,
los borrachos en paz, las hilanderas.
Inventó los colores del sosiego.

Dolor mayor en el pensarse ciego
ante tanta belleza sin fronteras.
Bufones y Meninas. Las primeras
lanzas para la paz en el trasiego.

Sabio de luz, cursó en el Guadarrama
el saber de las magias naturales,
paisajes con el alma de violeta.

Nunca quiso lo hiriente de la llama.
Su corazón de mansos manantiales
sumó el vuelo del aire a su paleta.

III

VIAJE español..., vaivén de la cordura.
Don Francisco de Goya, valentía
cuando narra, imagina o desafía.
Se hizo el sueño color en la aventura.

Un gozo tenebroso en la locura...
Se alza el alma en verdad y en brujería.
Capricho, disparate y alegría
en un traspies de gloria y desventura.

Tapizan sus colores la memoria.
No quiero saber más, toda la historia
española está aquí, libre y cautiva.

En tragedia y en fiesta aquí está España,
desde la castañuela a la guadaña,
vestida de ilusión, desnuda y viva.

GAUDÍ

IZABA Cataluña sus banderas
entre los pliegues del sudor cumplido
cuando la santidad de un genio barajaba
invitaciones de naturaleza,
suplicando dar cuerpo a los colores,
pidiendo al Dios del Génesis
ser ayudante suyo para aportar un sueño
febril de arquitecturas incompletas.

Solemne hizo la magia de las cosas humildes,
disimuló ser dueño de ocasos y de auroras,
sacaba hasta la calle disfraz de artesanías,
llevando entre las manos la sencillez de un cirio
para alumbrar los siglos.

La tradición vestía primaverales túnicas
cuando Antonio Gaudí su laberinto
de belleza lograba
alzando en la ciudad su lírica de pájaros.

Tuvo secretas citas con el ángel
en las penumbras de la salamandra,
vigiló al gozo de crecer la hierba
y al nacer del racimo y las espigas,
atendió la llamada de los nobles oficios,

afinó su espionaje del amor de los cisnes
y detuvo en el vuelo a veloces palomas
por completar lecciones de hermosura del mundo.

Acordes wagnerianos se escapaban del sueño
dando voz a la piedra,
en busca de la vida.

Un cimiento-raíz (germinar del cimiento)
trepada por las torres queriendo ser paisaje,
ser alma del paisaje,
soplo de luz y pórtico,
asidero de luces en los desvalimientos.

Los centros luminosos como tapiz perenne
tejido con luceros por la mano de Dios,
abriendo sus cobijos en una arquitectura
que no amuralla porque
se enracima en las nupcias del alma con la tierra.

En los tiempos preciosos de plenitud creadora
un viento enlazaría a viejas catedrales
que quizá entendieron un idioma de pájaros,
a las transeúntes aves anunciando el prodigio.

Brotos mediterráneos nacidos de la luz,
cumpliendo en escalada
la solana y la umbría de los símbolos.
Torre, cresta, pináculo condecorando
a una ciudad de gracia.
Invitación al ángel.

Sumas de luz ... y Barcelona izada
en colores de espíritu.

GRITOS EN GUERNICA

EL grito ya iba orlando los bocetos, la trágica aleluya... ,
embarraba de rojo los sueños, las esperas...,
afilaba las lenguas hasta darles perfil heridor
de puñal impotente.

Pablo Ruiz Picasso, de Málaga, lidiador único,
seguido de su multitudinaria cuadrilla de hierros oxidados,
con terno gris y negro, se enfrentó con el muro
sin burladeros, pudo
cortar la oreja de los ogros.

Iba tomando el mundo posiciones de coso
sin músicas alegres, sin juegos de la muerte.

Sólo un cuerno afilado en el perfil del grito,
tan cercano y distante en el tremendo ensayo
de ensartador del mundo.

El grito de las madres no apuntala derrumbes,
desmaya en actitudes de reptil
que agonizó en el tul sutil de la ternura.

No apagaré el quinqué al vaho amargo
que ha vendado los gritos,
crece su luz humilde en la tendida torre de señales del brazo,
logrará ser sol nuevo.

(Hay una rosa azul deshojada a lo lejos
por la mano de un muerto.)

Detrás del toro muere el minotauro último

y se incorpora el toro a la coral de gritos
con un mugido-grito junto al relincho-grito.

Portal de Navidad con las bestias heridas,
con ese niño herido que derrama su muerte en un regazo,
llenando todo el siglo que enterramos ayer...

¿Quién puede no escuchar a este volcán de gritos?

EL GESTO Y LA PALABRA

LA MÁSCARA

LA vida,
repetir la vida.
Quisieron los poetas hacer perenne el gesto.
El madrigal, la daga,
el tul y la sonrisa en feliz desposorio,
el crespón y el zarpazo preparado en las sombras.
La multitud se mira en los fieles espejos,
se descorren cortinas para dar paso al alma,
los escenarios muestran
rosas y calaveras en dura alternativa.
El disfraz necesario,
el maquillaje justo,
el decorado que abre familiares fronteras
descorriendo un paisaje hecho niebla en el tiempo.

Prometeo siente abrirse su corazón de fruta
y lo alza entre cadenas como un cáliz colmado.
Antígona descubre las alas del espíritu,
la libertad levanta sus primeras banderas.
Edipo rompe el cerco de las conjuraciones
para ser devorado por la luz de su origen.
Electra es monolito de un regreso de sangre.

La vida,
repetir la vida.

Quisieron los poetas hacer perenne el gesto.
Clarísimos espejos para el hombre presente,
para el hombre que pasa, ceniza enamorada
o ceniza violenta, a través de los siglos.
Es eterna la máscara en creación prodigiosa.
Nada importa la toga, el jubón, la buhardilla,
la discoteca, el blanco mármol de los palacios.

Es Otelo muralla de mastines tenaces.
Hamlet siente en la noche la roja sacudida
e incuba la venganza, perseguido de espectros.
Segismundo interroga con la fusta del grito.
Fuenteovejuna es coro de repetidas voces,
un clamor que persiste a través de la historia.
Shylock siempre retorna a la lenta agonía
de repasar inquieto los reflejos del oro.

El amor permanece en su cumbre invariable,
el desamor no cesa con sus viejas cautelas,
el odio hace su nido resolviéndose en látigos,
la vida continúa con un sueño de cumbres,
la muerte nunca altera su signo de reptiles,
el tiempo es una rueda que arrebatada en secreto.
Dios contempla callado sin volverse de espaldas
y los actores cumplen con prisa el maquillaje
para salir a escena.
Las eternas palabras flotan en el silencio.
La lágrima, el suspiro, la serpiente del grito,
la risa como dulce infancia de campanas...

Abandona Romeo sus escalas de luna
porque ciegas espadas contra el amor conspiran.

Don Juan sigue rondando las altas celosías
con la burla en los ojos y el corazón marchito.
La Celestina ríe
y palpa entusiasmada su sucia faltriquera.
Crispín hecho pirueta,
tatuando con su risa las espaldas del mundo.
Yerma rompe en la noche un gran cerco de hogueras
mientras la rosa seca se arranca de la entraña.

Es eterna la máscara
cuando la viste el genio con su azul llamarada
o retrata las almas.
La máscara ha vencido al tiempo, no ha podido
el tiempo resistir esa música de oro
que es aliento inmortal convertido en palabra,
no ha podido vencer al gesto decisivo,
a la mueca precisa, al ademán exacto,
porque el alma del hombre permanece en entrega.
La máscara ha vencido al espacio, no pudo
pensamiento y lenguaje levantar sus murallas,
las distancias no existen cuando en vuelos altísimos,
la poesía abre sus alas y unifica los pueblos.
El dolor y el aplauso como invisible antorcha
a través de los siglos.

HOMENAJE A CHARLOT

HOY te recuerdo aquí, junto a la esquina
que pudo sujetar tu llanto.

Eras

harapo de la magia
en aquella niñez desconcertada
de disparo y silencio.

Hacíamos cola

para el pan, y luego
cola para escuchar
la sublevada máquina
de tu pequeño corazón oculto.
Te veíamos huidizo y silencioso,
caído, humilde, pisoteado, leve,
y encendía tu pirueta
el ascua de la risa
a costa de la vida.
El bombín..., el bastón...;
la profecía
manaba del sombrero.
Palpabas el embrión de la locura.
Mudo era el grito.
Y deje de reír aquella noche,
cuando vi agonizar dos ruisseñores
en tus ojos redondos.

Vigente está tu huida
por la calle infinita,
y te veo ocultar entre el gentío
la corza de los ojos,
poniendo en las farolas
una espiral de tango.
Te he visto presuroso
en el tren de emigrantes
–transistor bajo el brazo,
azahar perdido–
suspiros sin retorno en la maleta
y el otoño quedándose en tus manos
convertido en sombrero.
Visitas a menudo el Bloque 5º,
pruebas inútilmente
a abrir la cremallera de los gestos,
subes de tres en tres las escaleras,
sueñas en la terraza
una cometa azul para los niños.
Cruzas –nadie lo advierte– con luz roja
el paso de peatones,
y flota la ciudad desconcertada
dentro de tu gran lágrima amarilla.
Se entristece la risa.

HOMENAJE A WALT DISNEY

UN ratón merodeaba
por el bosque, lograba
uncir un saltamontes
a su trineo de nueces.
Una infantil gacela
consiguió hacerse luna
en místicas del brinco.
Un pato perdió el lago
y se hizo actor de cine,
con aquella torpeza
de marinero en tierra.
La santidad de pájaros
fue milagro de arco iris.
Un caracol quería
ser mariposa en vuelo
y se quedó desnudo,
con burla de libélulas.
La tierra respiraba
por un pulmón de gracia
si sus humildes seres
ensayaban un juego.

Un hombre vigilaba
las esquinas del bosque

y las fotografías
con la cámara mágica
de un corazón de niño.

SESIÓN CONTINUA

SOBRESALTADA YACE
barroca la ciudad y convertida
en glaciario desvalido,
tiemblan todas las calles
con el tacón de botas militares
de diferentes marcas.
¿Se ha secado el Danubio
en un plural suicidio de violines?

Nunca la paz se instala
en las cansadas fauces de la guerra,
provisional la vida
por el sucio vaivén de las posguerras.

Pespunteando la cítara
los altos cangilones del misterio
para imaginar hombres
diminutos, dispersos,
desarmados del odio.

Orson-Harry, Cotten-Holly,
arrincona esa música
que bajó a las cloacas
seguida por la muerte.
Anna-Lida, el amor pasa de largo.
Permanece en el mundo
el sonoro golpear de aquella cítara.

CUAL UN GUIÑO DE ANUNCIO LUMINOSO
el nombre, “Casablanca”
al sur de las hogueras;
un faro en las huidas,
refugio, plataforma
para escapar en sueños
a otros mundos.
Mercadería, zoco,
bullicio de bazar disimulando
al complicado vientre del *night club*.

La atmósfera se adensa
con vahos anhelantes...
Bergman-Ilsa, Bogar-Rick
jugando su ajedrez, la melodía
recuperada y rota
por la quebrada guerra de los himnos
en tanto pendolea
el reloj de la muerte y la ruleta
desgrana al tiempo en el misterio.
Naufragio de los ojos bajo el ala
del sombrero, sufriendo
una mansa agonía
por sudarios de niebla.
Monumento a la fuga
intentan levantar los aeropuertos
entre respiraciones de la prisa.

Hablan un viejo idioma los sombreros
desplegando distancias sin retorno,
pequeños féretros de melancolía.

Y volver al *night club*, cerrar las puertas,
detener a la niebla
en soledad de alcohol y de tabaco.

- ¡ Tócala, Sam ¡

Y seguirá en los siglos
esa alta melodía de la renuncia.

LARGO ES EL TIEMPO
POEMAS INÉDITOS O PUBLICADOS EN
ANTOLOGÍAS Y REVISTAS

(1946-2008)

POEMAS DEL CAMINO

I

LO conseguido junto a lo que debo
fundir quisiera,
 todo lo legado
con el temblor feliz de lo ganado.
Ser rima medieval en templo nuevo.

En finales del salmo siempre llevo
quejas de la razón con el costado.
Necesito susurros a mi lado,
soplos de lo que sufro y lo que elevo.

Con la raíz más alta que la rama,
descubriendo la espina entre las flores,
ecos enmudecer a la costumbre.

En tránsito de nubes y de llama,
remendada la alforja en desamores,
rota la flauta por la incertidumbre.

II

CICATRIZ de desierto y de pradera
quiero,
 como la tierra vulnerada,
modulando un latido en escalada,
madurando en invierno y primavera.

 Donde la flor despliega la frontera
de un pájaro feliz en escapada
quiero llegar...
 y no será la nada
realidad de ceniza sin bandera.

 La nada es un fantasma recreado
en un angosto túnel de la mente.
Entre celeste y cósmico mi lazo.

 Quiero tener –siguiendo enamorado–
sobre el duro espejismo de la muerte
un árbol a distancia del abrazo.

III

En jirones la vida pasa y crece
el caminar...
y el verso florecido
pretende redenciones del olvido,
soñar que lo que acaba siempre empiece.

En cada atardecer siempre amanece.
Pienso que pude ser lo que no he sido,
cuando en vuelo a la estrella mi latido
privilegios del ala no merece.

Dios dispone clausura y trayectoria
si la voz es alondra disparada
en hilván de la tierra con el cielo.

La estirpe nunca es fósil de la historia
y queda la palabra si es alada,
si a la luz del amor alza su vuelo.

IV

ACABA un siglo y duele la condena
de todo amor que no quedó cumplido,
el tránsito del hombre siempre herido,
la erosionada historia de la pena.

Un nuevo siglo...

Al corazón lo llena
—concilio de esperanza en su latido,
aprendiz de la paz sobre el olvido—
rumor de palomar y de colmena.

Quede borrada la palabra guerra.
Un fraternal aliento verdadero
se eleve en redenciones y alegría.

Calendarios de amor para la tierra.
Con los brazos abiertos pido, espero
un arpa nueva y voz de profecía.

LA PALABRA

QUIZÁ cuando en la infancia se descubrían los cielos
y el aire quieto alzaba sus pájaros azules,
ya estaba la palabra ensayando sus formas
de volar, desnudando la carne del harapo,
presintiendo ser única al sentirse elegida.

Primero de puntillas, con el miedo y el gozo
de ese niño que ensaya el andar... y de pronto
balbucea su sorpresa al encontrarse erguido.

Como al pájaro joven que le crece su música
a la par que las alas, y en el primer arpegio
de su flauta dormida descubre el universo.

Así, soñando hacer la vida más hermosa,
intentando lograr un relato de esencias,
poniendo un nombre nuevo al alma de las cosas.

ESTIRPE

BAJO el árbol más viejo que resistió a las hachas
me siento, donde estuvo
un latido remoto de mi sangre en descanso.

Acaricio la reja de un arado romano
perdida en el cambiante sudor de los barbechos.

Bajo la sombra breve, nazarí, de un alero
me cobijo y bendigo
las limosnas del agua.

Nunca podrán quitarme el puñado de espigas
que en el alma me crece.

Necesito estar cerca del vellón y el enjambre
y de la renovada música de las flores.

Y cito en la montaña a mis gentes perdidas,
colecciono en mis manos los tactos de las suyas,
renueva mi mejilla el curso de sus lágrimas,
veo rizarse sus risas en la nube que pasa.

Me conoce la tierra, me saluda la lluvia.
Eterno me he sentido en la luz de mi estirpe.

OFRENDA

QUIERO ser de todo hombre
que me mire a los ojos,
de esa mujer que pasa
desgranada y herida
igual que una mazorca
picoteada de grajos.

Quiero ser de ese niño
que nacerá en remotas
edades de la tierra
y crecerá en asedio
de un juguete electrónico.

Quiero que mi palabra
vuele con la bandada
de los últimos pájaros,
se adorne con las crines
del último caballo,
resurja con la espiga
de un cereal cansado,
alimento al que llega
y alimento al que pasa.

Enjoyada o desnuda
os lego mi palabra.

De *Con la raíz más alta que la rama*. Huércal Overa, colección
"Batarro", 1999.

HUIDA

TIERRA adentro las barbas anuncio,
los espantapájaros,
los discursos de las ocho en punto de la tarde,
los congresos de la sonrisa fingida,
la pequeña emboscada diaria,
el golpe de mano a nuestra entrega,
el gastado retorno a nuestro gesto,
el esconder la llaga,
el dar la espalda al llanto,
la etiqueta exigida.

Es necesario huir y todos los caminos
nos llevarán al mar...
Aquí junto al mar siempre se duplica la estrella,
se reconquistan madrugadas,
justificamos la alegría.
Voy huyendo y reclamo mi parcela precisa
para quedar desnudo...

Aquí junto al mar siempre
rompemos los disfraces.

1970. De *Antología poética*, 1953-73.

SOLO DE TROMPETA PARA EL BESO

MADURARON los labios. En el centro
de un salón con espejos, con doradas
cornucopias, teclados aguardando,
violetas de otros siglos escondidas
en porcelanas frágiles, postales
con caciques vestidos de etiqueta.
Allí yo te besé, estaba toda
la familia bebiendo limonada;
la sed, la ceremonia, la homilía,
los presagios, la envidia, mercaderes
a la puerta, los niños sorprendidos...
Allí yo te besé, y fue primero
fiesta de labios, pero lentamente
en lejanías soñadas fue naciendo
un solo de trompeta en el misterio,
sonrisa, risa, llanto en escalada,
bambalina tenaz, telón sonoro;
Louis Armstrong escondido en el presente,
derramada tristeza, con sus tocas
limpiadoras de labios desvalidos,
sumergiéndose en ciénagas... Nosotros
mantuvimos el beso, mantuvimos
una lumbre primaria de paraíso
a tu sombra de arbusto adolescente.
Florecida sonrisa de verdades
y atavismo en la stirpe del sollozo.

Dios fue repartidor de la semilla
después de hacer la estrella. ¿Cómo puede
el hombre traficar, estar jugando
con la limpia moneda de su sangre?

En la paz de los parques con palomas,
en los cines, debajo de murallas,
en las fugas del sol de cada día,
burgueses, “hippies”, negros, amarillos,
blancos, iniciadores de la vida,
epidermis de labios malgastada
destrozan la realeza de los besos.
Un latido animal mueve la tierra,
servidumbre del alma entre sus cienos.

Y Dios roza el costado en cada coito
pacientemente, flores acumula,
guirnaldas de jazmín para las ubres,
fruta cumplida en labios que se inician.
Yo te besé y el mundo recién hecho
parecía. Soplaba Dios un aire
purificando alcobas y jazmines.
A lo lejos un solo de trompeta
tocada por un negro o un arcángel.
Todo el dolor del mundo era sonoro,
y también la alegría de la vida;
dolía la soledad, dolía el silencio,
pero escalas y lumbres en las venas
se alzaban para siempre. No podía
fundirse más el hombre con la carne.

Era larga y antigua la jornada,
con siega de relinchos y embestidas,
en praderas de luz para aguardarte.

La libertad supimos que se forja
con renunciadas tenaces, necesarias.
La ilusión era un globo de colores
ocupándonos todo el horizonte.

Nos besamos, bebiéndonos de un sorbo
todo el amor del mundo, la ternura
de seres indefensos que se encuentran
para fundirse en nudo poderoso,
invulnerable al roce de la náusea.
¿Cómo puede la carne desolada
disfrazarse de amor en cada noche?
Turbios ríos amarillos sobre el mundo
arrastrando un aliento iluminado.
Iba trayendo el sólo de trompeta
aromas vegetales, frutos nuevos,
un encaje de trinos antiquísimos,
retazos del amor de viejas épocas,
canto de niños, silbo de pastores,
niñez del mundo, suspirar de amantes...

Nos besamos, cercaban nuestro gozo
anarquistas, suicidas, mercaderes,
seres desde tristísimos regresos,
la familia bebiendo limonada,
arcángeles ocultos en la niebla
y mujeres llorando sobre el vientre.

Un solo de trompeta sobre el mundo.
Estrenamos el mundo en ese instante.

1971. De *Antología poética*, 1953-73.

POEMAS DE GUATEMALA

INDIO DORMIDO

EN el camino, el atrio, el soportal, inmóvil.
Siglos de luz, de llanto... Sed de grito.
¿Cuchumatán el grito?
No, silencio pasado por un cráter,
por la piedra de un dios, por una llaga.
En la pizarra quieta de su espalda, los dioses
jeroglíficos crueles dibujan con el dedo.
Si alguna vez se inicia la sonrisa, lo mismo
que el comienzo de un río,
es porque lo perfora el canto del centzontle
desde selvas primarias del corazón.

Se ovilla

el tiempo entre sus manos.
En ese fruto seco de la mejilla teje, desteje tornasoles.
Hila desprecios, muerde milenarias raíces a escondidas.

A veces

se siente entre un aroma frutal, recién creado.
Pero pronto pregunta a la estrella más próxima
y un grito de miradas hace temblar cimientos escondidos.

Destierra

una flecha, deshace su temblor de estandarte humillado.

“¿Mi fuego
verde...?” Estallan
agrícolas guerrillas en sus ojos. La sed

Largo es el tiempo

pone labios de greda partida en el paisaje,
se disfrazan los ríos de arenal infinito,
desgrana una mazorca y ríe Guatemala
desmayada en sus manos,
alma de catarata besada por los dioses.

PAISAJE DE ESTIRPES

I TIKAL

ESQUELETO de un dios ya repartido
y hecho ciudad.

Del Tiempo y de la Muerte
guarda memoria un viento dulce y fuerte,
la vecindad de un pájaro escondido.

Tikal... Tikal... Tremendo, dolorido
temblor de sangre antigua. Se convierte
el polvo en oro viejo, sangre inerte,
moneda de la piedra sin olvido.

Su cintura milagros vegetales,
beso de monolitos y panales,
disciplina de amor para la roca.

Un vértigo de eclipses y de aurora.
Un gran himno de piedra salvadora.
Dedo piramidal que al cielo toca.

II ANTIGUA

CLAUSTRO, patio florido, balconada,
desgranado barroco, piedra herida,
dignidad del escombros, dolorida
erupción de una España derramada.

Primera comunión enamorada
de lo indio y lo español, amanecida
sangre, rastro de amor, brasa de vida
por ciclópeos suspiros apagada.

Concilio de volcanes conspirando
contra la filigrana y la hidalguía,
dolor de tierra, guerrillera entraña.

La espada de Santiago está temblando
sobre el fuego feroz de la agonía.
No importa, seguirá besando España.

III

EMBLEMAS

ABOLICIÓN de jaulas y cadenas.
el quetzal, corazón de libertades,
arco iris de bellezas y verdades,
un pueblo con el cielo por las venas.

En previsión de llagas y de penas
acumula la ceiba suavidades.
Alma de bosque con inmensidades
de espíritu en pirámides y almenas.

Abre la monja blanca terciopelo,
orquídea del amor, dando su albura
para una insobornable primavera.

Este azul repetido, lago y cielo,
cercando una nevada de hermosura,
es el alma de un pueblo hecho bandera.

GOZO POR UN TORRENTE LLAMANDO MIGUEL

NO has muerto, está caliente
tu mirada en las cosas y en los seres.
Dios con la verde mano extendida en llamada...,
tus dioses familiares con el hombro dispuesto, preparado...
No has muerto ¿Dónde has ido,
sangre millón de alondra?
¿En dónde tu ira hermosa
despliegas, fruta y látigo?
¿Qué leyenda has dejado para después...?
¿Qué flecha se te quebró en los dedos?
Hombres de maíz llegan con el pan y la rosa
para llenar tu hueco con el sudor cumplido,
persiguiendo tu huella,
encendiéndote un cirio de rodillas.
No morderás la fruta,
no abrazarás al cedro,
no oirás a la marimba en el umbral del rito,
no palparás la muerte en el mural...
No importa, tú no has muerto;
el quetzal de tu pecho vuela, trepa, se salva,
para siempre vigila la dignidad del hombre,
se agiganta hecho cóndor,
se resuelve en palabra.
Palabra campanario con cuervos y cuchillos,
voz espuela, redoble, catarata,

sonido roto en vuelo,
caucho celeste, ala del latido,
vegetal grito, mineral consigna,
voz de tabaco negro, de banana
madura, de cristales
en raptó al Atitlán, de flor rebelde
que deserta en gemido, de sollozo
del Tacaná. Latido en son de furia
del corazón de Sierra Madre
con un tambor de guerra.

Tú no has muerto.
Voló el quetzal trazando un arco iris
sobre todos los pueblos desvalidos.
Miguel Ángel Asturias,
cráter de Dios, torrente
vencedor de la nada.

ELEGÍA POR TECUN UMÁN

MURIÓ la tierra un poco, trenzó sierpes
el adivino equivocado, puso
sus labios sobre el fuego hasta quemarlos.
Rebelión de raíz, primario gesto,
formidable quiché, cobre en desvelo
cortando paso, piedra de los ojos
en el vuelo heridor de la mirada.
Tecún Umán. América despierta
con quejido de cedro derribado,
desgranada mazorca sin latido.
Llegaron mariposas a tu frente
desde los cuatro puntos cardinales
cubriéndote de un polen prodigioso,
polvo de sol, disfraz para los párpados.
Enjambres en los labios te libaron
la primera sonrisa de los mundos
cubierta por un gesto decisivo
para estela futura.

¿No sabías,
Don Pedro de Alvarado, que el acero
cortó fruta sagrada, dejó yerto
al corazón novicio de la tierra?
Murió el quetzal, la leve catarata
de la cola quedó por la mejilla,

sudario azul, parado mecanismo
de su pequeño corazón, gigante.
Temblor de pueblo herido, alicortado.
Poma arrancada, en mano enfurecida,
del primer árbol, límites de aroma,
catástrofe infinita del mordisco.
El cóndor descendió, volando bajo,
llevándose sudor, sangre vertida,
suspiro y maldición hasta la cumbre
más allá de los Andes, por sembrarte.
Quiero buscar tu huella clausurada
bajo el árbol gigante, protegida
por savias y reptiles, bajo un césped
hecho agujas por dedos antiquísimos.
Quiero buscar tu eternidad en la piedra
de alguna ciudad muerta, e ir besando
muros erosionados por tus ojos,
el tizado mural, dolor de historia.
Escucho un funeral inacabable,
monotonía del tun como lamento
ronco por el recuerdo, los chinchines
desveladas maracas vegetales,
el caracol cicatrizando al aire,
la nerviosa invasión de la marimba.
Desnudo mi costado, pongo flores
cubriendo un surco virgen, me arrodillo
sobre tierra llovida, te dirijo
un salmo de calandrias españolas,
remito espigas de Castilla, ramo
desgajado de olivos andaluces.
Sobre tiempo y distancia, por tu herida

Largo es el tiempo

—en amor y dolor hemos crecido—
va mi verso vendaje, Guatemala,
aire del corazón, hermana nuestra.

De la revista *Cultura de Guatemala*, de la Universidad Landívar.
Guatemala, 1987.

NATURALEZA

PIEDRA

ACASO la epidermis es detenido aliento
para dar a los dedos su peculiar mirada.
Acaricio el guijarro
que se ungió con la gracia descalza de los niños,
la piedra de los templos que erosionó la lágrima,
el obelisco alzado junto al río de una pena,
el risco que aguantó el peso de las águilas
sin alterar el gesto,
el diálogo que forja la fuente y el sarcófago.
Murieron los honderos y nos quedó la piedra
después de los derrumbes, puliendo sus aristas.
Acaricio la piedra, se purifica el tacto.

Inédito

GERMINAR

ACARICIO los trigos
que siento germinar cuando los campos
me prolongan su lento renacer en la sangre.
Cada amanecer trae –remolcador de aromas–
el respirar nocturno del tomillo, y levanto
mi mano en la liturgia de agradecer la vida
y un vegetal clamor se despierta en los verdes
renovados y crece en la piel de la tierra
la mansedumbre fértil de la yerba y cobija
todo germen de vida.

Siempre hay un clandestino despertar del invierno,
una engañosa imagen de pérdida que puede
alertarnos, y el gozo
custodia lo heredado.

Inédito

LA NEVADA

CAMPANIL silencioso de alegría.
¡Qué jardín de cristal! El viento asoma
con su ala inmensa y blanca de paloma
distribuyendo espejos de armonía.

Ceded la carne a la cristalería
de Dios. Buscad la loma
de rosas disfrazándose el aroma
y dadle vuestra carne de agonía.

Suavemente, en la tierra sorprendida,
Dios aterriza letras de su nombre.
¡Qué tapón celestial para la herida!

Se limpia el corazón con la nevada.
Algún ángel desnuda por el hombre
toda su piel de rosa inestrenada.

LABORAR EL MILAGRO

SENTIR entre los dedos que te besa la tierra
cuando se planta un árbol,
incubando un legado –el fruto y el paisaje–
para una edad del mundo.
Ayudantes del Génesis,
jornaleros del gozo decorando las viejas mitologías, izando
parasol de belleza.
¿Qué hermosa la llamada, coral de voces verdes
dando cita a la lluvia! Un mineral latido cicatriza
los cráteres, y el rostro de los campos
–desarmado su ceño– sonrío para la fiesta.
¿Aplaudes Dios acaso entre sombras y luces?
¿Establece su aliento plataformas del nido,
cobijando en sus hojas
al dormido teclado de los pájaros?
La pubertad del árbol..., temida entre cenizas de la muerte.
La tierra se incorpora a juegos de escondite
que establece la luna.
Y hay un parto de vida sobre los cataclismos.

Inédito

AGUA

EL agua es siempre un salmo que se detiene, fluye,
no pierde risa en vascular derrota,
teniendo siempre alzados mojones de esperanza de la tierra
a los cielos.
No pudo ser la lluvia el llanto de los dioses, quizá el desbordarse
sus copas de ambrosía, en brindis de belleza.
Enraizados en tierra hay que esperar la lluvia, mimarle la sonrisa.
Necesita el abrazo la cintura del agua, necesita
jadeos de pasión su torrente,
clamor de mano abierta en carrera o remanso.
Esperar de rodillas que nos bendiga el agua para ser sus guardianes...

Reverencia y custodia.

Inédito

SUSTENTO DEL RECUERDO

I

CANTO al pan y en mis manos
tiembla la larga y dura historia de las hoces.
El casco de las bestias rutilando en las eras
hace que sobre el trillo me navegue la infancia.
Siento un sudor lejano de fanegas de trigo,
de trojes y costales.

Llega la voz del agua en faenar molinero
que se prolonga en gozos de madre ante la artesa.
Aromaba la espera la boca de los hornos.
Era densa la vida, como el pan repartido
en armonía eucarística.

II

APUNTABA el sarmiento en cada primavera,
rizaba sus zarcillos el canto de los pájaros.
Respiraba la tierra la gloria de las viñas
y un verano de azúcar preñaba los racimos.
Caricias en el tacto iba recuperando
la mano en la vendimia, consumando la gloria
del otoño y las uvas.
El jaraíz en espera, altar de sacrificio
alzado en el secreto gesto de la bodega,
en donde se oficiaba la sonrisa del mosto.
Se iban adelgazando los látigos del vino
impacientes por darle galopes a la sangre.

III

DIOSES mediterráneos en el verdor perenne
del olivo dejaban su túnica de fiesta.
Iba yo descubriendo misterio de los óleos
en la sacramental ceremonia del campo.

Había en los vareadores una canción quebrada
que rimaba en la amarga intimidad del fruto.
El trajinar solemne, almazarero, a veces
remansaba en unciones su olor a catacumba.
La alcuza, los candiles, el altar, la cocina,
el guiño de la lámpara sobre el oro del pobre.

Del libro *Cada color*, del Instituto de E.S “Martín García Ramos”. Albox, 2006.

HIMNO AL TORO DE LIDIA

SALVE, toro de lidia, inquieto poderío,
es dulce por el campo tu paso de tormenta;
como un ciclón dormido, sobre la yerba empinas
la bellísima estampa de tu acero enlutado.

Hijo de sol y gleba. El corazón de España
tembló por horizontes de campiña y dehesa,
y tú naciste, toro, en un parto de furia.
Fue redoble de gracia tu primera arrancada.

Se forjó tu alegría en un crisol de stirpes.
Puede con tu nobleza la caricia de un niño,
mas saben las encinas de tu honda valentía
domada solamente por la paz de los campos.

En el viento de España, rasgado de cornadas,
hay banderas secretas izadas por tu sangre,
tu sangre convertida en un vaho de tragedia.
Sólo porque tú existes es brava la belleza.

Choto lleno de gracia, cobijado en las ubres,
sin posibles crespones en límites del juego.
Eral con un intento de cornear mariposas
en alegre retozo de oscuro aprendizaje.

Yo he visto tu primera rebelión poderosa,
al perder la manada, al sentir soledades.
Yo buceo en tu pupila hecha presentimiento,
con asombro de ruedos y cerco de garrochas.

Tú que sólo soportas el roce de la espiga
o la sombra brevísima del vuelo de la alondra.
Tú que maduras lento, acumulando furias,
condensando en los ojos tu inmenso poderío.

Ya estás, toro, en la plaza, cumbre de plenitudes,
violento florecer del músculo y la gloria.
Inteligencia y arte regulan tu embestida
y la cintura es puente para que pase el miedo.

Salve, toro de lidia, aunque la muerte sea
el precipicio abierto a tu noble arrancada,
tu sangre es necesario que nos riegue esta tierra
para que permanezca su viril calentura.

Es la muerte y el arte en un tremendo vértice,
en unidad increíble sobre tu cornamenta.
Cuando eres en la arena derribada grandeza
algo se quiebra entonces en el alma de España.

De la antología *Siglo de Oro de la poesía taurina*, de la Fundación “Gerardo Diego”, Santander, 2003.

TRÁNSITOS EN LA NIEBLA

I

MADRE toda, tan sólo
un ascua intermitente
perdiendo su batalla en la ceniza.
Si te esperaba Dios no era la historia
un tebeo del engaño
que iba perdiendo páginas
por las innumerables escuelas de la vida
sin posible bandera o crucifijo.
Vi desde la ventana enfurecidos
perfiles del paisaje.
Comprendí que era cierta
mi amistad con los árboles
y salí a comprobar
que cantaban los pájaros.
Y seguiré la luz un poco herida
porque hay un hueco en sombra
al norte de mi sangre.
Como astronauta espiritual anoto
el mensaje cambiante de la luna,
la afirmación transeúnte del eclipse,
un guiño cenital en la certeza,
más allá de la espalda de los astros.
Se apagaron de pronto

tus cien años de luz sobre la almohada.
¡Apartad esos cirios....! Sobran cirios
que alumbren la tristeza.
Con su última sonrisa fue firmando
el acta notarial de la esperanza.

II

HE buscado en los álbumes rotos,
horadados por la polilla...
Las mejillas borradas, la sonrisa
perdiendo flor. Envuelto en amarillos
salí en huida a tierras en que el hombre
no había pisado flores.
Me encontré junto a un río, y ví pararse el río,
pudiendo contemplar fotografías del agua
largo tiempo olvidadas: tersura de unos pechos
que exprimí la nostalgia,
el guiño en la sonrisa,
cintura reclamando alta tensión de abrazo.
Quedaron los quirófanos ocultos
por la niebla...
Quiero estar junto al río... ¡qué no se mueva el río!

III

ME transcurrió la vida deletreando montañas,
gimiendo vecindades por la herida del otro.
Salté calladamente sobre los archipiélagos
que estableció la pena.
Intenté descifrar el guiño de la estrella,
cuando lograba fugas de los acantilados
y sólo entre sus manos
encontré la ternura de praderas de alfalfa.
Intente divisiones entre escarcha y rocío,
nunca salían exactas,
y me sueño en el parque de una ciudad olvidada
entre mis cicatrices.
Me han llovido hojas de oro sobre la peor arruga
qué me signa la frente.
¡Viva Dios! Estoy vivo custodiando el recuerdo.

Tránsitos en la niebla. En revista *Extramuros*. Granada, 2009.

LUZ EN LA ESTIRPE

ALMERÍA

I

ALMERÍA, su piel de hostia esparcida,
cucurucho de luna en la azotea;
un temblor de gaviotas en marea
gritándole a la cal con voz dormida.

El ala no se anula en despedida,
en un cielo de espejos aletea.
Todo el mar en el sol se balancea,
la vela en el azul se te suicida.

¡Qué trampolín de luna para el vuelo!
Nieve humillada, sólo tú tan pura,
mi Almería navegando por el cielo.

¡Qué tirón de cometas de blancura
que retiene un arcángel junto al suelo,
abrazando en palmeras su cintura!

Publicado en el número 8 de la revista Afal, junto a una fotografía que me había dado Carlos Pérez Siquier, con este fin, en 1956.

II

ME refugio en tu luz, como el que llega
sediento hasta un brocal, y se le ofrece
un mar salado, y en la sed le crece
la belleza total de lo que niega.

Para ganar tu luz ha de ser ciega
la esperanza en un astro que amanece
para sólo tu cielo, y obedece
si le ofrenda el amor toda su entrega.

Al llegar hasta ti siempre concedes
los umbrales del alma en enseñada
y un nudo marinero para el lazo.

Desplegadas tus velas y tus redes,
ciudad siempre en espera, derramada,
abierta siempre en cruz para el abrazo.

III

BUSCADME donde hilvana una paloma
y una gaviota el nombre de Almería
donde sea brazo abierto la bahía
y el beso del azahar vuela en aroma.

Donde torre y muralla se alza y toma
gesto de trampolín de la alegría,
investido en belleza cada día,
centinela de azules por la loma.

Cautivo del amor en cada herida
quisiera ser, vocero de sus dones,
vendando un respirar de luz llagada.

Quiero tener el alma repartida
mediterráneamente en comuniones
de esta ciudad desnuda y entregada.

IV

YO no quiero otra gloria que no sea
la de este cielo, ser enredadera
del suspiro y la luz, en la frontera
sublimada de un Dios que se desea.

Quedar en ese ocaso que azulea,
en esta vocación de primavera,
recostado en el ancla marinera
y el pálpito sutil de la marea.

Esta gloria es bastante, sólo quiero
ser vela pescadora hacia una meta
de plenitud lograda, azul y blanca.

Sin remontar los guiños del lucero...
Yo siempre había soñado ser cometa
que lanza al cielo un niño de la Chanca.

ANDARAX

Desde un nacimiento de suspiro hasta un sueño imposible, sin desembocadura, este destino perdedor del río. Quizá por eso, con disfraz de rapaz, lo remonte la gaviota, o quizá obedece consignas del levante y la vela, buscando la aventura de la nieve. Pueden los árboles medir historia, señalar agonías de la historia. En clausuras de gleba permanece una lágrima hasta regresar en azahares. Por el cauce mudo y secreto quedó enterrado el trino del último ruiséñor nazarí y el último poema de Muhammad ibn Safar en elogios del agua. Sólo canta al nacer y siempre llora sobre un turbante de reyes vencidos.

CONFUNDIDA en azules la gaviota
remontó rutas deslumbradas, pudo
divisar la cabriola de las cumbres
entre guiños felices en deshielo,
conquistando las luces del retorno,
siguiendo un archipiélago de espejos.

Singular desde el castaño a la palmera,
desde izados sayales castellanos
hasta africanos velos de la danza,
con friso de parral en el sosiego.

Comunión del azahar y de los mostos.
Cosario de la nieve, ya extenuado,
marchitada la estrella en las arenas,

Largo es el tiempo

desgarrada su alforja en la sequía,
apresura su cauce por el sueño
con urgentes veleros en vendaje.

El Andarax, un verso inacabado.

Del cuaderno "Encuentro con el mar", Diputación de Almería, 1996.

CHIRIVEL

SE enoja Chirivel con la alegría,
no conoce el mojón ni la frontera;
mano abierta y tendida, primavera
permanente en la sangre cada día.

Espera el hombre, en el amor confía
aunque a veces la tierra se le muera
perdiendo vocación de sementera.
El hombre no conoce la sequía.

Un viento para músicas y trinos,
una heredada ciencia de caminos
y la fraternidad siempre presente.

Tiene el hombre la mano labradora
cosechando el amor de cada aurora,
y un salmo de calandrias por la frente.

POEMAS DEL CABO DE GATA

CAMPOHERMOSO. NÍJAR

¿QUIÉN navegó los vientres del aljibe
en el placer de las fecundaciones?
¿Y el funeral aquél de la sequía
sobre las sayas de la novia pobre...?
¿Quién rubricó de azul todos los vientos?

La tierra fue vestida de astronauta
para la carcajada de los mares,
pero quedó en amparo de matrices,
con sus yermas historias en olvido.

Aquí ha pisado Dios, en el nocturno
laberinto gredal. Por sus cobijos
verdes va la sonrisa de la tierra.
El mar cercano se resuelve en himno.

ELOGIO DE LA LUZ

ASÍ debió de ser la luz naciente
del primer día, cuando amanecida
la tierra suspiró para la vida
en abierta matriz a la simiente.

Los ensayos del sol para ser fuente
debieron ser así, beso que anida
cada ser en caricia que convida
con un latir de espíritu creciente.

Privilegio y resumen de pureza,
filtrada en vidrios sobrenaturales
luz en vendaje, luz enamorada.

Como un milagro de Naturaleza
surge en abrazo con los litorales
este fulgor de luz recién creada.

ARRECIFE DE LAS SIRENAS

CUAL cumbre de montaña naufragada
esta erupción de cresta sumergida,
escenario dispuesto, mar dormida,
joyel secreto en ágata enclaustrada.

Una espera de brisa enamorada
retiene a las estrellas en huida.
Hasta retrasa el sol su amanecida
por no turbar la mágica llegada.

Convocan con su guiño los fareros
a un concilio de clásicas sirenas
litorales, del Cabo a la Bahía.

¡Qué parpadeo de gozo los luceros!
Tiene el mar corazón y por sus venas
está latiendo el alma de Almería.

SALINAS

PRÓXIMO el mar se crece y organiza
lenguas de beso en lenta singladura,
decide ser fecundo en aventura,
signo de gracia en tierra de ceniza.

Se alza un dedo de sal y se eterniza
en señalar a Dios, en la hermosura
de presentir la fuente siempre pura
que en el misterio nace y agoniza.

Arcángel de marisma y almadraba,
luce el flamenco túnica de rosa
sublimando en su vuelo la pureza.

Sueño de sal alzado en alcazaba
si alarga el mar su mano poderosa
dando a la tierra chales de belleza.

CONSIGNA DEL AZAHAR

LLEGA un viento de azahar hasta la vela,
revisa un calendario de veleros
aromando a la mar. Los limoneros
patinan su perfume hasta la estela.

No tiene el mar anclaje ni cancela.
Novia es el agua de los marineros
mas sólo acepta un beso de luceros
alzada en la pureza que la encela.

Sufre la tierra, se levanta y mira
su arruga en los espejos de la cala,
borrando cicatrices de sequía.

Es pebetero el mar, y no delira
cuando olvida naufragios y se instala
definitivamente en la alegría.

ESPERA

CASA de los pescadores
alzada entre espuma y cal.
El sol dibuja en sus muros
la duna y el palmeral.

Un guiño de sol espanta
gaviotas en vendaval
y la furia del levante
finge montañas de sal.

El pañolón sobre el rostro
—cuervo avizor el mirar—
se emborrasca la pupila
en cansancios de esperar.

Y lloran niños desnudos
por los flecos de la mar.

CONJUNCIÓN

LATE esta tierra dormida
en los espejos de una ola.
Capricho de caracola
para tapizar su herida.
Mar y tierra forman vida
a salvo de una agonía
y el Sur nace cada día
vencedor del sufrimiento.
La voz del mar no es lamento
porque respira alegría.

* * *

Alondras de la ribera
elevando sus cantares
coronan de primavera,
la gloria azul de los mares.
Sube, amor, a mi velero;
será brújula segura
mi corazón marinero.
Desde el Cabo a la Bahía
la más feliz singladura
de toda marinería.

TORRE GARCÍA

EL caballo se ha mirado
en los galopes del mar.
La Virgen sobre delfines
de plata en su caminar.
Los romeros desplegando
estandartes al pasar.

Arriera azul sin cansancios
el agua que viene y va
le trae rosas del Poniente
y corales de Alborán.

Junto a la Virgen del Mar
hay un caballo de bruma
que no quiere galopar.

RONDA DE AMOR A MI TIERRA DE
LOS VÉLEZ

VÉLEZ RUBIO

HAY un rojo fulgor de tierra alzada,
y no es sangre de historia sino vida
simbolizando gozos de acogida
en Vélez Rubio, por cualquier entrada.

La Encarnación, belleza incorporada
en su gloria de torre repetida
sobre un pueblo cordial y sin medida
en viejas vocaciones de posada.

Fiesta, gozo de vida, arqueología,
el buen yantar, historia y monumento,
en sabias conjunciones enamora.

Centinela el Mahimón de su alegría.
Deténgase, viajero, beba el viento
de su alma campesina... ¡ tan señora!

VÉLEZ BLANCO

VÉLEZ Blanco, la flor del Marquesado,
por cobijos su firma de prehistoria,
caserío en la belleza. Su memoria
se alza con estandartes del pasado.

Historia entre la espada y el arado.
Naturaleza y Arte son su gloria,
sobre surcos almenas de su historia;
nacido en las besanas, coronado.

Majestad de la Muela, los pinares,
el rumor de las fuentes por su entraña.
Símbolos de lo noble y lo sencillo.

En alternancia torres y almenares.
Sobresaliente en el florón de España
la elegancia infinita del Castillo.

MARÍA

CON nombre de mujer en gracia ilesa
–pebetero de aromas esenciales–
nace en un puro viento de cristales
junto a la plenitud de la Dehesa.

María... Pureza... El aire que la besa
trae leyenda de oficios forestales,
largo sudor del hombre en sus anales.
El trabajo es un salmo que no cesa.

Alfahuara, secretas aguas, fuentes
levantando sosiego de reinados
naturales, paraíso que convida.

Respira el mundo aquí, llamando a gentes
de paisajes marchitos y manchados,
hacia este respirar creciendo vida.

CHIRIVEL

ESTIRPE y tierra siempre en mi desvelo,
poblando las ausencias de mi vida.
Yo no quiero otra gloria ni otro cielo.

Lo sueño de la Rambla a la Sabina,
en vuelo de secanos y almendrales
mi corazón se vuelve golondrina.

Mi pueblo, corazón samaritano
repartido en el gozo y el consuelo,
fue siempre abrazo en la palabra hermano.

Desnuda y blanca torre, cual alzada
del alma de sus gentes campesinas,
de cielo puro y tierra enamorada.

Desde la infancia estuvo el alma mía
entregada en amores velezanos,
en su desvalimiento o alegría.

Símbolo de belleza el Chiribello,
una profunda esencia de culturas.
Vivir... Morir aquí.
Lo firmo y sello.

De Revista Velezana, 2000.

REFUGIOS

I

TIERRA entregada al pico o al arado,
guardando el mineral o la simiente...
En tiempo de dolor también fue puente
de salvación su vientre perforado.

Madre tierra en abrazo enamorado,
amparo de crueldad, sangre inocente
salvando su latir, cobijo urgente,
pasadizo en vivir amenazado.

Por una herida abierta en sus raíces
respira la ciudad viejos dolores...
Memoria permanente y superada.

Cimiento con perennes cicatrices.
Borrad todo presagio de temores.
¡Salid al sol...! La paz está ganada.

II

NO penséis en un juego de escondite
dejando como harapo el tiempo herido.
Milagros en vendaje del olvido:
la mente sienta, el corazón medite.

Enriquecer la vida en cada envite,
superar lo ganado a lo perdido;
afuera el horizonte, lo vivido,
libertad de la luz que envuelva y cite.

Cambiar un túnel ciego en fiel muestrario.
pervivir en un tiempo clausurado,
latiendo cobijada la memoria.

Siendo a la par lección y relicario,
abrigando un sentir enamorado
y nunca el repetirse de la historia.

Del libro *Los refugios de Almería*, Ayuntamiento de Almería, 2007.

VUELOS DEL VERSO

PASEO DE LOS TRISTES

CIPRESES para la pena,
un río de bordones pasa
y se ha incendiado una almena.

Los martinetes de cobre
mojan su cola en el agua
y el agua se hace salobre.

Alhambra de soledad;
ruiseñores desvelados
van diciendo la verdad.

Se acaban mis agonías
cuando cruzo el puente verde
que lleva a las Chirimías.

Que tus ojos bandoleros
han acabado esta noche
con hogueras y luceros.

Que el corazón se me encela
y es aspirante a campana
de la Torre de la Vela.

Revista *Torre Tavira*, Cádiz. 1962.

SEGUIRIYA GITANA

CONSIGUEN los hombres
llegar a la luna
y mi maresita
se me está muriendo y no tiene cura.

Escrita en el tiempo en que el hombre subió a la Luna. Letra cantada por Manolo Caracol en su último disco, "Mis bodas de oro con el cante".

LOS PUERTOS

CUATRO puntos cardinales;
en los cuatro, el corazón
sin principios ni finales.

Traed banderas de ceniza;
yo traigo un golpe de sangre
por cada sol que agoniza.

Y traigo una caracola
para convocar veleros
sobre la cresta de una ola.

Yo ya no puedo llorar:
para morir, cualquier tierra,
para vivir cualquier mar.

Que mi corazón sonoro
está almenado de estrellas
por todo lo que no lloro.

Ya no sé si es verdad
que puedo todos los días
morir y resucitar.

¡Ay, dejadme la guitarra...!

Revista *Caracola*, Málaga, 1962.

BALLET

A Esvetlana Beriosova

I

UN trayecto de copo en melodía
mide tu larga sangre en estatura.
¿Qué ruiseñor te liba en la cintura,
leve y hondo galán de la armonía?

Te persigue con sed de compañía
un espejo y un lago en calentura
y una ira azul te envuelve, siempre pura,
en tu claro cristal de mediodía.

Agua que canta y ríe y se incorpora,
con un ángel de gracia sumergido,
sorprendido de ser pluma sonora

o lágrima de arcángel dolorido
que en un soplo de gloria se evapora
resolviéndose en ritmo conmovido.

II

NO toquéis a la flor, no, darle viento,
será distinto el vuelo de su aroma;
hay una gracia blanca, de paloma,
ordenando la rima del momento.

Alas y flores para el sentimiento,
pasos de luz temblor de luz que asoma
su nardo puntiagudo. Voz que toma
de cada ruseñor su claro acento.

Flor sin raíz, errante arquitectura
arribando columpios de destreza,
juncos de fuego y nieve en la cintura.

Un ángel musical se despereza,
suspira nardos, en su calentura
pavimenta caminos de pureza.

Liceo de Granada, 1958

DANZA

Para Carmen Amaya.

TUS brazos desdibujan en el aire
ánforas blancas.

Tus manos dos palomas apresadas
que querían escaparse de tus brazos.
Se perdía en espirales tu cintura,
se buscaban tus piernas, dislocadas,
sin encontrarse nunca.

Prisa de surtidor, ligera y clara,
remolino de viento que se eleva
buscando un imposible sin palabras.
Eras tú... Danza y Carne.
Eras tú... Fuego y Llama.

Espiral glorioso
de espíritu y materia.

¿Qué sientes cuando danzas?
¿Qué tiene... bailaora?
¡Qué tienes en el alma clavada
alguna estrella!

Una estrella fugaz
que en su loca carrera

le ha rozado los dedos a D. Manuel de Falla
y ha venido a clavarse
en el ascua encendida
de tu carne morena.

Revista *Linares*, 1955.

SOLEARES

ME lo contó una guitarra
y lo tuve que creer
cuando el mundo lo negaba.

Morir se muere una vez,
pero por ti son más veces
las que yo me moriré.

Y Dios te preguntará
si me mataron tus ojos
y no lo podrás negar.

Sólo tus besos podían
parar la rueda del tiempo
y hacer de la noche día.

Milagro es la soleá,
morir y seguir viviendo
para poderla cantar.

1954, en *Antología Poética* (1953–1973). Almería, 1975.

SONETOS DE AMOR A DULCINEA

I

¿ERES tú Dulcinea? Se levanta
mi mirada hasta ti, La voz me duele
de tanto amor. Mi labio se desvele
ordenando esta sangre que te canta.

Se hace copla tu nombre en la garganta.
No dejaré que Sancho te desciele,
de tanto amor mi sangre se conduce
y tu piel por mi pecho se agiganta.

Nieto de un caballero de locura...
España... Dulcinea... Tanto monta.
Cabalgo tu belleza conquistada.

El alma en el dintel de tu hermosura
se estremece de amor cuando confronta
tu realidad y el sueño de mi espada.

II

NO me digáis jamás que es triste y ruda,
que la agrieta el dolor y la sequía,
que trajina entre aperos de agonía,
que una lágrima negra la resuda.

La escalera de gracia que le ayuda
a tender sus airones de alegría
levantó en castidad toda mi hombría
y el alma me ha tornado dulce y muda.

Dejadme que levante su camisa.
Es eterna y floral. La primavera
se resumió en su piel enamorada.

Que los brazos me crecen más aprisa
cuando busco el jazmín de su cadera
mientras beso su frente desvelada.

III

HAGA el amor que inclinen la rodilla
las gentes del mesón y del camino.
Su generosa mano, como un vino,
enciende un resplandor de maravilla.

El corazón buscadle por Castilla,
en ascensión de aromas y de trino.
La ternura le nace como un lino
en la pálida flor de la mejilla.

El mundo por su beso está tatuado,
que todo amor nos lleva a su regazo
y todos los caminos al Toboso.

Lleva un metal de Dios en el costado
y le crece la sangre en el abrazo
como un inmenso océano rumoroso.

Revista *Azor*. Barcelona, 1968.

ÁTLETA DEL OTOÑO

Otoño

LA tarde envuelta en vendaval dorado
ha nacido en la paz de la alameda,
en donde el árbol llueve su moneda
como un dulce tributo enamorado.

En consigna frutal se ha despertado
un alado rumor que preso queda
en plenitud de mieles y de seda.
...Y gozosa la flor se ha deshojado.

Respira el corazón serenidades
y ángeles acarician la besana
y el terciopelo frágil del madroño.

Madura el corazón eternidades.
Hoja caída y seca que se hermana
a un viento sur, atleta del otoño.

Del Cuaderno de las Olimpiadas de Otoño en Sevilla, 1962.

ROSAS DE SEVILLA PARA UN ATLETA ANCIANO

HAY que cubrir con rosas tu posible tristeza
para que no lamente esa savia perdida
y pienses que tu sangre distribuye, heredada,
su materia de antorchas
para este otoño fiel a tus antiguos pulsos.
Rosas rojas cortadas en el Alcázar, rosas
con la furia de tardes olvidadas, guardando
sol de meta en los pétalos.
Rosas, pálidas rosas,
como un triunfo pasado por el tiempo. Blanquísimas
rosas, como un reguero de ilusiones estables.
Déjalas por tu pecho caer, cubran su brisa
tu ilusión regresada
en este colosal otoño de estandartes
que es primavera adulta de Sevilla. Te cubran
rosas con torre y río en sus pétalos, rosas
con trampolines verdes para buscar espejos
en los secretos gozos del parque, mientras rompen
la herradura y la pértiga el viento y te acorralan
estaturas de sangre con latido novísimo.
Rosas junto a las puertas del campo, fronterizas
con trigo y con erales,
limitando su aroma con un sudor de potros,
caigan sobre tus brazos
y un silencioso aplauso de pétalos promulgue

principio de vigores infinitos, captados
por Dios desde su palco.
Has pasado la antorcha a otras manos; contempla:
es el mismo desfile de banderas y llamas.
Sevilla abre sus brazos de novia, mientras cruzan
la gloria del estadio los atletas que ceden
su bronce al sol rendido.
Es tiempo de torneos e intenta el giraldillo
saltar sobre una nube,
alargan las palomas sus diarias singladuras
y el río tiene bellezas de piragua infinita.
La añoranza no puede de ceniza cubrirte,
un júbilo de ruedas hace temblar la tarde,
se inaugura el gimnasio con olores de Grecia.
Hasta ti la alegría del laurel compartido,
una renta de aplausos de multitudes llegue
y te envuelvan las rosas,
hagan arco triunfal sobre tu frente, traigan
un renacer de estadio clamoroso, anhelante,
presente en el recuerdo,
mientras crece en los vientos competencia de lumbres.
Rosas hasta tu frente de sudor ya cumplido,
rosas nuevas, cortadas por niñas de Sevilla.

MUCHACHA EN EL RÍO

LA mañana arrastraba tocas blancas
y sintió por los pechos un callado
temblor de jazmineros de renuncia.
Sólo veía el cordero y las palomas
limpiándose la sangre en la ribera
y pensó cabalgar junto a las nubes,
evaporar el grito de los muslos,
quedarse siempre a solas con su vientre.
Una mano de arena estremecida
la ungió de soledad, brotaron juncos
para cubrir su espalda siempre virgen
y el sol sembró, galante y campesino,
su viruta dorada por los brazos.
Quiso dormir, soñar junto a la orilla,
junto a la casta lentitud del agua.
Sólo velar la sangre de los hombres
apantanada en barros de tristeza.
Un viento de algodón pasó raptando
a las aguas su imagen de muchacha.

La tarde tiró frutas en el cauce
tomándolo de miel y de penumbra.
Ella traía cansancios vegetales
para adornar el corazón del agua.
Sintió dentro del pecho una colmena.

Levantó su manzana dolorida.
Miró sus pechos y pensó en los hijos.
El agua se quebró en cristalería,
multiplicada en labios y azucenas.
La muchacha nadó bajo las aguas
buscando arena de presentimientos.
Después trenzó su vientre de azucenas,
se acarició la sangre mansamente.
Dos tórtolas llegaron hasta el río
para raptar su imagen de muchacha.

Puso la noche su carbón de fiebre
a nivel con la sangre y con el agua.
Un concierto de ranas resbalaba
su ritmo enloquecido sobre el musgo.
El silencio amarrado a las junqueras,
la soledad tendida por murciélagos.
La luna puso roja a la muchacha
que esperaba desnuda en la ribera;
otra luna explotaba entre sus carnes.
El río esperó impaciente, comprendiendo,
preparadas sus fauces de lujuria,
preparando claveles y sortijas.
Temblaba en los espejos fugitivos
la llama de su lirio inestrenado.
La imagen fue hasta el mar, la llevó el río
a buscar marineros solitarios.

CARTA A JENARO TALENS, EN LA POESÍA Y EL ATLETISMO

TE recuerdo, Jenaro, entre el brinco y la estrofa,
añadiendo en clamores tu nombre al graderío;
tú que has cambiado sangre por sudores y versos,
repartiéndose tu alma primavera y estadios.

Es otoño y Sevilla despierta en alegría
de citar juventudes a un concilio de lumbre.
El fulgor de la sangre salta cimas de gracia
y Sevilla fue siempre competencia de rosas.

Llegan de la campiña duros vientos helénicos
y la luz de las plazas los resuelve en jazmines.
Los atletas transportan un laurel transmitido
sobre soles y siglos de triunfal andadura.

Dios florece en los brazos del gimnasta glorioso
y los vientos enciende de frutales consignas.
Nadadores expertos dejarán bajo el agua
juventud desbordada, epidermis de fuego.

Impalpable sonrisa de ciudad enardecida,
con encaje de flores se alza en arcos de triunfo.
Se alza un gozo de palmas por un cielo de pájaros.
Deja la jabalina una herida en el viento.

El otoño organiza sus doradas regatas,
exigiendo un tributo de cada árbol al cauce.
Las piraguas dominan la belleza del río,
en titánico esfuerzo de delfines valientes.

Los balones se elevan como globos veloces,
retornando a los hombres sus miradas de niño;
plenitudes primeras, de paraíso perdido,
nos retornan al alma con la magia del juego.

Alas, ruedas y crines organizan con júbilo
este bello espejismo de un torneo contra el tiempo.
Sembradura de polvo resta el hombre a la muerte
en la furia y el gozo del deporte cumplido.

Juventudes fecundas llegarán con canciones,
compitiendo alegría en las horas del triunfo;
puras manos alzadas, con la antorcha del mito.
El esfuerzo las une y la paz las convoca.

Parece que se fragua la creación de la vida,
que la eternidad nace al cubrir cada meta.
Distribuye Dios alas de soberbios arcángeles.
¿No será un espejismo dislocado la muerte?
Encadena la sangre madrigales con himnos;
el amor y la gloria en un vértice exacto.
El sudor generoso puede ser como un salmo.
Puede tener la lucha validez de plegaria.

Este fuego no cesa, multitudes se ceden
esta lumbre de gloria a través de los tiempos.
Llega un eco de aplausos de ciudades remotas.
Píndaro retornado, el laurel en las arpas.

Tienes entre los labios un regusto de flores
y aventajas la ciega plenitud del torrente.
Has sabido, Jenaro, de armonías profundísimas
y de marcas ganadas a empujones del alma.

Tú sabes de ascensiones de palabras y músculos,
tienes alma y arcilla en tiempo de desvelos.
Dios aguarda invisible detrás de cada meta
y cobija en sus manos el laurel compartido.

Es otoño y Sevilla crece en luz como un niño,
como un pliego de auroras esperando envolverte;
acude en esta hora del esfuerzo y la gracia,
en cita con el verso y la sangre empinada.

SONETOS A MI HIJO, PARA ANTES DE LA OLIMPIADA

I

LEVANTA el corazón. Juego de gloria
ha de darte la vida. Por tu frente
cruce la primavera de repente,
prendiéndote el laurel de la victoria.

Alma y músculo dejen en tu historia
una estela de auroras sorprendente.
Juego de flor y espina. Limpiamente
cruza por las regiones de la escoria

Salta sobre la ciénaga y la ortiga,
hazte cristal y llama para el viaje,
perfila tu estatura enamorada.

Alzate del sudor y la fatiga,
lleva el peso de Dios en tu equipaje
y que el amor presida la olimpíada.

II

TU corazón de vela desplegada.
Alas, ruedas y remo entusiasmado.
Pértiga el corazón enamorado
para salvar de un salto la ensenada.

Bajo tu esquí la nieve desvelada
se haga beso de Dios en el collado,
y el dolor no te deje clausurado
el brinco de la sangre alborotada.

Todo el laurel cortado a la alegría
te circunde la frente sudorosa,
primavera capaz para tu adorno.

Que niegue tu bandera la agonía.
Alza tu pie veloz si está la rosa.
Siempre tendrás un beso en el retorno.

III

HAY que saber perder. Besa la huella
del atleta mejor, mira al hermano;
asfixia ese latir que nace enano,
que empaña la pureza de la estrella.

Hay que saber ganar. Será más bella
cuando abierta y tendida esté tu mano,
que la hora del amor siempre es temprano.
Dicta un pacto de luz: rubrica y sella.

Sólo importa que el músculo sacuda
todo su triste polvo de destierro
y se torne una brisa poderosa.

Rompe el cordón de tierra que te anuda.
Limpia tu corazón de todo hierro
y dispara tu sangre generosa.

IV

SANGRE y sudor tendrá tu singladura,
mas no olvides la meta, sigue fiero,
traspasa limpiamente el aguacero,
abre tu joven flor de calentura.

Cabalgando una nube de hermosura
rozarás la pureza del lucero;
tu corazón se tornará ligero,
pájaro enamorado de la altura.

El lastre de la furia contenida
pondrá aurora de lumbres a tu horario,
dará un golpe de sangre decisivo.

Tapónate de luz toda la herida.
El aplauso de Dios como sudario
tendrá ese gol final, definitivo.

Del libro *Literatura de tema deportivo*, por Antonio Gallego Morell.
Madrid, Prensa Española, 1969.

PESCA SUBMARINA

VISTO la escafandra, me introduzco en un total silencio; en despedida signo mi frente y a la mar me entrego. Su vientre azul me guarda, queda afuera el llanto de los hombres en las islas, el aturdido gesto de avenidas con prisa y desamor. Clavo en la entraña una lanza de luz; pasan fugaces seres por un paisaje de hermosísimas naturalezas. Joyería tupida de vegetal milagro. ¡Qué preciosa piel mineral de risco erosionado! La caricia de Dios ha descendido también a estas estancias. Yo podría tropezarme con Dios en estas aguas donde palpita el corazón del mundo. Sobre mi espalda cruzan los veleros, los grandes barcos, las flotillas frágiles del pan y la canción. En algún sitio “hagan fuego”, dirá una voz; la tierra seguirá entre tenazas oscurísimas, elevando murallas para el odio. Conseguida evasión. Buceo más hondo, profundidades busco e ilumino a una estrella de mar, paso en silencio por feria de corales. Un pez huye

en la noche infinita. Los sargazos
quieren ponerle fin a la aventura.
Bancos de peces huyen, diminutos,
inventando el zigzag de la extrañeza.
Su cristal de milagro cuajan ostras
fuera del tiempo... Mi fusil preparo,
cruzan sombras de acero mi pupila.
He disparado mi fusil y flota
como un humo de sangre entre las aguas,
una alfombra escarlata se diluye
y arrastro un pez de plata agonizante.

Todo mi ser es un tendón que asciende
y atraviesa la hermosa cobertera.
Soy de nuevo en la tierra, junto al llanto
o la alegría. El gozo de los árboles
está de nuevo en mí. Siento la urgencia
de acariciar a un niño. Doy mis labios
a una mujer que espera mi regreso.
No hay posibles caminos a la huida,
se borra un espejismo de evasiones
y retorna la sangre a sus costumbres.
Quedan unos paisajes submarinos
en la memoria; ya por siempre late
el corazón del mar en nuestras manos.
Va de nuevo la vida remolcando
nuestro ser, repitiendo la aventura,
cual un tenaz cetáceo poderoso.
Arrepentido pez, dejo en la arena
la hermosura del mar que me ha enjoyado.

De *Poesía Hispánica*, Madrid, 1956

POESÍA RELIGIOSA

CRISTO EN CAMINO

I

ANTES acaso nube, acaso nada
y Tú sobre la nada me veías
y me diste una arcilla de agonías
flotando entre la seda y la cornada.

Antes acaso nube, acaso nada
y tú –Violín en flor– me presentías,
y fue sólo un acorde de armonías
que me encendió de pronto la mirada.

Y me has querido remolcando lunas,
con el latido atento al aguacero
y ennoviado al latido de las cosas.

Tengo el perfil de llanto en que me acunas;
en este caracol de mensajero
sé musicalizar todas las rosas.

II

TRASPASADO en gozosa sembradura
quiero estar a nivel de tu costado,
mas no llego, Señor, se me ha quedado
preso un pie en la maraña y en la hondura.

La cara de la tierra es triste y dura,
la concha de San Juan se me ha extraviado;
de cadáver de pájaros sembrado
el suelo está. Preciso tu locura.

Con el retorno de la pluma al viento,
de la sangre en la arcilla aprisionada,
retornará el caballo de tu aliento.

¡Pero antes mi paloma apasionada
que salga a picotear el firmamento!
Dame la flor y quítame la espada.

III

MÁNDAME tus abejas al costado,
sufriré el aguijón pues la miel llega;
mi alondra en vuelo está, pero está ciega
y las nubes en red la han atrapado.

Enciéndeme tu cohete deslumbrado
antes que marque el sol su hora de siega;
me he quedado sin luz en la refriega
y la besana corta se ha quedado.

Dame, Señor, estiércol de jilguero,
dame el último viento de la rosa,
dame un latido siempre sobre cero.

Siempre sueño tu mano primorosa
haciendo carambola de lucero
y tornando mi carne luminosa.

IV

VOLVEMOS del festín acobardados,
en la pupila un vino amargo y frío;
los redondos otoños en el río
guiñan a nuestros labios fracasados.

Están los jazmineros ya doblados
y no mojan su aroma en mi rocío.
Este perfil de nieve ya no es mío.
Alguien está jugándome a los dados.

Y vamos otra vez, y nuevamente
nos deslumbra el dorado de las mieles
y una blanca mentira de manteles.

Y otra vez nuestra llaga está caliente.
Y otra vez grito en sangre que no cesa.
No es tu pan, ni tu vino, ni es tu mesa.

V

ARRASTRANDO espesuras te negaba
diariamente, y estaban mis oídos
preparados y atentos como nidos
pero sordos al gallo que cantaba.

De pronto, en cada estrella, un gallo estaba
lanzando amaneceres doloridos.
Te buscaban mis ojos decididos,
–carne de piedra muda–. No te hallaba.

Como un tiro de estrella Tú llegaste,
rompiendo atardeceres me acertaste.
¡Ay, qué invasión de Vida ya me acecha!

Hoy tengo alas de luz y están crecidas.
Manda el arcángel de las despedidas.
Hay una cruz plantada a tu derecha.

CANTO A MARÍA (FRAGMENTO)

YO te pienso doncella tras de hierros y nardos,
apoyada en el quicio de la niñez del mundo,
cosedora de brisas para los hombres rotos,
ánfora acariciada por el ojo divino.

Dios apartaba nubes y caminos inciertos,
preparaba veredas para el paso del ángel.
Fue la voz de Gabriel madrugada infinita,
instrumento de nieves para el mundo en sequía.

Y cristales y soles manejó Dios a un tiempo
por logarte doncella con fecundas entrañas,
por sembrarte de luces la besana del vientre
e instalar en tu pecho su colmena de néctar.

Mansa lumbre fue el alma a partir de tus ojos.
A partir de tus manos el amor se hizo estrella.
Palomar de tu pecho es la paz verdadera.
Quedó Dios repartido a partir de tu vientre.

PATRÓN

CIENCIA-ficción de Dios. Angelería
elevando el cristal puro del pozo.
Era Isidro una llama de alborozo
y en el brocal el niño sonreía.

*

Era cálida el agua pues traía
remolcada la sangre, firme el gozo;
inundó los umbrales del sollozo
levantando un arco iris de alegría.

*

Era de oro la tarde campesina,
era todo tan grande y tan sencillo...
Calandrias en la voz, Isidro oraba.

*

Tembló la arboladura de la encina,
todo el viento fue aroma de tomillo.
Hablaban Isidro y Dios le contestaba.

Poemas de Madrid, de la colección "Puerta de Alcalá", 1985.

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL SALIENTE, POR LAS TIERRAS SEDIENTAS Y LOS HIJOS LEJANOS

1

SEÑORA del Amor, desde tu altura
vigila tus dominios, pon tu manto
a nivel con el valle, mira cuanto
dolor de sed y ausencia que perdura.

Empieza la esperanza en tu hermosura;
imposible tu cara para el llanto.
Inicie en las besanas tu pie santo
prodigios de fecunda singladura.

Por todas las calandrias que se fueron,
porque los trinos todo el cielo llenen,
por la rosa y el pan de cada día.

Por este hueco de hombres que crecieron
con tu nombre en los labios y ahora tienen
un urgente dolor de lejanía.

2

TIENES nombre de sol recién nacido.
Dios te quiso serrana. Cada aurora
nace de tu mejilla salvadora.
Tienen tus manos vocación de nido.

Bendice al surco abierto y malherido.
Tú que eres manantial, dulce Señora.
Todo el valle feraz del Almanzora
será un gran corazón agradecido.

Maneja primaveras y nublados,
empújale a la flor con tu mirada,
alza en joyel dorado las espigas.

Volverán los jilgueros desterrados.
Un gran salmo de tierra enamorada
anulará la sed y las ortigas.

3

MIRA quieto el arado en la besana,
mira al almendro en trance de agonía,
al látigo feroz de la sequía,
mira lejos de aquí la sangre hermana.

Mira al hombre constante que se afana
por conservar su sol y su alegría.
Mira lejos de Ti qué largo el día,
qué duro el pan que con dolor se gana.

Contempla el pie desnudo hasta la cumbre,
el perenne latido enamorado,
el pan corto, la leve sementera.

Mira este corazón que se hace lumbre
cuando implora tu nombre, amordazado,
soñando tu infinita primavera.

4

A la par de la máquina el arado
y en fabriles consignas resumida
tengan campos y pueblos nueva vida
con un fecundo ritmo enamorado.

Tenga pronto el sendero abandonado
regresos de guitarra florecida.
Quede el antiguo surco de la herida
por vendaje de flores restañado.

Se pueblen de alegría los palomares,
retorne ya la gente trajinera.
Ni una puerta cerrada en el camino.

Nueva lumbre retorne a los hogares.
Quede quieta la sangre aventurera
con la gleba y el sol de su destino.

5

BENDICE la aspereza de la higuera
y el huerto en amarillos de agonía.
Borra el triste dolor de la sequía
y reparte verdes sin frontera.

Danos de tu perenne primavera
todo el frescor divino, la alegría
de tu mejilla en flor, y la poesía
fértil de tu segura sementera.

Hecho plegaria el hombre tu alma alcanza;
por rutas de la piedra y el tomillo
asciende a tu belleza y se enamora.

El corazón pradera de esperanza.
¡Es todo tan hermoso, tan sencillo,
teniendo tu mirada salvadora.

6

NO son hombres de esparto, la ternura
es renuncia frutal de soledades.
Fecundidad de amor, fraternidades,
almas dando en jardín su savia pura.

Señora del Saliente, la hermosura
de este humano paisaje de bondades
mueva tu corazón, y tus verdades
traigan toda su luz de sembradura.

Bendiga la azucena de tus manos
la rambla y el erial, cubra de flores
toda esta piel de España fustigada.

Acaricie aspereza de secanos,
recoja los estériles sudores,
enjoyen tu mejilla enamorada.

7

TU nombre tiende lazos colosales
sin olvido posible, sin frontera.
El clamor de tus hijos te venera
desde los cuatro puntos cardinales.

Señora del Saliente, manantiales
de fe tus hijos tienen. Que no muera
esta unión en tu amor. Trae primavera
madura de regresos y canales.

Un gran viento de Dios llame y congregate
a gozo en plenitud de romería
y florezca en tus plantas su agasajo.

Distancia y tiempo anula, porque llegue
cada hijo con su ofrenda de alegría
y su humilde grandeza de trabajo.

8

CAMINANTE y arriero, campesino,
caballero de estirpe enamorada,
nobleza con sudor y luz ganada,
sabiduría de cielo y de camino.

Esto es Albox. Titán a lo divino
con humana raíz, recia, engarzada
a una rambla de sed. Fiesta y jornada.
Entrega fraternal. Claro destino.

Es tu pueblo, Señora Albox consigue
crecer hecho plegaria hasta tu altura,
su vocación de amor por Ti se crece.

Los afanes del alma suma y sigue
y tiene por espejo tu hermosura,
consignas de tus ojos obedece.

Del programa de Fiestas de Albox, 1969

HIMNO DE CORONACIÓN DE LA VIRGEN DEL SALIENTE. 1988

Música: Juan Alfonso García.

Poema: Julio Alfredo Egea.

1. *Coro popular*

OROS del sol naciente en tu corona,
siglos de amor forjaron cada estrella,
mirando los fulgores de tu cara
se hace dulce el dolor, la vida bella.
Pon en la emigración y en la sequía
La cosecha feliz de tu mirada,
Señora del Saliente, Madre mía.

2. *Invocación*

De los riscos desciende
una fiesta de pájaros
al quedar la corona
colocada en tus sienes,
y flota tu mirada
en un viento de trinos
mientras tu manto cubre
a la tierra desnuda.
Señora del Saliente, Madre mía.

3. *Estrofas*

Lázaro de Martos tuvo
visiones de primavera,
la orquesta de Dios sonaba
y el cielo se hizo ladera.

Estos ángeles sostienen
el peso de la alegría.
Por amor se hizo serrana
la hermosura de María.

Vocación de nido tienen
tus manos de amor unidas
dejando un cálido hueco
para cobijar la vida.

Se hace fecundo el desierto,
la pena se hace alegría,
el amor se hace plegaria,
la tristeza romería.

Tu manto flota cubriendo
a todo desamparado
y cesa el dolor del mundo
en su viento enamorado.

Sálvanos de la sequía
De un corazón sin veneros;
que llevemos en la frente
un concilio de luceros.

GOZOS Y SÚPLICA A LA VIRGEN DEL MAR

I

EN oleaje de rauda angelería
el mar tuvo poderes, fue empujada
por una dulce brisa enamorada.
El aliento de Dios se hizo bahía.

Qué celaje de auroras se cumplía
para envolver a la ciudad, y en cada
golpe oscuro de mar ser enseñada
retornando la flor de la alegría.

¿Qué concilio de arcángeles azules
te trajo aquí, nombrándote patrona,
capitana celeste, timonera...?

¿Sobre qué mar de sedas y de tules
tuviste todo el sol como corona,
proclamando una eterna primavera?

II

EN ese mismo mar de tu venida
la muerte acecha, sigilosa y dura.
Amansa al mar, feliz sea la aventura,
amorosa y fecunda la acogida.

Con el cuerpo y el alma dolorida
llegan nuestros hermanos.
Singladura
con meta y horizontes de hermosura
prepáales tú, Reina de la Vida.

Vibre Almería en tu luz y se haga abrazo
sobre la soledad del emigrado,
manto de humanidad, vuelo divino.

Haz, Madre Universal, que un solo lazo
de aliento fraternal deje hermanado
en justicia y amor todo camino.

RETORNO UNA BANDERA HASTA MI
PECHO

¿QUIÉN pensó en la charanga o en la orgía
a caballo? ¿Quién puso
gesto de desconfianza? ¿Qué cantares
le han vendido la risa? ¿Por qué sufre
milenios de tenazas en la carne?
¡Miradla bien...! Profunda
como un pozo de sangre pensativa,
con seriedad de encinas en la cumbre.
Múltiples, largas sus raíces, tensas
en la sensible savia de los mundos.
Poniendo su hermosura como un ascua
prodigiosa entre harapos, desvalida
más siempre alzada en llanto, congregando
un gran concilio de hoces y guitarras.
Nunca posible corazón en serie,
nunca risa amañada para ferias,
nunca suspiro de ópera. Ninguna
de sus estampas falsas barajéis,
puede quemaros su candente sangre
como un puñal forjado en duros yunques,
resuelto en grito de belleza, dando
ritmo de corazón a la garganta.
A veces de rodillas en el polvo,
áspera piel vendada por la vela.
Abierta al sol, a veces crucifica

su intimidad de sábanas y espumas.
Herida, ungido por tenaces óleos
su desgarrado mineral entraña.
Pensativa entre torres, surtidores
limitando la vida de la historia.
Jazmines musicales imposibles
cuando se rompe en danzas, desvelada
a un naufragio tremendo de guitarras.
A veces repartida mansedumbre
ovillando milenios de esperanza.

Bandera en hermandad, abiertos pliegues
en el aire común de las españas.
Verde, rebelde esparto desprendido.
Blanco mantel de duda y pan escaso.
Verde furia mordida por los toros.
Blanca fuga sonora de caballos.
Verde esperanza en rojos de impaciencia.
Blanco plumón de arcángeles guardianes.
Verde mar con vestido de pradera.

Blanca virgen desnuda en las salinas.
Verde trigo promesa en la campiña.
Blanco capote eterno de las cumbres.
Verde fiesta de pámpanos antiguos.
Blanco encalar tenazmente la llaga.
Ni pólvora, ni sangre entre sus pliegues.

Te llevo, Andalucía, aquí, saeta,
lengua de rambla, súplica de aljibe,
geografía por mi pecho, disimulo
de geranios, te llevo
como una sed quebrando mi garganta
para el salmo y la queja decisiva,
cuarzos sonoros aspirando a estrella.
Hombres de luna rota, andaluces
huyendo hacia la bruma,
guitarra sin su viento,
desgarrada la alforja, con postales
con un río y una torre
para soñar. No puedo
borrar de mis pupilas la herramienta
abandonada sobre el surco, el corro
de hombres serios que esperan –mercenarios sudores–
al eterno caracol de las plazas.
Quiero arañar la cal que disimula la llaga en las fachadas.
Alzo a un niño en mis brazos y me espanta
el manso resplandor de sus pupilas.
Mujeres de penumbra distribuyen sudarios y velones
en resignada ofrenda.
Mercaderes intentan traficar con la pena.

Alzate tierra fusta, arde, asfixia tu oficio de suspiro,
reparte tu epidermis y tu entraña;
trueno tu voz andenes y fronteras y organice el retorno;
bruñe tu antigua plata de centauros;
despliega velas heredadas mediterráneamente en la alegría.
Nadie pase a caballo con su látigo midiendo los linderos,
nadie cruce sus brazos, nadie intente
bailar contigo a cambio de monedas,
nadie fotografíe esa gracia desgracia de tu harapo.

Largo es el tiempo

Alzate tierra pueblo, savia, sabiduría,
revolucionas tu universo de raíces,
recupera tu frente su costumbre de estrella,
tu mano endurecida en remos, bridas, astiles, sepa alzar la bandera
tan sólo verde y blanca, sepa alzar la bandera.

Alzate tierra espuela, duro cristal de acero, estrella pobre
enardecida, tenso
y fustigado corazón de arcilla.
Desde la mina grita, que el lamento perfore y salga a los barbechos,
grita
súplicas de besana, desde el mástil
más alto de tus naves grita, ponte a gritar sin tregua, como sabes,
enjoyando al dolor, como tú sabes.
Vendrá tu aurora al fin, quiero creerlo, necesito creerlo, estoy
dispuesto
a la hermosa batalla aunque termine por ti,
muñón tan sólo de tuestirpe,
desvalida de siglos, tierra mía.

Antología Poética, 1977

HOMENAJES

MÍNIMO ELOGIO A SAN JUAN DE LA CRUZ

LA palabra con túnica vestía
y en ritos del amor la desnudaba
hasta que pura por su voz volaba
y con su aliento alado la ascendía.

Era inútil cualquier angelería.
Alas a la palabra y ya bastaba.
Todo el amor –divino, humano– estaba
en eterno prodigio de poesía.

Alma y estrella señalaron metas
para el trayecto universal del vuelo;
alondra la palabra y su sonido.

Todo está dicho en el amor, poetas;
buscamos baratijas por el suelo,
todo lo nuestro es pobre y añadido.

Publicado en *Batarro*, en el número que homenajeó al santo-poeta,
con motivo del cuarto centenario de su muerte.

TRÍPTICO EN HOMENAJE A AL-MU'TASIM

CORTE POÉTICA

EN universidades del jilguero
el pan y el verso siempre compartía.
Sólo batallas del amor había
con el seguro triunfo del lucero.

Estaba destapado el pebetero,
contagiando su aroma.

Floreecía

la palabra feliz y amanecía
en cada corazón un jazminero.

Se inició un parvulario del suspiro
y esta tierra inició su largo giro
hacia anales profundos de poesía.

El verso sobre el mar ganó verdades,
la belleza fue flor de eternidades
y más que nunca espejo fue Almería.

ALMA

¿QUIÉN dijo que era tu alma una paloma?
¿Quién caballo de luna...? ¿Quién azahares...?
Danos la herencia de tus palomares
galopando el zureo junto al aroma.

El verso izado sobre siglos toma
conjunción de ala y vela en alamares.
Vencedora de vientos y de mares,
galope junto al mar, sabia la doma.

Todo fue un peritaje para el vuelo,
un gran barbecho de sabiduría
coronando con luz la paz ganada.

Lo contempló este sol, lo vio este cielo;
fue un largo amanecer sobre Almería
hasta hacer del ocaso madrugada.

INVOCACIÓN

VENGA a nosotros el tu reino, aflora
tu aliento de cristal y que en el viento
la cicatriz se torne monumento
al lírico latir de cada hora.

Venga la tortolica que enamora
desde tu mano eterna y al cimiento
de nuestro ser le sirva de alimento
el roce de tu capa con su aurora.

Haznos flotar en tiempos de casida,
del corazón sepamos por la herida
y en tu bálsamo fiel quede prendido.

Insiste en la vigilia de la almena
y siémbraos tu luz de luna llena;
tu espíritu en nosotros repartido.

MONUMENTO A CELIA

TU monumento el cielo de Almería
era ya, con el mar en sus querellas
por ser el relicario de tus huellas.
Piedra será, más piedra de alegría.

Navegarte podemos cada día
madre Celia que estás en las estrellas,
ser náufragos felices en las bellas
plenitudes del mar de tu poesía.

Una barca, una flor, una gaviota...
tu alma sobre cada ola vive y flota.
Imposible dolor, también olvido.

Mi corazón ser pedestal quisiera,
sentir el peso de una primavera
que desciliar el tiempo no ha podido.

Del periódico *Ideal* con ocasión de la escultura de Celia Viñas alzada
en una plaza de la ciudad. Almería.

CARTA AL PINTOR JESÚS DE PERCEVAL, DESDE EL CABO DE GATA

*«Yo he visto cosechar en Almería
arcos de sol, escudos vegetales...»*

Luis López Anglada

AQUÍ, sobre la roca,
estoy mirando el mar nuestro y rotundo,
sin límites ni sombras;
prado de Dios en diaria reconquista,
padre común que enjoya nuestro aliento
para entregarnos –verso o pincelada–
y hacer cambiar el gesto de la tierra.
Hacia poniente, hace un instante, había
colores tuyos, sol disuelto en ola;
por eso yo te escribo urgentemente
para decirte, amigo,
que te ha cedido Dios sus atributos.
Pasan flamencos, la sedosa pluma
incendiada, buscando las salinas,
mientras pienso en lejanos litorales
hermanados en luz, cordón latino
trenzado en cal y música de cuerda.
Tú estás, seguramente,
forjando tu crizneja de colores
que acabará hecha cántaro o mejilla,
raíz de hombre o alma de velero.
Acaso estés creciendo
historia que derribe las historias,

raras sabidurías luminosas
que Indalo te contaba aquella tarde,
marcándote de sol, y no gritaste
porque el mar te vendó la quemadura.
Rompe tu frente rutinaria anea
donde se sienta el mundo.
Quizá te pongas la ganada mitra
de nuncio de la mar, para sorpresa,
para pasmo de tontos conocidos.
Sujetando en tus manos el arco iris
inicias tu pirueta, niño mágico
o dios venido a menos en agosto.
Mediterráneo arcángel ascendido
a ser hombre de luz transformadora.
Aquí te pienso sobre el mar, no puedo
buscar otro paisaje;
sólo en azul envuelvo los recuerdos.
Este mar que tus tímpanos destroza
para que sólo su palabra escuches
y su rumor traduzcas en colores.
Pruebo mi verso en el acantilado,
lo sumerjo en el piélagos vecino
para que quede limpio y te merezca,
para que busque alfarerías profundas
y se roce con peces y con líquenes.
Llegan desde Mojácar
niñas con pañolones amarillos
y vuelcan sobre el mar cestas de rosas
Lejanas alcazabas aproximan
su respirar de siglos vigilantes,
velando el mismo azul que nos redime.
Le canto al mar izando tu memoria,

te digo hermano y la mar sonrío;
sé que puede quedar el horizonte
del último color que has inventado
tan sólo con llamarte por tu nombre.
Tu corazón vecino de las algas...
Mediodía conseguido para siempre,
viva gota de sol cada latido.
Cubrirás con naranjas la tristeza
y seguirá celeste tu mirada
de tanto mar volcado por tus venas.
Resucitan primeros pobladores
en tu palabra, dictas a las olas
un capítulo inédito de historia
aprendida en tu trato con los dioses,
y después lo repites a las gentes,
al último turista sorprendido;
para disimular, yo lo comprendo,
tu cotidiano parto de hermosura.
Aquí, sobre la roca,
yo compruebo el azul que nos hermana.
Jesús de Perceval, pienso en tus manos
con la diaria costumbre del milagro,
en tiempo de belleza ya cumplida.
Sé que naces del mar cada mañana
y te manchas de aurora la camisa.
Te llevará esta carta una gaviota.

De la revista *Caracola*, Málaga.

EN LA MUERTE DE JESÚS DE PERCEVAL

ESTE dolor de ausencia a nuestro lado,
este eco de palabra dolorida,
este abismal latido de la herida;
cataclismo de rabias el costado.

Mas poco a poco el corazón ganado
está por la esperanza amanecida.
Jesús de Perceval era la Vida,
no será sólo polvo vulnerado.

De espíritu eran sólo sus caudales.
De par en par el alma estaba abierta,
arco triunfal de sus colores puros.

Un corazón de ocultos manantiales
forja su eternidad segura y cierta.
Ya es indaliano Dios. ¡Estad seguros!

Forma parte del trabajo leído por el autor, en el Santuario de Nuestra Señora del Mar, de Almería, durante el funeral que se celebró con motivo de su muerte en 1985.

NOTICIA DEL AZAHAR PARA MIS AMIGOS DE ALEMANIA

HOY os pienso en la bruma
recién aparecida la flor primera, espero
curarme la nostalgia con un rumor de abejas
y daros testimonio del despertar del árbol.
Fue como siempre, estaban
primeras golondrinas rondándole la copa
y vinieron mis hijos a darme la noticia.
Calendarios, cronómetros
habían fallado.

Tiene
prisa la primavera, como siempre, traía
su salmo de blancura izado entre las ramas,

Y yo os recuerdo ahora más que nunca, prometo
ser vuestro diario espía para daros noticia
de esta savia que os debe su empuje iluminado.
El humo, las turbinas, los ejes poderosos
arrancar nunca deban de los ojos paisajes
con la flor esperada y ganada en combates
de paz sobre los campos.
No podrán los aceros
borrar de vuestras manos el temblor conseguido
de las jóvenes ramas.
A pesar del recuerdo de jornadas inciertas,
con escasa moneda,
sentiréis la secreta llamada del naranjo.

En principio fue sólo
la elección amorosa de los verdes esbeltos
en el vivero, luego
la caricia apretada de impacientes raíces
para darle el cobijo de su guante de tierra.
Después la cirugía feliz de los injertos;
sabias manos, manejo
de heredados milagros vegetales. La poda
con el sol envolviendo a un muñón de esperanzas.

Y ahora, amigos, de pronto, lo mismo que una nube
descendida, alcanzable, del aliento divino,
haciéndose visibles los besos de los ángeles,
madurando la savia y el sudor que dejasteis,
el naranjal ha abierto pebeteros finísimos.
Y duele vuestra ausencia.
Yo maldigo las nieves y los cierzos tenaces,
el tirón del asfalto.
Llorando el necesario destierro de sudores
hoy abrazo los troncos y a la vez os abrazo,
v descubro señales, vuestra huella precisa,
y mi verso es llamada que os convoca al retorno.
Hoy repite el naranjo su milagro de natas
como un eco de nieves repetido en los campos,
hoy España es más bella.
Volveréis cuando apunten las primeras naranjas
y los verdes totales uniformen al árbol,
la caricia de soles
cuajará lentamente las mieles reprimidas,
el repleto, el precioso joyel de la naranja.
Dejaréis las oscuras estaciones del llanto,
subterráneas piquetas, manivelas gastadas
v cielos obstinados.

Mientras tanto yo os digo que al costado de España
lo invaden los azahares,
da noticia mi verso de esperanza y aroma.
Soplos mediterráneos suben España arriba
multiplicando pétalos,
encendiendo al paisaje purísimas banderas
izadas en el viento por un canto de pájaros.
Llevará mi palabra la tristeza y el gozo,
una ausencia que duele por cada flor que se abre,
el milagro cumplido, repetido en el tiempo,
novísimo en sorpresas, como recién creado.
Espero otro milagro,
Que os redima el naranjo.
Y debía remitiros
en lugar de mis versos una rama florida.

Noticia del azahar de la revista *Batarro*, 1976.

PERSPECTIVA. *CARIÁTIDES. MUSEO DEL LOUVRE,*
PARÍS

Homenaje a Pilar Quirosa Cheyrouze, siempre en la Amistad y la Poesía, 2003.

Cariátides
CANÉFORAS en flor que han sublimado
canastillo de ofrendas
para quedar en símbolo de entrega
por los bellos milenios de la piedra.
Fugitivas de Caria,
belleza que sostiene a la belleza,
en frustración de encuentro con atlantes.
Quizá historia de mujer eterna,
presa entre el sacrificio y lo sublime.

VOLVER A ULEILA

ÁNGEL, Rafael, la llama se ha encendido;
llama, llamada calurosa y pura.
Aquí vuestra matriz, en esta altura
las memorias profundas del latido.

Volver a Uleila... No será el olvido
tributo de la ausencia, en andadura
vuestra palabra alzada en hermosura
vuelva al cantor origen de su nido.

Con un rumor de sangre en la llamada
esta tierra en feliz convocatoria
será un paisaje fiel en vuestra vida.

Se agrandará una brisa enamorada;
verso y latido para hacer historia
sobre vuestra raíz estremecida.

Soneto grabado en mármol en un monolito, a la entrada de Uleila del Campo (Almería), recordando el homenaje que se tributó en 1990 a los poetas Rafael Guillén y Ángel García López, con raíces familiares en ese bello pueblo, de madres uleilenses.

PARA JUAN JOSÉ CEBAS,
EN LA PRESENTACIÓN DE SU LIBRO *DUNAS*

I

SI besa el mar la muerte es menos muerte
y el viento es un caballo derribado;
se hace mano de niño en el costado
de la sed y en belleza la convierte.

La duna espera al verso que le injerte
latido de alma, aliento fecundado,
y aguarda sin la flor al esperado
dardo de la belleza que le acierte.

Ya siempre llevarán aquí los vientos
un eco de palabra salvadora.
No descubráis espejos de la pena.

La lírica del aire y sus conciertos...
Si canta Juan José nace una aurora
por entre los martirios de la arena.

II

NO puede ser estéril la belleza.
Aquí es fecunda, inmóvil la hermosura.
Libre de germen se mantiene pura
en sus descansos la Naturaleza.

Trampolín de sirenas, aquí empieza
la antesala del mar. La mano dura
del viento, desarmada su estatura,
domada por gaviotas su fiereza.

Aquí tiene costumbre de lucero
la tierra, y es peinada cada día
por ángeles que dejan sus señales.

Y llega Juan José como velero
que rescata naufragios de poesía
o como un dios de las fertilidades.

PARA ANA MARÍA ROMERO YEBRA, EN LA
PRESENTACIÓN DE SU LIBRO *CANTOS DE*
ARCILLA

“El mar nunca termina ni se acaba”

A. M. Romero

EL canto es voz del corazón que aflora
cuando el amor carece de frontera
haciendo musical la primavera,
dando todo el latido que atesora.

La arcilla es alma de la tierra, aurora
en los tactos de Dios, en la primera
vocación de vasija y sementera,
con la mano del hombre moldeadora.

La arcilla, el mar, la voz que ha florecido
y el corazón que se alza en alcazaba
sonora de pasiones y alegría.

No es el verso suspiro malherido.
“El mar nunca termina ni se acaba”,
igual que el corazón de Ana María.

CARLOS MURCIANO, SIEMPRE

“Era el atardecer y amanecía”
C. Murciano

ERA el amanecer y allí tú estabas
en primeras auroras de poesía,
con herencia de azul sabiduría,
haciendo universal cuanto tocabas.

Puntual en tu camino siempre dabas
magisterio en el gozo y la agonía,
transparencia y misterio cada día
en esa luz del verso que creabas.

El tiempo pasa, sigue amaneciendo,
tu corazón de música creciendo
por métricas y vuelos de la vida.

Alta y fiel armonía permanece,
en el atardecer siempre amanece
si es oro la palabra y no se oxida.

Revista *Extramuros*, Granada, 2004.

ANTONIO MURCIANO ACUDE AL CANTE

AVIVANDO un candil de madrugada,
doma del grito, Antonio siempre alerta,
estancia de cabales, alma abierta
con el verso en la voz crucificada.

¡Cuánta sonora lágrima ganada,
cuánta seda añadida a la reyerta,
cuánto clavel mordido, cuánta cierta
sabiduría en siglos deshojada!

¿Dónde va Antonio?... Al cuarto de cabales
a litigar su pleito de pureza,
sonoro el corazón, alta la vida.

Sabe Antonio dar suelta a sus caudales,
guadaletes de hondura y de belleza,
arcos y cruces por su frente erguida.

De la antología *Andalucía al compás*, 1989

A CANTÓN CHECA, DESPUÉS DE HABER NAVEGADO SU PINTURA

LE pide a Dios su sol de cada día,
llega hasta su pupila si lo nombra
en travase feliz, siempre se asombra
cuando en su mano el sol se hace Almería.

Es suyo el sol, lo enjaula, lo deslía
y lo vuelve a ovillar, lo toma alfombra.
En un juego de dioses niega sombra
cuando lo esparce en oros de alegría.

Miguel del carasol y la solana,
consigues tu conquista cotidiana,
el sol deja su rayo en tus pinceles.

Hay una mies de Dios que siempre crece...

En tus lienzos, Miguel, siempre amanece.
Indalo porta un arco de laureles.

Del libro *Homenaje poético al pintor Cantón Checa*, de Ángel Caffarena,
Málaga 1979.

ENCUENTROS

SE llamaba aquel hombre
Jesús Unciti, y dijo:
-Ven, verás al poeta.
Y me enfrentó con Hierro (Pepe, claro).
Me encontré con su cara
sin un engaño de carátula,
y oí en su voz –en un respirar cálido–
la armonía de los mundos,
y me pintó una Chanca
quizá sacada del diván de olvidos
y de alucinaciones.

Quizá fuera
Jakson (Mahalia, claro)
quien me lo presentó
con una voz de música prestada de un balseiro
solitario del Hudson.
O lo encontré quizá en tránsito por Málaga,
su vida traspasada
por un calambre lírico.

Después nos encontramos por el Cabo de Gata,
comprobando de nuevo su respirar de tierra
que bebía los orujos de un mar agonizante
quedando en poso de su voz.

Tenía

el bronquio herido su mejor acorde
y le seguía buscando
su infancia a la palabra.

En *Encuentros*, antología homenaje a J. Hierro. Instituto de Estudios Almerienses, 1999.

TRÁNSITO

José Hierro, siempre.

I

ORUJO y mosto derramó su mano
siempre que el alma fue tierra mullida.
Ahora la cicatriz vence a la herida
y entra en liturgia la palabra hermano.

Colmado está de frutos su verano
más allá de la muerte y de la vida,
pero un dolor antiguo se hace brida
derrumbando a mi potro enamorado.

¿Quién mancha los papeles de violeta?
¿En dónde la palabra y sus confines?
Cortinas sobre el sol de cada día.

¿Quién planta en rascacielos su veleta?
¿En dónde está el laúd y los violines?
Difícil se me pone la alegría.

II

TE sueño en un lugar de ventanales,
con un gesto feroz adormecido;
el corazón vibrante que fue nido
alzado por arpegios y corales.

Te asciende un ángel... y águilas reales
circundan lo imposible del olvido;
el metal de tu voz ha decidido
su eternidad sellando tus caudales.

De escorias y sudor te limpió un río,
esa nada del yo se te desgrana.
Se cerraron los tránsitos del frío.

Y repaso tu agenda... el amor gana,
tu palabra venciendo al vocerío.
Después... acaso Dios en la ventana.

En *Después de todo*, homenaje a José Hierro. Bikaleta, Navarra, 2004.

VISIÓN DEL ENCUENTRO

Con Enrique Molina Campos

ME decías en tu carta: «Ayer estuve
en tu pueblo y no estabas...»
y acaso era mi puerta
la primera del Sur en que tu mano
litúrgica iniciaba
las anhelantes huellas del retorno.

Y ahora que ya no estás y estás y aún sigue
desvalido el abrazo
de encuentros imposibles,
yo repaso tus cartas catalanas
con un final de adolescencia herida
por los dardos del Sur, con un perdido
geranio de la infancia
deshojado en los trenes.

Me ha quedado un velero con tu nombre
por el mar de Almería, y una sabia
gaviota liberada
aquella tarde azul, por tu palabra.

Lastimado el poniente llega un himno
que se titula amigo y ahora busca
disfraces de elegía
en la dudosa luz de las ausencias.

Yo siempre te esperé y ahora te espero
por si Alguien decidiera nuestro encuentro
más allá de la muerte.

Pruebo a escribir y vienen tus palabras
ovillando el latido
del corazón, y quedan
tan tuyas siempre mías.

¿Quién sabe si el jazmín ahora perfuma
la alicortada libertad de entonces?
¡Quedamos sin hablar de tantas cosas...!
¿En qué ciudad descalza tú me esperas?

De la revista *Abaeterno*, Almería, 1995.

AVANCE DE OTOÑO CON SÚPLICA

Para Ángel García López

ME he soñado perdido en un parque sin hojas,
y andaba distraído, no diré divertido
con el zafio bagaje de muchachos sin alas,
clonados en saltitos, cuando abrí un libro tuyo
me llegó un aire alado y tú llegabas,
Ángel de la Poesía –ternura poderosa– angelería cumplida.
Cambié el sueño soñando espiar tu despegue
de vuelo en los Filabres, cuando flores de almendro
quizá te coronaron la mirada pudiendo
mirar al mundo siempre con lentillas de pétalo...
Andaluz transversal, siempre también en vuelo
la distante raíz de la memoria
hasta el irrenunciable azul de Rota,
desgarrado y zurcido por distancias...

Ángel universal, venga a nosotros
tu muestrario de brisas,
–vencedor de borrascas– tu claridad de cielos vencidos,
tu secreto instrumental de músicas...

Tengo que confesarte
que a veces en mis sueños vuelve el parque sin hojas,
quizá en otoño último, y un ogro clandestino
abre grietas de llanto por tus versos,

y me encontré violada a tu *durmiente bella* sobre un pisado césped,
mientras lloraba Dios en alcobas distantes, detrás de sus cortinas...
acaso arrepentido de no crear tan sólo multicolores pájaros
que canten en el vuelo y algún ángel poeta que inventara su cítara...
Oigo por litorales de la pena gemidos;
un Guardia Civil lleva a un niño una hamburguesa, quizá un huevo
frito, *Hassán, ¡come!*, y el niño mantiene sus pupilas en la furia del
agua, sintiéndose en los brazos yertos de un hombre ahogado.
Hassán, ¡come!... Despierto sobresaltado, busco
dentro del corazón una ternura llamada *Arantxa*
y calmado en amor quedo dormido.

Ángel, préstame un ala, o una esquirra tan solo o plumoncillo
en que acaso quedara una gota de luz, lo necesito
para un último verso, quizá para el intento
de un soneto de amor, aunque la vida
me lo arrugue en su música, cerrándolo en lamento,
convertido en erizo de mi historia.

De la revista *Buxía*. Almería, 2007

CITA INCUMPLIDA

Con Elena Martín Vivaldi.

ERA tarde, soplabá ya la muerte
tus amarillos, no pude llevarte...,
abrir ventanas a los almendrales
cuando un aroma a miel daban sus flores.
Quedó incumplida la vieja promesa
de ofrecerte mis árboles
para que te albergara la caricia
el gesto recio de sus enramadas.

Si olvidaron tu nombre las gaviotas
vendrías conmigo a censar alondras
en dónde la calandria cierne azules
y encinas centenarias suplicarían tu abrazo,
tímido el amarillo por sus flores.

Altos tarayes alzarían sus ramas
haciendo arco de triunfo en los caminos
al recibir tu paso ciudadano,
y los enebros vestirían de fiesta
para ofrecerte sus pendientes rojos.

Aquel pino laricio que enviudó en soledades
brotaría por su copa, y el serbal del ramblizo
–merendero de mirlos– te esperaría alisando
sus manteles de yerba.

Gustaría a la sabina milenaria
cederte su sombrero de pastores,
sentir tu soledad junto a la suya
de cumbre despoblada,
y lamentar bosques perdidos
junto a besos no dados,
sin envidiar castillos y veletas
propicias al derrumbe
definitivo...

Yo sé, Elena, cumplido
tu cuaderno de campo, volarán
poemas de sus páginas, cual pájaros
remontando el aroma de los tilos
hasta situarse eternos en la historia
detenida del río de tu tristeza.
Te esperaba un jardín para ti sola.

Inédito, 2006.

LEYENDA DE LA VIRGEN DEL SOL

Homenaje a Ima Sumac

ALA de cóndor abanicando el incensario
de su alma de inca.
¡Sujetad al viento sur con cadenas de amor,
hombres de la montaña!,
Ella está junto al río, sobre la hierba, con dos
flores de loto flotándole en la sangre.
Es inútil lleguéis con los caballos sudados,
del Norte o del Oeste,
buscando la manzana morena de sus pechos.
Lleva un siglo de peces besándole los muslos
no habitados.
No podréis arrancarle ese grito de sangre decisivo.
Su rosa amenazada por un dragón de fiebre
no goteará pétalos rojos.
Es inútil lleguéis, sudando los sombreros
y las voces, por todos los caminos,
sobre un globo de crines
y de resurrección elástica del sexo.
Es la Virgen del Sol y ya está dicho.
Se le ha acunado el sol sobre la última arteria
después de desechar todas sus órbitas.
Tiene la carne sellada de sol.
Hay que negar la noche.
Y no importa que la hembra del jaguar
olfatee amor bajo los plenilunios.

No importa.
Oíd su grito, su serpiente sonora enroscándose
en los cañaverales, saltando sobre el río,
taladrando los Andes.
Es la Amada Intacta del Sol.
Se barajan de pronto crisoles y plegarías,
y nadie acabará con su dragón de fiebre
con un tiro de rifle.
Los hombres se han dormido mientras los potros pacen
mordiendo estrellas de agua.
Mujeres fecundadas lloran bajo las lonas
y se oprimen con miedo la geografía del vientre.

¡El grito de Yma Sumac desgranándose en pájaros!

De la revista *Cuaderna Vía*, 1970

CON PEPE ASENJO, SIEMPRE

*La esperanza era cierta,
y la puerta de Dios
de par en par abierta*

J.A.E.

I

UN hombre siempre en paz miró a la guerra
con sus ojos de niño desvelado.
Su latido sintió de lado a lado
todo el dolor del hombre y de la tierra.

Consolado perdón para el que yerra
siempre tuvo, entreabierto su costado.
Por el soplo de Dios fue sublimado.
Luz y belleza su narrar encierra.

Traducida en etapas de belleza
desde la limpia voz de la inocencia
enjoyaba poesía su latido.

Perdurará en los siglos su grandeza.
El alma en flor decora la conciencia.
Nos dio su magisterio dolorido.

II

La Amistad y el Amor fueron caudales
que engarzaron prodigios de ternura
con su sabia palabra siempre pura
coronando valores capitales.

Él enterró entre flores los puñales,
vistió de dignidades la aventura,
ofrendó el corazón –fruta madura-,
dejó de su andadura las señales.

Trazó desvalimientos, pulsó vidas
transitando la historia, alzó su velo
en sabio imaginar enamorado.

Él supo rescatar flores hundidas,
vigilar a las aves en su vuelo
signando de bahías un doctorado.

En el dolor de su muerte. Agosto, 2009.

PRIMEROS TIEMPOS

DESTINO

I

SUEÑO anillada a veces mi cintura,
dios menor o rey inca legendario,
–piedras de sol en este relicario–
de un ocaso amarillo de hermosura.

Pero no...,yo descubro la conjura:
sangre de cirio, carne de sudario,
leve y torpe marfil para el osario,
mano recolectando calentura.

Me contaré la sangre por limones;
uno, dos... van en río y por las venas
me nada un duendecillo del otoño.

Viento norte llevándose mechones
–disparo de ira, duendes en cadena–
del terciopelo frágil del madroño.

2

AUNQUE se escape en globos de verano
esta feria de sangre prisionera
guardo una angustia roja y verdadera
y una cita en la palma de la mano.

La vida es roja y salta en un lejano
columpio de pasión y primavera,
y ruge y salta y niega la primera,
mientras preparan su estertor humano.

Encontraréis mi huella de amapolas
mordida por mil peces encendidos
que niegan y que arrastran la llamada.

Yo iré desnudo y fiel sobré las olas;
un camino de arcángeles dormidos
me rasgará de pronto la mirada!

3

NO despertéis mi fauna sensitiva:
alarido feroz, trino menguado;
en esta selva de hombre acorralado
las fronteras están en carne viva.

Un águila de sangre pensativa
me ronda este latido alborotado;
corona alada, llanto dilatado
que me mana en la sien y me cautiva.

Y la leve nostalgia del jilguero
dando temblor sonoro a cada rama,
la palmera castrando mi lucero.

Y el corazón que sube, llama y llama,
asciende como un cohete verdadero
que en busca de su cielo se derrama.

4

CADA día nos vestimos más de ocaso.
Abandono esta túnica de plomo,
mi barco de papel busco, y asomo
perseguido de amor y a cielo raso.

Sangre adentro un sol marcha con retraso:
cojo ese sol, sus rayos yo le domo,
bandera ardiéndome en el pecho como
esta mano de barro que me abraso.

¿De dónde este soplar de angelería
y este volar el alma vela y vela
buscando el nido azul de la bahía?

Viento perdido, sangre de regreso,
tijeras recortándome alegría
y el pájaro enterrado de aquel beso.

5

VOY regalando estrellas. Nadie toma.
Miran, pasan, se empinan, se apresura
el paso. Tengo siempre calentura
y un corazón con algo de paloma.

Voy regalando rosas. Nadie asoma...
¿Será uno un paria, un ser sin estatura?
o acaso sea uno un dios en miniatura.
Cada cual con su pan que se lo coma.

La nube al viento de mi mercancía
ya voceando la sangre hecha jirones,
tratando de salvarme la alegría.

Se arrastra un río de sordos corazones
y mi voz –ruiseñor de compañía–
lo torna un río dorado de limones.

6

ESTÁN de sobra todas las banderas,
vacante el viento está para las rosas.
Ni un cadáver de falsas mariposas,
ni una lágrima añil de plañideras.

Luz solar y jazmín en mis fronteras.
Si acaso vuelo corto, y en las cosas
corazones cautivos y ventosas.
Diálogos de la luna con la fiera.

Vamos dejando todo lo perdido;
hacen volar los niños por el llano
a los mustios papeles del olvido.

Hay que pulir con seda nuestra mano.
Hay que afinar la voz para el gemido.
Hay que morir si muere nuestro hermano.

De la revista *Gánigo*. Tenerife, 1957.

EQUIPAJE

1

ARTERIAS de mi sangre, en escalera
para alcanzar un título de vida;
temerosas las manos en la herida,
olfateando el retorno de la fiera.

Dios nevará ceniza cuando muera,
anulándome el grito y la guarida;
se ovillará mi triste piel de brida,
arcilla sorprendida en mi frontera.

No podré repartir el musgo frío
y fiel del corazón; no podré daros
este caudal de llanto y sombra en río.

Bandera y eco, quedará mi canto
como una nube roja –solo mío–
y un poso inevitable de mi llanto.

2

LLEGA el Amor, aquí tengo anidado
un aire de jazmines. Esta vida
prepara soles, y la despedida
viene a desmenuzar todo lo andado.

Que este Amor siga así, que lo acabado
no sea este respirar de amanecida
ave triunfal, y que el gusano mida
tan solo nervio y músculo cansado.

Defenderé mi Amor a dentelladas,
un tigre espiritual se me acomoda
preparado y atento a la emboscada.

Metal de luna nunca ya se enloda.
La sangre se levanta enamorada
y prepara fronteras a esta poda.

3

SOY Arlequín de luna disecada
en lomos del dolor y la pirueta
a veces, pero suena la trompeta
vibrante de la carne desterrada.

Adán con su manzana devorada
esconde bajo el barro la careta
y Eva apunta sus pechos de veleta
señalando el lugar de la emboscada.

Y entonces soy un hombre sin tatuaje,
desnudo, sobre un mundo desolado,
mordido por ortigas de coraje,

en espera de un ángel sin pecado
que desprenda el pulmón de su ropaje
sobre este triste barro enajenado.

4

¿DÓNDE abrirá mi hueso vulnerado
su lento surco? De la estéril tierra
que el hombre pisa pero al hombre encierra
he de tornar de nuevo enamorado.

Con un sonido igual en el costado
pero sin mi metal duro de guerra
he de volver, y el alma se me aferra
a este débil rosal que hoy he sembrado.

He de dormir... Vendrá una golondrina
a llevarse mi voz sobre la arcilla,
en sonoro rescate. La semilla

dará su flor, su bella flor divina.
Y oscuros seres medirán mi altura,
mi carne horizontal en singladura.

De la revista *Noema*. México, 1959.

HOMBRES SIN PAN

1

PERSEGUIDO de sangre. Perseguido,
con el pecho propicio a la descarga,
le busca los talones una larga
caravana de otoños para el nido.

Vibra a veces su nervio dolorido
—su tronchado violín de nota amarga—
y con su firmamento llega y carga
de ala cortada, noche y sol fundido.

La sonrisa del hijo se descorre
—cortina de quebrada primavera—
y Dios se le descubre de repente.

Su corazón redondo se hace torre
y rompe el espinar de su frontera
con una llama azul sobre la frente.

2

CAER, cruzar y andar y abrir la mano,
perseguir el fulgor de la moneda
como a una aurora chica. La alameda
burlando el cerco de su acero vano.

Mil cadenas al músculo villano;
cadenas que le cruzan la vereda,
cadena de silencio que le enreda
su latigazo suelto en grito humano.

Y unos hombres mirando a Dios de frente,
topando en el perfil de su estatura
sin palpase su víscera de yeso.

.. Y darse el corazón como una fuente.
.. Y escondérsele el pan de su premura.
.. Y pensar que no basta, con el beso.

3

LA noche absorbe lágrima y sudores
con su signo fatal de esponja oscura,
y la luz volverá, será más dura
—¡sangre indefensa de sus resplandores—!

Pero la noche tiene búhos traidores
rondando el corazón de la amargura,
ojos ocultos entre su negrura
voces de sangre como surtidores.

Los hijos piden pan de madrugada
y taladran la pena con el llanto
sobre el moreno altar de la almohada.

El caballo cebado del cacique
cruza la calle relinchando, en tanto
el último lucero se va a pique.

4

A este hombre se le niega la mirada
porque el pan no le llega hasta la boca
y humanamente en llanto se desboca
repartíendose en cruz y en alborada.

¿Qué ocurre aquí?. No es nada... nada... nada.
La sangre no se ve y es cosa poca.
¡Perdón... perdón...! el puño dando en roca
se aleja la comparsa enmascarada.

Unas veces la piel se torna tensa
por un beso –flor negra– de traidores,
Viaja de boca en boca un dios dormido.

Y la vida del hombre se condensa
y de pronto se rompe en surtidores,
bañando el corazón ya repartido.

De la revista *Ganigo*. Tenerife, 1957

MADRES

HUELE a mentido vuelo de palomas
–fruta de amor quebrada entre los dientes–
por eso están las madres pensativas.

Debéis cantar y amamantar los hijos
con la pupila llena de palmeras
y de viento pasado por olivos.
No presagiar un bosque de fusiles.

Acaso vendrán hombres
con una estrella falsa en el sombrero,
con un dólar partido entre los dientes;
acaso traigan barcos de salitre
con un sueño de vientres en naufragio.
Cantad, trabajad lana de corderos
para la tierna carne de los hijos,
no pintes rojo el pino de las cunas
y llevad azucenas a la Virgen.

Acaso un sucio dedo sobre el mapa
enlode vuestra hermosa geografía,
sin mirar vuestra sangre de incensario.
Preparad vuestros labios para el hombre,
a su regreso de domar acero
o de sudar amor entre las mieses,

y atadle al corazón palomas blancas
mientras perfuma y siembra vuestra carne.

Acaso llegue, un hombre
con un mentido pan siempre en la boca,
disfrazándose el odio en cada puerta.
No temed y salid a las ventanas:
es vuestra la mañana, la luz vuestra;
nunca negad la redondez del vientre.
Y mañana cantad, cuando los hijos
vengan de cocer pan, de fecundar la tierra
o de domar metal y sangre,
cuando lleguen alegres y cansados
por los caminos o las avenidas.
Cantad y sonreíd siglo tras siglo
minuto tras minuto,
y llorad por los hombres que caminan
olvidados del ritmo de las cunas.

Dios bendecirá el grito decisivo
que llegará anunciando vuestros hijos.

De la revista *Linares*, 1958.

HOMBRE

SÉ que Juan el herrero
ha dejado hoy la fragua
para llorar.

Estaba
con la mojada arcilla
temblorosa.

Llevada
descolgada una lágrima
de siglos, por la dura mejilla
quemada.

También sé que Joaquín
lloraba alcohol y muerte
por la calle perdida.

Tendía
los brazos como escalas
para alcanzar estrellas.

Y también sé de un hombre que lloraba
y decía versos
porque no sabía maldecir.

Largo es el tiempo

 Todo lo sé.
Carne de llanto.
Carne sobre una cruz de sal.
 Carne de primavera disfrazada.
Polvo empinado
Sobre un amor de luceros rojos.

De la revista *Linares*, 1958

EQUIPAJE

I

CADA hijo trae su estrella bajo el brazo.
Callad... Siento mi sangre prolongada,
un grito dilatado de escapada
y de mi vida salta otro pedazo.

Otras veces la sangre me amordazo,
el alma se convierte en una espada
punzándome esta luna dilatada
que busca desprenderse de mi lazo.

¿Iré acaso sembrando mi agonía
o acaso pregonando primavera
desde esta angustia opaca y amarilla?

Y me contempla Dios como un vigía;
mudo al signo fatal de mi ceguera,
dejando resolverse mi semilla.

II

CADA hijo trae su llanto preparado.
¿Desde dónde y adonde este equipaje?
Llevo escrita la ruta de su viaje
en la ancha geografía de mi costado.

Miradla aquí, mirad de lado a lado.
Mi tierra luminosa trae un mensaje
y un doloroso, atávico homenaje,
como un lirio de llanto deshojado.

Quiero gritar a cada hombre que pasa:
uno más, uno más para la pena,
que el hombre con la lágrima se amasa.

Uno más arrastrando la cadena...
Milagroso destierro en que se casa
carne de flor y carne de condena.

III

CADA hijo trae su sol dormido y fiero;
despertará de pronto en su alcancía.
¿Sabrá medir su altura de alegría
y que amor más amor nunca da cero?

¿Se forjará su canto verdadero,
su calandria de limpia algarabía,
técnico de la rosa que confía
con el pecho tendido al aguacero?

Si su pulso es perito en corazones,
¿sabrá andar por la hondura del latido
y ser buzo de luz para sus sonos?

Señor, hierro preciso en su andadura,
no me disparas tu honda de razones
y me enciendo de espera y calentura.

IV

CADA hijo trae las manos no estrenadas.
Quiero que mi hijo sepa darse en río,
palpar amor en armonioso brío
para tener sus manos habitadas.

Sepa caer y alzarse enamoradas
las pupilas de polvo y de rocío,
y que sordo al humano vocerío
tenga en Dios sus pupilas encalladas.

Que en el divino tacto de cada hora
se le vista de blanco su frontera
mientras renueva verdes en su flora.

Manos para la rosa y la bandera,
con una piel de amor madrugadora
y un inmenso tirón de primavera.

De la revista "*Euterpe*", Buenos Aires, 1952.

TIEMPO

EN el estanque esconde –disparada–
una rana su musgo de sorpresa.
El agua es blanca seda fracasada,
fosa común de mariposas muertas.
De este jardín recuerdo, un verde viejo
y unos pasos menudos en la arena,
un niño ahogado y yerto sobre el limo,
debajo del papel de las cometas.
Buscaremos postales en el río,
el agua siempre es nueva
pero la vida busca espejos largos
y la imagen se borra, solo quedan
jazmines apagados sobre el agua
y pupilas de un niño que se aleja.
El álamo se torna un ciprés negro
si se ovilla en sus ramas la tristeza.
Y vendrán niños nuevos a este espejo...
Caretas de luz nueva
y su montón de muertos escondidos
el espejo se entrega.
¡Voy a buscar mi ayer sobre esta luna
inmóvil y pequeña!
El corazón, borracho de cristales,
se desgrana en la arena;
¡venid niños de ayer con vuestras manos

y amontonad cerezas!
En mi mano cerraba exprimo frutas
y un olor de pasadas primaveras
me resbala en la piel. Llanto de pulpa
molida en los relojes. Siento pena...
Romperé los espejos, una lluvia
de estrellas falsas cubrirá la tierra.
Quiero encontrar mi corazón de niño
dentro de los espejos. Siento pena...

De la revista *Gánigo*, 1958.

NO IMPORTA

MAS no importa llorar en cada esquina
y no importa esta muerte cada día
ni este tirón amargo de la sangre.
Se abre en cada segundo
un millón de jazmines lavándonos la voz
y hay una voz de niño
aunque se transparente su quejido remoto.
Dios está aquí, con toda su estatura
descansando en mis dedos,
cuando escribo amor, madre, luz, primavera, sangre;
cuando abro mí costado propicio a la remota
pincelada del día...
cuando se empina toda la sangre florecida
y Él forma los andamios para huir de las sombras.
La gravedad se ha hecho para los pies del hombre,
para el pájaro herido y la piedra dormida;
pero el ala no es pluma, es la sangre empinada.
Existe un aire suave, un viento de algodones
para limpiar las rosas.
Mi voz para ese hombre que derrama el latido
y solo aspira el humo de su tambor de arcilla,
para ese hombre minado por un roedor secreto,
para el que pasa y lleva soles en su mejilla
–victoriosa ternura de epidermis mojada–
También para el que mide todo su río salado,

como un vino sin fondo,
y el que guarda cajitas con odio entre sus vísceras
y nos miente cantando con la voz a Él debida,
y el que pasa a lo lejos sepultando veleros
con la cansada mano taladrada de ortigas.
Pronuncio que es inútil levantar las banderas
y el grito se derrama igual que un reptil muerto,
pero que no debemos arañar en la arcilla
con la feroz y frágil materia de las uñas;
mejor mojar los dedos en la luz de una estrella
para seguir la roja trayectoria del llanto,
mejor abrir el pecho y en unidad sonora
–luz coral de la sangre–
conquistarle a la aurora su seguro retorno.
Vamos a clausurar todo oscuro designio
y a romper esta lupa espiatoria del rastro
del gusano. Llevemos
nuestra palma de arcángeles náufragos y desnudos,
disfrazando con rosas el muñón de las alas.
Y no importa pasar coleccionando muertes.
Dios nos dio el color blanco para pintar fachadas
y nos dio el color rojo
para que una granada se destape midiendo
la distancia hasta el hombre.

De la revista *Pleamar*. Cádiz, 1969.

EN ESPERA

EL corazón apunta igual que el plomo,
su bramante de arteria dilatada
tenso está, y es cierta la plomada
y señala su fin... Protesta como

—a pesar del latido que le domo—
un pájaro castrado de enramada;
pero a veces se torna llamarada
y va mordiendo todo lo que aroma.

Después descansa en nupcias con su suerte
y sordamente acepta ser la roja
y segura pelota de la muerte.

Y entonces es un barro de ternura
que se alza de la tierra limpio y fuerte,
esperando que anide la hermosura.

De la revista *Gripota*. Madrid, 1946

LA SANGRE

LA navaja,
está preparada la navaja,
afilada,
a punto
para empuñarla antes...
Preparados los dientes,
las uñas,
las ingeniosas pistolas inventadas
por hombres inteligentísimos,
las bombas capaces de convertir al mundo
en una falsa nube.
Hay grandes campos cercados,
como rediles siniestros.
Se le negó a la tierra su vocación de trigo
y ahora espera la sangre y el pie vencido,
vacilante, del hombre.
Hay hombres que escalaron altos peldaños de humo
y quieren medir su hombro con el de Dios
y tienen
anchas botas para pisar,
y hay otros cual frágiles babosas
con su triste destino de envenenar la yerba.

La llaga del costado de Cristo es un gran túnel
lleno de multitudes con las manos cerradas,

con temblor de lamentos
procedentes de Nagasaki,
de Hiroshima,
de las riberas del Ebro,
de Nuremberg,
de cualquier bocacalle de la Habana,
de la selva africana con un tam-tam de angustia,
de una Siberia blanca de soledad,
de un cafetín de Argel,
de una civilizada calle de cualquier sitio.

Van llegando
apretados los dientes,
con un haz de venablos bajo de las viseras,
los blancos y los negros.
El túnel se agranda, se dilata enormemente.
El pie de Caín es seguido de un bosque en movimiento,
de pies que avanzan llevando el paso,
a ritmo de tambor, con música,
casi con alegría.
Se agranda el túnel,
los labios de su entrada se hacen mayor que el mundo,
tiemblan sus paredes,
arañan sus paredes las bayonetas.

Hay ángeles
que dicen paz junto a un pesebre.

De la revista *Rocamor*, Palencia, 1965.

PREHISTORIA POÉTICA

SIEMPRE

SIEMPRE soñé contigo
momento tras momento,
antes de conocerte
te había visto en mis sueños.
Después, aquí en la vida
mis pasos coincidieron
con los tuyos, y entonces
mis pupilas te vieron.
Mi corazón herido
llenó de gozo el pecho;
¡he aquí hecha carne y alma
la mujer de mis sueños!
Y desde aquel instante
yo te quise en silencio,
con un amor muy hondo
sin palabras ni besos.
Era feliz mi vida,
el corazón contento
con dulces esperanzas
me hizo soñar de nuevo.

Ilusiones marchitas
he arrojado del pecho,
ha muerto la esperanza
y ya soñar no puedo.

Romper quise el silencio,
quise llegar a amarte
con palabras y besos.
¡Rompiste el encanto
tranquilo de mis sueños!
mas a pesar de todo
yo te sigo queriendo.

Cuando pasen los años...
desde el rincón de un templo
verá tus desposorios
mi corazón, sereno.
Te veré sin rencores
entre nubes de incienso,
entre tul y jazmines
tu carita de cielo.

Y al salir a la calle,
dichosa, sonriendo,
¡sé feliz para siempre!
yo te diré muy quedo;
y no podré arrancarme
este amor que te tengo.
Tú, después tendrás hijos,
yo jugaré con ellos
porque tendrán tus ojos
porque tendrán tu pelo.
Buscaré en sus mejillas
las huellas de tus besos,
¡el sabor ignorado
de tus labios de fuego!
Y cuando ya la vida

se escape de mi cuerpo,
aunque tú ya no existas,
aunque tú estés muy lejos
moriré con tu nombre
en mis labios sedientos

De la revista *Sendas*, Granada, 1946.

AGONÍA DE LAS CIEN ILUSIONES

“REDOBLE de cien cascots
en el tambor del llano”
corren tus cien caballos
veloces, Federico.

A su paso se tronchan
cien cinturas de caña
de cien gitanas altas,
caras de bronce y lirio.

Cien jacas... ilusiones
tuyas son sus jinetes,
bridas de fantasía
y espuelas de delirio.

Que tu musa gitana
—bronce bajo la luna—
canta por bulerías
allá entre los olivos.

Tus cien jacas bracean
al compás de un romance
muy tuyo, Federico.

Las ambiciones jóvenes
de tu lira gitana
galopan desbocadas
buscando el infinito.

Y tus musas morenas
bajo la luna clara,
al ritmo de los versos
de tu voz conmovida,
danzan con el misterio
de algún antiguo rito.

“Cien jacas caracolean,
sus jinetes están muertos”
cien ilusiones en flor
que a la vez que tú murieron.

Una gitana gitana,
gitana de negro pelo,
la misma que tú cantaste...
y pintó Julio Romero,
rompiendo por peteneras
te llora con desconsuelo.

“Cien jacas caracolean
sus jinetes están muertos”,
hubo un revuelo de crines
que tiñó de blanco el cielo,
y en una nube de polvo
tus cien jacas se perdieron,
con todas las cinchas rotas
sin espuelas y sin frenos.

La luna llorando estrellas,
te está besando, besando
igual que una novia buena.

Ignacio Sánchez Mejías
te está tendiendo la mano.

Hablan yunques y martillos
allá en las fraguas del llano,
te están forjando cien cruces
–bronce viejo– los gitanos.

Del homenaje a Lorca en revista *Sendas*. Granada, 1946.

ALMA Y TIERRA

RETORNO

EL amor y la tarde
se iban por el sendero...

Fue una tarde tranquila
y fue un amor sereno.
Hermanados marchaban
ansiosos de lo eterno...
Yo los ví en un instante
convertirse en lucero.

* * *

He dormido en el campo
(entre el campo y el cielo)
y al llegar la mañana
tembloroso y enfermo,
al abrirse mis ojos
me ha sonreído el lucero...
¡Un retorno divino
he sentido en el pecho!

ALDEA - PAISAJE

ABANICAN a la tarde
cinco tórtolas inciertas
que en el misterio del aire
han perdido su vereda.

Un sueño de casas blancas
a la sombra de la iglesia...
¡Torre sola!
¡Torre vieja!
Gigante de un solo brazo
que señala a las estrellas
con una flecha de amor
parada sobre la aldea.

En lo íntimo de la tarde
el río descansa y no suena,
con el espejo del río
y con la brisa viajera
se están peinando los chopos
que hacen guardia en la ribera.

Se despide con un beso
el sol del río... se llena
el viento de soledades...

Sintiendo un sueño infantil
se va durmiendo la aldea.

* * *

¡Sinfonía!
Un pareado de músicas
es el viento y el río.

(Una rama desvelada
ha despertado a un ruiseñor.)

¡Sinfonía!
..Y es triángulo de música
ruiseñor, viento y río.

Tiene un temblor de nácar
toda el agua del río...
..que se baña la luna.
Otra luna en el cielo
contempla, calla y ríe.

Las ramas están haciendo
trenzas de junco.

El olivo
sueña tener flores blancas.
Arrecia el viento...

La luna
triste de miedo y de frío,
igual que una niña enferma
se ha desmayado en el río!

* * *

Han huido mil pájaros al voltear las campanas,
se han abierto en el cielo de abril las campanas.
Aquella golondrina sin patria ni distancias
ha volado hacia el campo, con la prisa en las alas.
¡Y las flores de bronce
huelen a Misa de alba!
El horizonte tiene la timidez de un alma...
es como el alma niña del día que nace, y tiene
flores de sol, clavadas.
Un canto somnoliento se pierde..., en la distancia
es igual que un suspiro, sin rima ni palabra.

¡Se han abierto en el aire
muchas flores de bronce!
¡El horizonte tiene
flores, de1 sol clavadas!

De *Antología Nueva*, Granada, editorial Rumbos, 1949.

Se acabó de imprimir la Poesía Completa de Julio Alfredo Egea el
día 2 de agosto, festividad de Ntra. Sra. de los Ángeles, de 2010,
aniversario del nacimiento de los poetas Miguel Hernández y
Luis Rosales.

